
XX
DE
SEPTIEMBRE


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

Torello, con asombro de sí mismo,
dice a gritos:
—La huelga de carteros
ha causado perjuicios verdaderos.
Con ese socialismo o anarquismo
¿a dónde vamos a parar? ¿a dónde?—
Y Pueyrredón responde:
—Todo eso son zonceras.
¡Lo malo es que haya huelga de carteras!

* * *

Esto que ocurre es tremendo.
¿Que por qué ocurre, lector?
Pues porque son actualmente
la Cámara el dividendo,
el gobierno el divisor
y la crisis el cuociente.

* * *

A unos les salen granos
y a otros sonetos,
vemos al más tranquilo
que vocifera,
los viejos y los mozos
están inquietos:
¿será que se aproxima
la primavera?

* * *

Para el "día del estudiante":
"Serán prohibidos los carros y letreros que no se ajusten a la más estricta moral".
Por lo tanto, ¿los redactará el doctor Llambías? ¿no?

* * *

Por incuria (así afirman) del gobierno
aquí en subir se empeña
el precio de la leña. Si la leña
está igualmente cara en el infierno,
se hallarán los demonios consternados
pues se acabó sin duda el "fuego eterno"
y deben tiritar los condenados.

* * *

Alguien que le vió pasar,
le señaló con el dedo
y principió a barbotar:
—Pasó Alvarez de Toledo;
¡ese es un lobo de mar!
Y como un marino viera
su admiración y su arrobo,
exclamó de esta manera:
—¿Un lobo de mar? ¿Un lobo?...
¡Ni una sardina siquiera!

* * *

En la Exposición Nacional de Ganadería "ha obtenido un premio consistente en una copa de plata, el señor..."
"El premio Tal consistente en otra copa de plata..."
"Otro premio, consistente también en una copa de plata..."
¿En qué quedamos? ¿Se trata de un concurso de ganadería o de un concurso de bebedores?

* * *

¿Quién le conoce? ¿Quién le consulta?
Gómez se escurre, Gómez se oculta
de un modo tal
que nada tiene de extraordinario
ver que le toman en general
como la sombra de un funcionario,
como un fantasma ministerial.

* * *

Al cuidado de un buzón
pasa un vigilante el tiempo
(cosa muy justificada
con la huelga de carteros)
y, el vigilante, parece
que al buzón le está diciendo:
Ni a "vos" te sacan de aquí
ni a mí me aumentan el sueldo.
Buzones y vigilantes
¡qué poca suerte tenemos!

* * *

—Antes eran todos pobres postulantes,
y hoy andan boyantes
gracias a Irigoyen.
—Ya no son como antes
¡Mire como boyan!
—¡Déjelos que boyen!

* * *

Se ha celebrado un congreso de periodistas en el Brasil.
—¿Con qué objeto?—pregunta, aquí, un diputado.—¿No tienen sus respectivos diarios, desde donde pueden insultarse? ¿Para qué necesitan un congreso?

* * *

—El impuesto a la renta me revienta—
grita un aficionado al macaneo—
Lo mejor, según creo,
es suprimir la renta.

* * *

—Todo el mundo le ha tenido
por incapaz y belitre,
¡y si viese usted el ruido
que en la cámara ha metido!...
—¿Con la tapa del pupitre?

* * *

Tres veces se ha casado esa señora,
y con tono tristísimo y agónico
gime:
—Todo empeora.
Las muchachas de ahora
¡que poco saben del amor platónico!

* * *

—El mismo día que unos chiquilines traviesos—declara cierta señora—le cortaron las uñas a mi gato, me enteré de que Ugarte no piensa retirarse a la vida privada. Ahora hay que esperar que las uñas crezcan de nuevo.
—¿Las de Ugarte, las del gato?—pregunta otra dama ingenua.
—Las de ambos.

Correo sin estampilla

D. R. — Buenos Aires. —
Al ver tu incorregible, feroz grafomanía,
la gente de buen gusto de aquí te arrojará,
y cuando en suelo extraño revientes algún [día
ni el polvo de tus ripios la América tendrá.

F. Y. M. — Buenos Aires. —
Ni nos produce sorpresa
que adore usted a Teresa
y quiera hacerla su esposa,
ni al público le interesa
maldita de Dios la cosa.

C. F. H. — Buenos Aires. —
Hay autores tenidos
por estupendos,
a fuerza de zurcidos
y de remiendos.

F. J. de L. — Buenos Aires. —
«... mis ansias de infinito.»
Y va un infinito.
«Mi estirpe de Dioses llega al infinito...»
Y van dos infinitos.
«.. la pudorosa iniciación del infinito...»
Y van tres infinitos.
«Amar es también el infinito...»
Y van cuatro infinitos.
«... por eso mis ansias de mil infinitos.»
Y van mil infinitos y pico. ¡Eche usted infinitos!

F. J. P. — Buenos Aires. —
La gramática, jamás
se debe tomar en broma,
como aprenderlo podrás
en Cuervo y en las demás
aves negras del idioma.

A. D. R. — Buenos Aires. —
Podrá usted ser fácilmente
dactilógrafo, flautista,
agrimensor, intendente,
todo, menos novelista.

Un poetastro. — Buenos Aires. — Ya no existe «El Correo de las Niñas», donde hubiera usted podido desahogarse.

Plectro. — Buenos Aires. —
No sabemos si es «Plectro» moreno o rubio,
o si busca los temas en Suiza o Java;
solamente sabemos que es un Vesubio,
que arroja consonantes en vez de lava

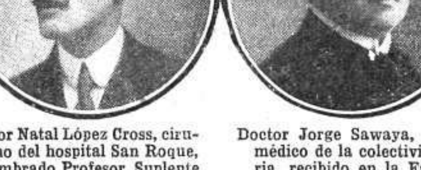
J. A. S. — Buenos Aires. —
Está malo ese argumento
y su mal no tiene cura,
de tanto sobajamiento,
de tanta sobajadajura.

Huinca Ajó. — Buenos Aires. — No mande la firma.

Xalinas. — La Plata. —
Venid, sirenas, silfides y ondinas,
pues con fervor «Xalinas» os invoca.
Y rogadle a «Xalinas»
que se calle la boca.

Notas varias





Doctor Natal López Cross, cirujano del hospital San Roque, nombrado Profesor Suplente de Patología Quirúrgica en la Facultad de Medicina.

Doctor Jorge Sawaya, primer médico de la colectividad siria, recibido en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.



SAN LUIS. — Alumnos de la Escuela Elemental Mixta, plantando árboles en la plaza de la Colonia de Obreros, el día de la fiesta del árbol.



VELEZ SARSFIELD. — Fiesta familiar, dada en la casa del señor Lombardi, con motivo de celebrar una fecha íntima.

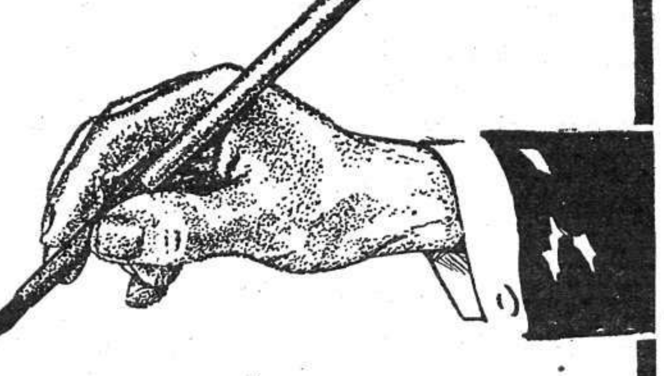

Obsequio del Polvo Graseoso
LEICHNER
$ 4.650—1.287 PREMIOS
Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 m|n. de c|l., distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
BASES Y CONDICIONES:
1 Gran Premio .... $ 500.00
1 Segundo premio .... ,, 250.00
2 Terceros premios, de $ 100.00 c|u.. ,, 200.00
5 Cuartos premios, de $ 50.00 c|u.. ,, 250.00
10 Quintos premios, de $ 25.00 c|u.. ,, 250.00
50 Sextos premios de $ 10.00 c|u.. ,, 500.00
100 Séptimos premios, de $ 5.00 c|u.. ,, 500.00
1.000 Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso Leichner, de pesos 1.50 c|u. .... ,, 1.500.00
1.169 $ 3.950.00
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio .... $ 200.00
1 Segundo premio .... ,, 100.00
2 Terceros premios, de $ 50.00 c|u...... ,, 100.00
4 Cuartos premios, de $ 25.00 c|u...... ,, 100.00
10 Quintos premios, de $ 5.00 c|u...... ,, 50.00
100 Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso de Leichner, de $ 1.50 c|u. ,, 150.00
118 $ 700.00
Total de premios: 1.287. — Total: $ 4.650.00
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:
Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso Leichner, la que debe ser escrita en castellano.
Cada Cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica "Polvo Graseoso LEICHNER" y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pie, para mayor entendimiento.)
No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona, enviar la cantidad de cuartetas que quiera.
El primer premio, de $ 500.00 será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios.
No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de "Caras y Caretas", "Atlántida", "Mundo Argentino", "Fray Mocho" y "Hogar", cuyo fallo será inapelable.
Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a "Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER", a|c. de "Caras y Caretas", 151, Chacabuco, Buenos Aires.
La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas, y semanalmente se publicarán algunas.
Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m., y dedicado exclusivamente a las señoras y señoritas de la Argentina, Uruguay y Paraguay.
MENDEL y Cía.
BELGRANO, 5611 BUENOS AIRES
POLVO GRASEOSO LEICHNER
ESTAMPILLA
Violeta
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DÉPOSÉE
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

Demostraciones

Banquete anual de los condiscípulos del Salvador, egresados en 1910, y que, festejando la terminación de los estudios universitarios de los doctores Marcos Cildoz, Héctor Colmegna, Juan A. Massa, Ernesto C. Vivanco e ingeniero José M. Moyano, se llevó a cabo en el «Club del Progreso».

Cabecera de la demostración que se dió en la «Confitería del Molino», en obsequio del señor Francisco F. Parodi, con motivo de su próximo enlace.

ANOTE Vd.
EL NOMBRE



SWIFT

Es la marca de los preparados

Picadillo de Carne
Carne de Ternera en Pasta
y Pasta de Jamon

que no deben faltar en su mesa para comer como fiambre o condimentados.

La exquisitez de estos productos no admite discusión.

EXIJALOS A SU PROVEEDOR

Remitiremos GRATIS, nuestro libro de recetas ilustrado, "MINUTAS INSTANTANEAS", a toda señora que lo solicite.

Compañia Swift de La Plata Argentina

25 DE MAYO, 195
Buenos Aires



CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1377. — La raza blanca, ¿tiene algún olor especial, como la raza negra?

JOSÉ LUIS GÓMEZ. — Uruguay.

Es ya antigua la observación de un médico japonés, el doctor Buntaro Adachi, sobre el olor de los europeos. Este olor, y sobre todo el de las europeas, es perfectamente conocido de las razas distintas de la blanca; varía, según los individuos y según la edad, siendo máximo en el adulto.

Al japonés y al malayo les es muy desagradable este olor "picante" y "rancio", como ellos dicen; pero una estancia algo larga en Europa, le hace habituarse a él, y no siente esos efluvios "olorosos" en los hombres, y les provoca el de las mujeres ideas voluptuosas.

Reside sobre todo este olor en las axilas, y el japonés que por azar tiene esta parte de su cuerpo mal oliente, no encuentra mujer con quien casarse y hasta se le exceptúa del servicio militar.

Según M. Laloy, aparte de la influencia innegable de la raza en el olor del cuerpo, es preciso tener en cuenta que el traje de los japoneses es mucho más ligero y menos ajustado que el de los europeos; favorece menos que el de éstos el estancamiento y la fermentación de las secreciones cutáneas; cree también que influye como un factor importante el régimen alimenticio, más carnívoro en los europeos.

Más de un asiático, a quien algún europeo echaba en cara su tufillo, ha contestado:

— Y tú hueles a carnicería.

Tenía, seguramente, razón. Para las razas malayas, de nariz chata pero de olfato muy fino, nosotros olemos a carne de animal muerto.

——o——

N.º 1378. — ¿A cuántos idiomas se ha traducido el "Quijote?"

JOSÉ GONZÁLEZ. — Tandil.

Según la obra "Iconografía de las ediciones del Quijote", ha sido traducido al francés, inglés, alemán, italiano, ruso, holandés, portugués, sueco, húngaro, polaco, catalán, tcheque, danés, griego, servio, finlandés, croato y turco, en total, diez y ocho idiomas, habiéndose publicado también una edición políglota en que el "Quijote" está traducido a seis idiomas neo-latinos.

——o——

N.º 1379. — ¿A qué se debe el fenómeno del parpadeo de las estrellas o, mejor dicho, el centelleo que se observa durante la noche, que hace la ilusión de que se apagan y encienden alternativamente?

OBSERVADOR. — Capital.

El fenómeno del centelleo consiste en variaciones que se suceden rápidamente en el brillo de las estrellas fijas. Para las que se encuentran cerca del horizonte, se producen juegos continuos de colores. La causa de este fenómeno es análogo al tembleque aparente de los objetos que se observa los días de fuerte calor en verano, cuando la Tierra está recalentada por los rayos solares. Este tembleque proviene de que los rayos que emanan de un objeto atraviesan capas cuya temperatura e índice de refracción son distintos, de modo que sufren frecuentes desviaciones, que varían continuamente en magnitud y dirección.

"Los planetas no centellean", pues no se presentan como un simple punto luminoso, sino como un pequeño disco o conjunto de puntos luminosos que centellean indudablemente con independencia unos de otros, pero que dan una intensidad media casi invariable. Por este mismo motivo, una estrella cualquiera vista con un anteojo astronómico de gran objetivo, casi no centellea más.

——o——

N.º 1380. — ¿En qué sitios crece espontáneamente la vid?

VITICULTOR. — Mendoza.

Entre los diferentes países donde crece espontáneamente la vid, deben citarse, en primer lugar, las regiones templadas del Asia Occidental y el sur de Europa, Argelia y Marruecos.

En el sur del Cáucaso, en las regiones que baña el mar Caspio, y en Armenia, aparece también con el aspecto de una liana silvestre, que se eleva sobre árboles grandes y da frutos abundantes sin podas ni cultivo. En algunos otros sitios, muy raros por cierto, se produce espontáneamente vid, y se ha pensado en si procederán de semillas transportadas por aves; pero botánicos muy eminentes afirman la espontaneidad de la vid en esos sitios y en algunas provincias rusas del otro lado del Cáucaso.

——o——

N.º 1381. — ¿Cómo forman sus nombres propios los japoneses?

JUAN LEÓN GONZÁLEZ.—La Rioja.

M. B. H. Chamberlain, en su obra "Cosas Japonesas", declara que la cuestión de los nombres japoneses es un laberinto, porque los japoneses tienen varios nombres, pronombres, sobrenombres, pseudónimos, etc.

El autor nos guía en ese dédalo distinguiendo los nombres siguientes:

1. — Un nombre de familia antiguo y característico, el kabane o sei, ejemplo: Minamoto, Fudjiwara, etc.

2. — El nombre que corresponde mejor al nuestro de familia y que data también de la Edad Media, el udji o myoji; era frecuentemente sacado de las localidades en las cuales habitaban sus familias: Yama-moto (pie de la montaña), Matsu-mura (pueblo de los pinos); y estuvo hasta 1870 reservado a las personas de noble nacimiento.

3. — El nombre común zokumyo o tsustyo, que se puede comparar a nuestro nombre de pila. A menudo designan, con o sin prefijo, al primer varón (taro), al segundo (jiro), al tercero (saburo), etc. Con un prefijo se tenían también nombres como Djintaro, Tsunejiro, etc.

4. — El nanori o jitsumyo, que se llama el verdadero nombre, se emplea con un cierto misterio y en circunstancias solemnes: Yoshisada, Masashige.

5. — El nombre de niño, yomyo, lo llevan provisoriamente hasta los quince años.

Los grupos de nombres siguientes son menos importantes.

6. — El sobrenombre azana, no es vulgar, al contrario, es elegante.

7. — El pseudónimo go, adoptado por casi todos los japoneses que se ocupan de literatura o de arte. Estos se cambian, por otra parte, frecuentemente. De los nombres, los más conocidos por los europeos son los pseudónimos: Hokusai, Okyo, Bakin, etc. Los maestros pueden legar el pseudónimo a un discípulo favorito.

8. — El haimyó y el gagó variedades de pseudónimos son adoptados por los poetas, cómicos y los pintores.

9. — El geimyó o nombre artístico adoptado por las geishya y los actores. Ejemplo: Yshikawa, Danjyuro.

10. — El nombre póstumo okari-no, se da a los mikados.

11. — El nombre póstumo general, homyo o haimyo es el que el sacerdote budista elige para los creyentes, en su muerte.

Los nombres de las mujeres van precedidos de O (significando honorable), siguiendo otra etimología vienen del A que precede a los nombres chinos y se sacan de cualquier objeto gracioso, casi siempre de las flores. O'Kiku (Crisantemo), O'Take (Bambú), O'Hara (Primavera), O'Kiyo (pureza), etc.

Antiguamente la costumbre era cambiar de nombre en cada gran acontecimiento. Sin embargo, bajo la influencia de la organización europea introducida en el Japón, el número de nombres tiende a disminuir y los nombres a fijarse.

Los nombres de los parajes cambian igualmente y complica los estudios geográficos e históricos. El más célebre de estos cambios es el de Yedo, cambiado por Tokyo, Tokei o Toto. Kyoto ha sido Keianjyo y Miyako (capital) es Saikyo. M. Chamberlain concluye:

¡Tenemos, sí o no, el derecho de decir que los nombres japoneses son un laberinto!

——o——

N.º 1382. — ¿Qué es más nutritivo en el pan, la corteza o la miga?

UNA MADRE.—Gualeguay.

Las opiniones acerca del valor respectivo de las diversas partes del pan, están divididas. Unos dicen que la corteza es más nutritiva, y otros votan por la miga. ¿Cuáles tienen razón, científicamente?

El ilustre químico J. A. Barral, no titubea en atribuir la superioridad nutritiva a la corteza.

No es que por su composición difiera sensiblemente de la miga; pero la temperatura más elevada que sufre durante la cocción la quita una gran proporción del agua, que llena inútilmente la miga, y al mismo tiempo el almidón se transforma en dextrina y en azúcar por una especie de caramelización superficial.

Aun en igualdad de condiciones nutritivas, siempre es más fácil digerir la corteza que la miga, lo cual basta para asegurar a aquélla una superioridad alimenticia verdadera, puesto que los únicos alimentos que aprovechan son los que se digieren, es decir, los que se asimilan de modo más completo.

Recordemos a este propósito que el pan es un alimento casi completo; sólo le falta grasa. Así, pues, no basta tener asegurado el pan cotidiano; importa mucho disponer de un poco de manteca para agregar al pan.


Creaciones de la moda para la estacion Primaveral
TODO cuanto de mejor y más chic se ha creado para la elegancia masculina, está presentado en un hermoso conjunto de artículos, en todos los Departamentos de nuestra Casa.
TRAJES muy bien confeccionados, en casimires ingleses de calidad extra, gustos modernos de alta novedad.... $ 45
SOMBREROS de paja rustic, en formas de última moda, cintas de color, calidad extra superior, a pesos.......... 4.25
CORBATAS de pura seda, en gustos de gran fantasía, formas "Ascot", desde........ $ 2.50
M. ZABALA
Bme MITRE Y ESMERALDA
SASTRERIA SOBRE MEDIDA
Hemos reunido en este Departamento los mejores surtidos en cortes exclusivos, casimires importados directamente de las más famosas fábricas de Francia e Inglaterra. — El personal de cortadores es competentísimo, lo que nos habilita para poder dar completa satisfacción.
TRAJES de saco, sobre medida, desde.. $ 70.—
CAMISAS de zephir inglés, calidad muy rica.................... $ 4.50
JUEGOS de camiseta y calzoncillo, de algodón crudo o color unido, $ 9.50
MEDIAS francesas, de algodón reforzado, negro firme, el par..... $ 1.25
Créditos. Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar intereses.
SOLICITE INFORMES

De 9 de Julio

Colonos de la estación «La Niña», reunidos en ocasión de la celebración de la fiesta del árbol, en la escuela de la zona.

Alumnos de la «Escuela Láinez», después de haber hecho plantaciones de árboles.

Homenaje a Alberdi

TUCUMAN. — Aspecto de la tribuna oficial, durante la celebración del imponente homenaje realizado en memoria del ilustre estadista.

De Alejandro (Córdoba)

Parte de los asistentes al baile realizado en honor de la comisión de damas que actuaron en las romerías españolas.

BIBLIOGRAFÍA

"Misas herejes", "La canción del barrio", versos de Evaristo Carriego. Edición de La Cultura Argentina.

"La flema y la serenidad". — "La inclusera", por Castello Branco. — "Diario de un niño de pecho", por Carlos Eugenio Smidt. — "El viajante", por Dionisio Lagorio. — "Tutela de los pueblos en la historia", por Joaquín Costa. Rep.: Agencia de Librería y Publicaciones. — "Medicina casera", por Juan B. Igon. Edición Cabaut y Cía. — Boletín bibliográfico de Julio Suárez.

Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación. Año IV. N.º V.

"Padre Nuestro", por Marcelo Peyret. Edición de "La Novela para todos".

"Polémicas", por Augusto Bunge. Prólogo de Roberto J. Giusti. Editorial Buenos Aires.

"Augusto", revista de arte. Número de agosto.

"El presidio de Ushuaia", por Marciel Belascoain Sayos.

"Juicios de valor", por Engenio Noel. Biblioteca Avante.

"Las locomotoras Compound", por L. Zurdo Olivares. Editor Martín García.

"Ramillete de pensamientos" y "Canto a Argentina", por Benigno L. Abad y Ortiz.

"Homenaje del autor al 6 de agosto de 1824 y 1825", por Nicanor Mallo Sucre.

"Burbujas glaucas", poesías por Alejandro Rodríguez Barvil, Puerto Rico.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

EL CONEJO

El conejo es un tipo muy curioso;
mueve continuamente las orejas,
observa de reojo, aun a las viejas,
y haciendo muecas no se da reposo.

Hay quien lo encuentra por demás
[gustoso,
pero según leyendas y consejas
son más los que se cazan bajo tejas
que no del monte, sin igual sabroso.

El conejo casero es menos grato,
y por eso el que entiende de comida
pronto se cansa del insulso plato

y de comer otro manjar se cuida:
yo por temor de que se vuelva gato
no he comido conejos en mi vida.

CARLOS DE MONTERO.

¡MÁS FUERZA!...

A un vasco de corralón
Hízole una puesta un criollo,
A quien levantara un rollo
A mayor elevación.
El vasco, que era un Sansón,
Pagó la puesta al *obrero*,
porque resultó *guinchero*,
el criollo de la estación.

TORIBIO E. ORTIZ.

EPIGRAMAS

Cuando diga un delincuente:
— Señores, *soy inocente*, —
Bien se le puede creer;
Su inocencia está patente
En que se dejó prender.

RAFAEL TORROMÉ.

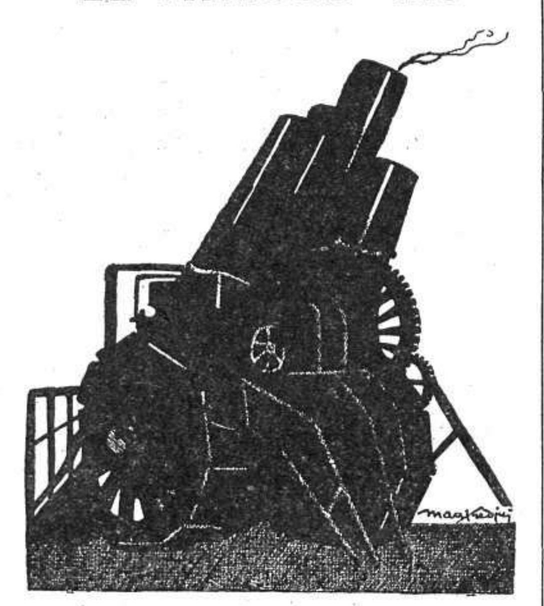
Villa, que es autor tan malo
Que aunque a Cristo compromete,
No ha estrenado ni un sainete
Que no le hayan dado un palo,
Ha poco en Cuba perdió
Un riquísimo pariente
Que al morir, un excelente
Ingenio a Villa dejó.
Y ¡oh poder del vil metal!
La prensa que, muchas veces
Criticando sus sandeces
Llegó a llamarle ¡animal!
Hoy le trata con favor,
Y siempre al hablar de Villa
Comienza la gacetilla:
"El *ingenioso* escritor..."

LUIS VILLAZUL.

A Luis Pozo le casaron
Con Blasa del Río, en Soria,
Y de ellos cuenta la historia
Que en un principio se amaron:
Pero los tiempos pasaron,
Convirtióse en pena el gozo,
Y encontrando moza y mozo
Causas de mutuo desvío,
Luis Pozo se tiró al río
Y Blasa del Río al pozo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL FAMOSO 420



El famoso 420 es menos peligroso para los soldados que las bronquitis, catarros, resfríos, gripes e influenzas que les atacan en las trincheras. El Alquitrán-Guyot libra de todo eso.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Enlaces




Señorita Ana E. Schmoele, con el señor Santiago M. Real — Gálvez.




Señorita María Margarita Zampini, con el señor Víctor Vaggi — Capital.




Señorita Sara Pérez Zorrilla, con el señor Ulises Estévez — Montevideo.




Señorita Margarita J. Franqueza, con el señor Manuel Fernández — Capital.




Señorita Nélida Gudiño, con el señor Arturo Inchausti — Paz (Santa Fe).

PURO DE OLIVA



PROVEEDOR DE LA
REAL CASA DE ESPAÑA

J. B. Verges
URGEL ESPAÑA

Sociedad

Durante el gran festival, titulado: «Mallorca, Menorca e Ibiza», que celebró la «Unión Balear», conmemorando el segundo aniversario de su fundación.

De Quilmes

El director de la «Cervecería Quilmes», con los jefes y oficiales del regimiento 4.º de infantería, que se halla acampado en la localidad, donde efectúa maniobras.



Para las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo, no se preocupe de adquirir los regalos propios de esta fecha; participe en el

GRANDIOSO CONCURSO

que estamos preparando, absolutamente gratis, en obsequio de las favorecedoras del exquisito

Polvo Grasoso Brissac

PARIS

cuyas bases en breve publicaremos en todas las revistas, y los obtendrá sin costarles nada.

Precio de la caja, $ **1.40**

Exíjase que lleve impreso en la tapa y debajo de la caja, el nombre registrado, además de la faja de garantía.

En venta en todas las Tiendas, Perfumerías y Farmacias.

Unicos concesionarios: L. AUBERT y Cía.
CHILE, 1958/72. - Unión Telef., 7260, Lib.

La Cruz Roja

Los horrores de la actual guerra, sin precedentes en la historia de la humanidad, por su magnitud, son tan grandes como inevitables, y sólo pueden ser atenuados por la labor de consuelo, desinterés, sentimiento y exaltación de la solidaridad humana que lleva a cabo con tesón admirable, esfuerzo extraordinario, y casi desconocido en sus detalles asombrosos, la admirable institución de la Cruz Roja.

Estimular el ejemplo, difundir el conocimiento de esta labor, es la tarea más sana a que pueden entregarse tanto los individuos como las sociedades.

La Cruz Roja debe su origen a la ternura y piedad de la mujer; ello es lógico, sólo en el corazón femenino pueden brotar tales frutos de bondad. La primera manifestación que la historia nos ofrece, la encontramos unos mil años atrás. Aldora de Islandia, conmovida por la suerte de los heridos abandonados en el campo de batalla, dijo a las damas de su corte: «Corramos a curar los heridos de los guerreros, sean amigos o enemigos».



Miss Nightingale.

En las batallas de la antigüedad no se daba cuartel, y los pocos prisioneros que se hacían eran sometidos a la esclavitud, mil veces peor que la muerte; esto explica porqué el número de muertos era muy superior siempre al de heridos.

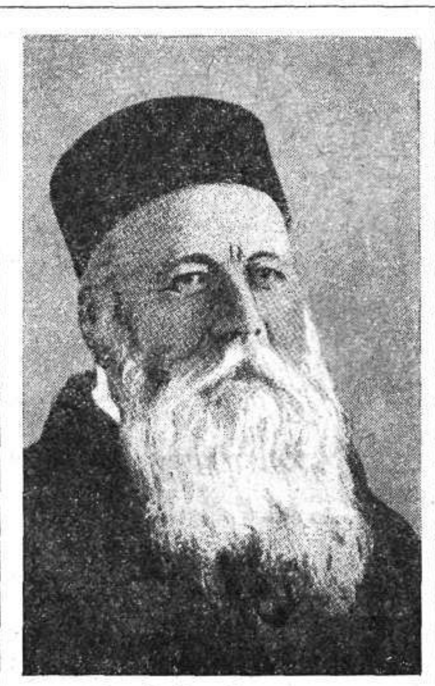
Los romanos cuidaban la vida de sus soldados; éstos eran un *haber* del Estado. Julio César, Trajano y todos los grandes generales, visitaban solícitamente a los heridos, cual hoy lo hacen los soberanos de los países en guerra. El Hospital Militar es una creación del Imperio Romano, y con él desapareció, hasta resurgir en los tiempos modernos.

Cuando la guerra de Crimea, el «Times» de Londres hizo el llamamiento siguiente: «¿No hay, entre nosotros, mujeres capaces de socorrer a los enfermos y heridos en los hospitales de Oriente? ¿No están prontas las hijas de Inglaterra para tal obra de piedad?

Miss Florence Nightingale respondió en el acto; aquella abnegada mujer partió a Crimea, conjuntamente con 38 «nurses» que fueron llamadas «The Nightingales» (que significa «los ruiseñores»). El pequeño grupo llegó a Scutari el 4 de noviembre de 1854, antes de la batalla de Yukerman, y desde aquel entonces la antigua y bárbara costumbre de abandonar a las desgraciadas víctimas que habían derramado su sangre en defensa de una causa, cambió en absoluto, y los heridos olvidaban sus dolores al ser atendidos maternalmente por aquellos ángeles que iluminaban con su piedad los antros dantescos del dolor.

Las Hermanas Francesas, por su parte, cuidaban desde tiempo a sus heridos; una de ellas, Sor Marie Therese, resultó herida dos veces en el transcurso de la campaña.

Trescientas Hermanas Rusas de la Exaltación de la Cruz, y muchas damas seglares, acudieron a Sebastopol y demostraron su heroico y dulce valor cruzando las líneas de fuego en su santa misión de recoger heridos.



Enrique Dunant.

En 1861 Fernando Palasciano proclamó las fórmulas de más importancia y trascendencia social y política que se hayan emitido: «Neutralidad de los combatientes o gravemente enfermos por todo el tiempo de su asistencia» y «aumento ilimitado del personal sanitario durante las guerras», y con ello se inicia y lleva a la práctica el pensamiento de la Cruz Roja.

En 1864 el filántropo suizo Enrique Dunant propone la creación de una «Liga Internacional» para el auxilio de los heridos, y más tarde funda la Cruz Roja, a la que dedicó toda su actividad y fortuna, al punto de quedar arruinado, pudiendo vivir tan sólo merced a la pensión que le asignó el emperador de Rusia. En 1901 Enrique Dunant obtiene el premio Nobel por el gran servicio prestado a la humanidad, al dar vida a una institución símbolo perfecto de confraternidad y de paz, cuya bienhechora acción dulcifica en lo posible la barbarie de la guerra.

A Italia corresponde la gloria de haber sido la primera entre los demás pueblos, de instituir la Cruz Roja apenas celebrada la Convención de las Potencias en Ginebra.

Ya en la edad media, en 1118, los hospitalarios de San Juan de Jerusalén habían surgido en Italia, y sucesivamente los de la Virgen de la Merced en 1218, San Juan de Dios y otras de la misma índole, que prueban como el espíritu italiano se manifestó siempre propicio a tales instituciones.

Actualmente la acción de esta bienhechora institución es inmensa, insubstituíble. No solamente atiende al enfermo, al herido, sino al huérfano, al desvalido, al caído por el horror a la catástrofe.

Léanse estos párrafos de un delegado de la Cruz Roja en Francia: «Una de las principales misiones de la Cruz Roja, ha sido la de tratar por todos los medios posibles, de sostener la moral del pueblo en su casa. Tenemos elementos de trabajo que recorren toda la Italia y Francia, llevando a todas partes un mensaje de consuelo y alegría, secundando por todos los medios posibles la tarea de cuidar a los refugiados emigrados de sus hogares, atender a los niños, y proveer a las necesidades de los enfermos y menesterosos, especialmente entre las familias de los soldados». Y en otra parte agrega: «Nuestros médicos han examinado cerca de *cuarenta mil niños* franceses que fueron arrojados de sus hogares por el enemigo. Esta obra puede decirse que fué el medio más eficaz de evitar la propagación de epidemias en Francia. También proveemos raciones suplementarias de alimentos a *treinta mil niños* que asisten a las escuelas públicas en París.»

No es, pues, obra, únicamente de auxilio a los heridos y enfermos de los campos de batalla lo que hace la Cruz Roja. La concepción de Enrique Dunant se ha desarrollado en tal forma, que lo que era un propósito de socorro material, se ha convertido en un amplísimo concepto de solidaridad humana.

NO COMPRE MAÑANA
LO QUE PUEDE COMPRAR HOY.

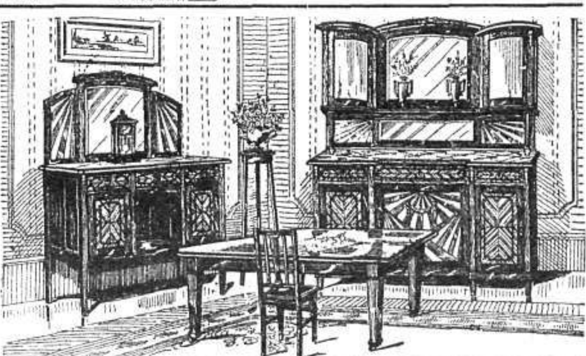


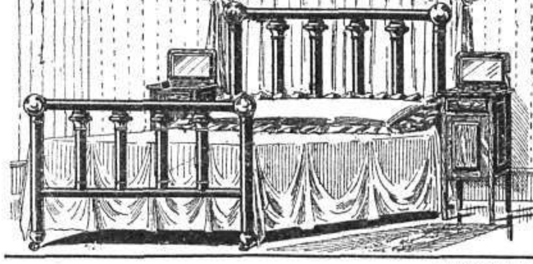
N.º 203 bis. — **DORMITORIO** nogal de Italia, acabado fino, un cómodo ropero, 1 cama matrimonio, 1 mesa de luz, 1 cómoda-lavatorio con mármol y espejo, completo. AL CONTADO,

$ 195

N.º 10.383. — **GRANDIOSO COMEDOR** Luis XVI, "Lamoriere", en cedro-caoba, incrustaciones de palo rosa, mármoles finísimos, cristales y espejos biselados, completo, con mesa y 6 sillas tapizadas. AL CONTADO,

$ 575





CAMA de bronce, para matrimonio. . . . . . . $ 200

Imponente cama de bronce, con pilares de 5 centímetros de diámetro, de 2 1/2 plazas, norteamericana, garantizada por 20 años, NOVEDAD, a. . . . . $ **200**

Camas de bronce para colegiales, a. . . . . $ **100**

NOVEDAD: $ 22 Mensuales

DORMITORIO Laqué, blanco, completo, para señorita, 1 ropero, 1 cómoda-toilette, 1 cama, 1 mesa de luz. AL CONTADO,

$ 210

O en 10 cuotas de $ **22.—**



VISITE DEPARTAMENTO MODELO.

Corrientes, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N.º 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN



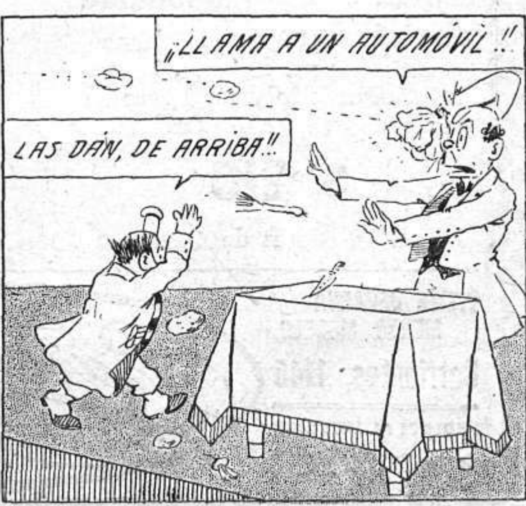


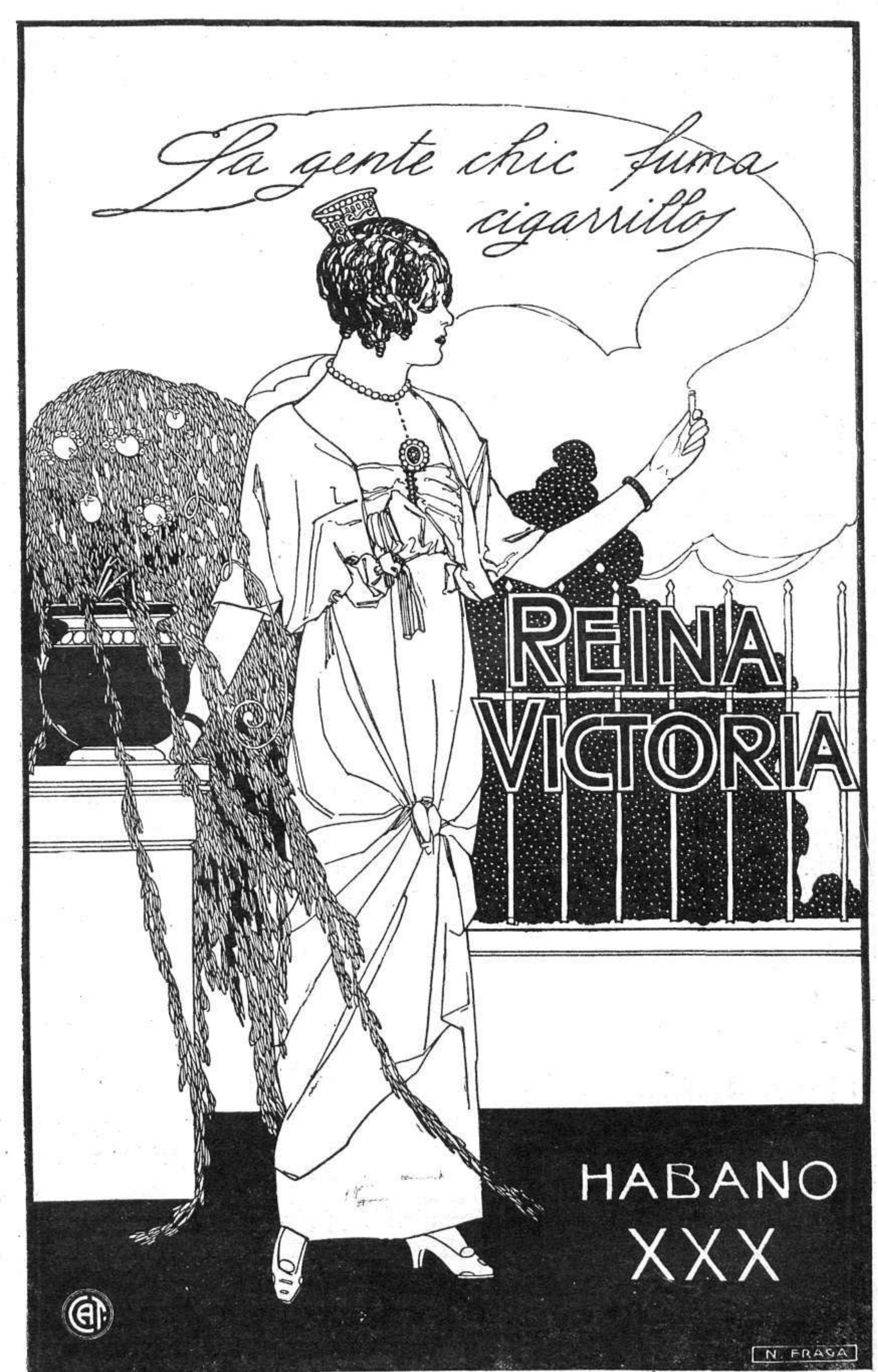











La gente chic fuma cigarrillos
REINA VICTORIA
HABANO
XXX
N. FRAGA

Los melocotones

(PROVERBIO RUSO)

Tres hermanitos, Germán, Atilio y Jorge, al regresar un día de la escuela, después de los agasajos del padre y de las caricias de la madre, recibieron como merienda unos melocotones maduros, de hermoso aspecto.

Los niños, que vivían a corta distancia de la plaza del pueblo, se marcharon a ella presurosos y contentos, con su merienda en la mano. Todos los días, después de terminada la labor escolar, del retorno a su hogar y de ser objeto de las caricias de sus padres, dejaban sus carteras y se dirigían a la plaza, donde con otros chicos se entregaban a diversos juegos.

Al comenzar la noche regresaron aquella vez a su tranquilo y risueño hogar, cantando y riendo de continuo. Si la fruta ofrendada por sus padres habíales parecido deliciosa por lo dulce, no era para ellos menos agradable el juego con que se habían entretenido durante dos horas consecutivas. Sentíanse, pues, con ese doble motivo, contentos y felices.

— ¿Os gustó la fruta? — les preguntó el padre al regreso

— ¡Qué rica estaba, papá! — contestó Germán, dando visibles muestras de satisfacción. — He sembrado en el jardín el hueso del melecotón, para poder comer de esa misma fruta dentro de algunos años. — Hiciste bien — dijo



el padre. — Tú, hijo mío, serás buen jardinero.

— Papá — manifestó a su turno, Atilio, — mi melocotón que era uno de los más grandes y más lindo de los tres, despertó el deseo de comerlo a mi amiguito Norberto, y, como quiso comprármelo, yo se lo vendí.

— Bien, hijito, no puedo menos de observar con complacencia que tú harás un buen comerciante y obtendrás ganancias, no lo dudes.

— ¿Y tú? — preguntóle a Jorgito, que había permanecido hasta entonces silencioso y un tanto apartado del grupo que formaban sus hermanos, a quienes escuchaba con atención.

El niño se mantenía en actitud modesta, y al ser interrogado por su padre, lo miró sin responder. Todo hacía suponer que el niño tenía dificultad en expresarse: por el movimiento que hizo hacia adelante y por sus labiecitos que al moverse de un modo inperceptible, parecían balbucear una excusa.

— Cómo, ¡nada me dices! — exclamó el padre. Y tras breve pausa, prosiguió en un tono que hacía cada vez más cariñoso. — ¿Qué has hecho de tu fruta? ¿Era buena?...

— No lo sé, papá — contestó el niño en voz baja. — Antes de jugar con mis hermanos y otros amiguitos, fuíme a casa de Santiago, ese niñito que tú sabes está enfermo, muy enfermo, desde hace tiempo. Al ver en mi mano el hermoso melocotón, lo contempló un largo rato en silencio; se lo ofrecí y él no quería aceptarlo, le rogué mucho para que lo tomase sin reparo, pero, todo fué inútil. Entonces se lo dejé sobre la cama, y él me dió un beso en la mano...

Abrazando a su pequeño hijo, que en forma tan noble se había conducido, exclamó gozoso el padre: — Bien hiciste, hijo mío. — Tu ofrenda no quedará sin premio: Aquél que todo lo ve, te pagará a maravilla.

ADELIA DI CARLO.



NO SE VENDEN POR SU PRECIO
SINO POR SU CALIDAD

'PLAIN' TREAD — UNITED STATES TIRE

Ya hemos recibido una gran partida de neumáticos

"United States"

Hagan sus pedidos

CUANTO ANTES

United States Rubber Export Co Ltd

San Martín, 501
Buenos Aires

Sarmiento, 648
Rosario

Telegramas: "USCO"



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

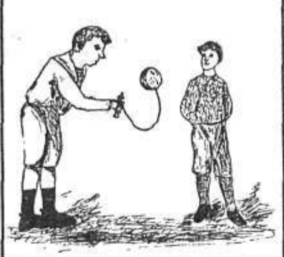


227 — Vidalitas y matecitos.
C. BODNOR.

228 — Don Canuto.
E. CETRÁNGOLO.



229 — Réclame de «Caras y Caretas».
C. A. T.



230 — Jugando al valero.
GILDA CASAZZA.



231 — Bailando un fox-trot.
ETHEL LEVY.

232 — Los vagabundos.
ALFREDO NOGUÉS.

233 — La bandera de mi patria.
SARA MARINO.

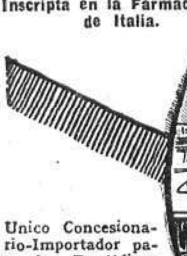
234 — Juanita, barriendo.
ADA LUCÍA LINARES.



Reumatismo
Arterio Esclerosis

YODOSALINA VETTOR PISANI es la preparación eficaz para combatir esas dolencias y el único compuesto alcalino yodado que no contiene cloro.

VETTOR PISANI (Nápoles)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.





Unico Concesionario-Importador para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871
Buenos Aires

LA FALDA
SIERRAS DE CÓRDOBA



El rincón más sano y delicioso de la Argentina para toda época del año.

Por informes y pedidos a la administración del "Edén-Hotel", La Falda, F.C.C.N.A. o en Bs. As. Bmé. Mitre, 566. U. T., 2159, Av., de 1 a 7 p. m.

El Abuelo

Vino Añejo

procedente de las afamadas bodegas del Diezmo Nuevo, en Moguer (Andalucía).

Cada gota de este néctar es un mundo de vitalidad y energías.

Los médicos lo recomiendan. Los enfermos lo piden.
Los sanos lo veneran. — Beberlo es adoptarlo.

Unicos Importadores-propietarios: **Gonzalo Sáenz y Cía.,** 24, Maipú, 26. Bs. As.



El complemento de una buena comida son: una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de prolija elaboración y aroma incomparable.

Unicos representantes: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El profesor. — ¿Cuál es el país que produce más naranjas?
Un alumno. — El Paraguay.
El profesor. — Y, ¿cuál es el que produce más granadas?
Otro alumno. — La conflagración europea.

INGENIOSO.



— Mi esposa, de noche, camina dormida.
— Y, ¿cómo sabes tú que está dormida?
— Porque pasa junto a mi saco y no registra los bolsillos.

MAK ANEADOR.



— Dígame Julia, ¿no ha visto mi sombrero?
— Yo, no; si lo hubiera visto, se lo diría a la señora.

MARTÍN BUENO.

— ¿Es cierto — preguntaba una cantante a su médico — que los huevos frescos aclaran la voz y favorecen la emisión de los sonidos?
— Indudablemente. Ahí tiene usted a las gallinas, que en cuanto ponen salen cantando.

TONADILLERA.

En una escuela:

— Niño, ¿por qué no vino usted ayer a clase?
— Porque de madrugada se murió mi padre.
— Pues pase por hoy; pero procure que eso no vuelva a suceder más.

E. P. K.



— Déjenme en paz con tantos prescripciones de los médicos, todo lo prohiben: beber, comer, fumar... todo menos trabajar.

U. LEZAMA.

La fiesta del árbol en San Isidro

Cuadro alegórico «Las flores», representado por niñas de la Escuela N.º 2, en el hermoso festival en celebración de la fiesta del árbol.

De Lomas de Zamora

Niños de la localidad que recibieron la primera comunión, celebrándose después de la ceremonia, una animada fiesta.


NOVEDADES PRIMAVERALES
PARA SEÑORAS Y NIÑAS
HEMOS INAUGURADO UNA GRANDIOSA EXPOSICIÓN QUE COMPRENDE TODO LO MÁS NUEVO, ORIGINAL Y "CHIC" RECIBIDO PARA LA ESTACIÓN QUE SE INICIA.
MODAS :: CONFECCIONES :: CALZADO :: TEJIDOS :: SEDAS :: BLUSAS :: KIMONOS :: TEA GOWNS ::
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo
Av. de Mayo,
Perú y Rivadavia



Una sola vez que usted haya probado el **Oporto DOM LUIZ**, queda habilitado para distinguirlo de cualquier sustituto.

Los títulos evidentes que acreditan su añeja raza, fecunda en elementos creadores de sanas energías, son:

Su perfume individual inconfundible. Su gusto suave y pastoso, unido a una eficaz tonicidad.

Insista en ordenar a su proveedor le envíe únicamente **Oporto DOM LUIZ.**

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ, Fundador
BUENOS AIRES,
Año XXI N.º 1042 21 DE SEPTIEMBRE DE 1918



S. M. Víctor Manuel III, Rey de Italia.



O'HIGGINS



El excelente funcionario y fiel súbdito de S. M. C. que fué don Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile, primero, y virrey del Perú, después, no se imaginó nunca, seguramente, que su pequeño Bernardo habría de ser uno de los grandes fundadores de la independencia americana. Envióle a educarse a Inglaterra, en donde la revolución de las colonias que ahora son los Estados Unidos, era todavía tema de actualidad, y allí el joven O'Higgins, junto con respirar un ambiente de libertad política desconocido en el resto de Europa, salvo en Holanda y en Suiza, se puso en contacto con Francisco Miranda, el glorioso precursor, y otros americanos que ya pensaban en la independencia de la patria, y trabajaban por ella en la medida que las circunstancias se lo permitían.

De vuelta a Chile, ya hombre, se estableció en sus propiedades del sur y desempeñó algunas funciones públicas con inteligencia y celo; pero el suceso capital de su vida, entonces, fué la amistad que trabó con Martínez de Rozas, ilustre patriota cuyano de quien las actuales generaciones no se acuerdan como debieran; y una vez delineado el movimiento de opinión que debía concluir fatalmente en la independencia, los patriotas chilenos no pudieron dejar de poner, llenos de esperanzas, los ojos en el hombre cuyas cualidades habían sacado su nombre del estrechísimo círculo de la fama provinciana. Y ya en esos primeros años de la lucha por la libertad en Chile, vemos diseñarse, para acentuarse cada vez más, el hiriente contacto entre la calma, la prudencia y la abnegación personal de O'Higgins, y la inquietud, la impetuosidad y el personalismo de su brillante pero al fin extraviado rival, José Miguel Carrera, rivalidad que si ha desaparecido de la vida política chilena, dura en el campo de los estudios históricos, en que aun combaten o'higginistas y carrerinos.

Después de su heroica resistencia en Rancagua, plaza de la cual salió cargando a caballo contra las trincheras enemigas, como lo recuerda su estatua en Santiago de Chile, O'Higgins pasó los Andes y vino a Buenos Aires, para ir, al poco tiempo, a Mendoza, a participar en la preparación del ejército que, al mando de San Martín, habría de vencer en Chacabuco y en Maipú, y proclamar la independencia del Perú en Lima, en 1821. Entonces se conocieron San Martín y O'Higgins, y entonces empezó aquella noble y sincera amistad, que no quebrantaron nunca ni los halagos de la gloria ni las tristezas del infortunio. San Martín propuso que se nombrara a O'Higgins para gobernar a Chile una vez vencidos los españoles, y así se hizo, inmediatamente después de entrar triunfantes los patriotas en Santiago, después de Chacabuco.

Pero la independencia de Chile no era el único propósito de O'Higgins y San Martín: era necesario ir al Perú, ir a Lima, y dar a los defensores del rey el golpe final allí en donde estaban sus mejores fuerzas y sus más abundantes recursos. No necesitamos recordar cuál fué la participación de San Martín en la preparación de la expedición libertadora del Perú; ahora, sólo nos cumple recordar que encontró en O'Higgins el más resuelto, clarividente y tenaz cooperador, que puso a disposición de la grande idea todos los elementos que podía dar un país como Chile, que nunca había sido rico y estaba entonces empobrecido por la guerra.

El gobierno de O'Higgins ha dado ocasión a largas y un poco fastidiosas discusiones en Chile; no haremos sino mencionarlas. Lo indudable es que el caso de O'Higgins es casi único en la historia de la independencia americana: que el primer gobernante de un país ya independiente conservara el gobierno durante seis años. En 1823, un fuerte partido político estaba descontento con el gobierno de O'Higgins, y lo manifestó bulliciosamente. La guerra civil nubló un momento el horizonte de la joven república hermana; pero O'Higgins renunció el mando y la negra nube pasó. Después hubo en Chile un período, de unos cuantos años, en que estallaron varias guerras civiles; pero el acto de patriótico desprendimiento de O'Higgins aparece más grande después de leerse la historia de ese período. O'Higgins se retiró al Perú, en donde Bolívar se aprestaba a completar la obra de San Martín. El Libertador le trató con toda clase de consideraciones, y los poderes públicos hermanos le cubrieron de merecidos honores. Sus amigos de Chile, más de una vez le llamaron; pero no quiso volver a su país bajo las banderas de la guerra civil. Siguiendo el ejemplo de su glorioso amigo, el proscrito de Boulogne-sur-Mer, colgó su heroica espada cuando ya no pudo emplearla única y exclusivamente en servicio de la libertad de su patria, de la independencia de América. Murió en su hacienda de Montalván, que le había obsequiado el Congreso peruano. Tuvo sólo un hijo, Demetrio, que murió joven en Lima. En el acto se formó la leyenda: lo habían envenenado los enemigos de O'Higgins, temerosos de verlo recoger la herencia de su padre; y hasta ha habido poetas que han creído ver en el caso del joven Demetrio, cierta semejanza con el del Rey de Roma.

En la historia de Chile, la figura de O'Higgins es, sin duda, la más grande; y una de las más grandes en la historia de la América que fué española. Se le ha acusado, naturalmente, de faltas, y hasta de hechos que han sido calificados de crímenes, como la muerte de Manuel Rodríguez; pero sienta plaza de pobre de espíritu quien crea que las biografías de los grandes hombres deben figurar en el *Año Cristiano*, para que sean con justicia reputados grandes. Supuesta, pues, —y no es sino una suposición, — la verdad de esas acusaciones, ello no disminuiría un punto la gloria de O'Higgins, cuya estatua en Buenos Aires dice claro que es también una gloria nuestra, una gloria americana.



GERMÁN R. DOMÍNGUEZ.

Dib. de Sirio.

El señorío de la aristocracia

Innata propensión o legado de estirpes señoriales, es característica de la aristocracia chilena el cultivo de nobles y sutiles hábitos patricios. El gran apellido, puesto de relieve desde el coloniaje y en la vida autónoma de país, después de dar conquistadores, capitanes, próceres, obispos, hombres de ciencia y política a la nutrida historia de la república, experimenta la necesidad del bien decir y del buen hacer. Sus virtudes y defectos aparecen sellados por un escudo heráldico o firmados por la complicada rúbrica del fundador ilustre, y tienden a mantener incólume el patrimonio de bienes y costumbres. La elevación obtenida se aumenta con los años y la familia, multiplicada, vinculada a otras igualmente dignas, mantiene íntegro el lustre del abolengo.

En los albores de la vida independiente combatieron dos tendencias por la supremacía: la popular encabezada por el general Manuel Rodríguez y la aristocrática, a cuyo frente estaba don Bernardo O'Higgins, hijo del capitán general de Chile, más tarde virrey del Perú. La lucha fué corta y poco sangrienta. Mientras Rodríguez desaparecía con muerte misteriosa, el hijo del Conde de la Conquista y sus parciales cerraron las escotillas, tomaron altura y fijaron rumbos a la nave de la nación.

La cosa juzgada fué fallo definitivo y desde entonces imperó la tradición infanzona opuesta a la de los pecheros.

No he de estudiar política tan vigorosamente impresa. No es oportunidad para analizar un orden social que ha dado motivo a una reciente y eruditísima obra intitulada «La raza chilena», en defensa de la tesis que la población constituye clam autóctono y definido, hijo curioso y directo del entroncamiento de la raza goda con la araucana (los godos eran los araucanos de Europa y los araucanos los godos de América). Haré resaltar, sí, algunos signos diseminados en las viejas aristocracias y reunidos en la alta sociedad chilena.

El chileno de buena cepa es gran señor de cabeza a pies. Gasta con desprendimiento, goza en la ventura que dispensa a hijos, allegados, amigos y clientes, se da buena vida, lleva refinado *confort* a su casa, su mesa está siempre tendida, su fundo alberga en el verano decenas de invitados, sus salones son verdaderas pinacotecas. Antes que las tierras platenses contuvieran, no el lujo, la más modesta comodidad para sus pobladores, las mansiones santiaguinas estaban repletas de cuadros de clásicos europeos y de los bellos muebles que sólo la Francia del Rey Sol supo fabricar.

La elegancia masculina, entiéndase, la rebuscada elegancia del talle de avispa y sombrero a lo D'Artagnan es poco cultivada por la juventud que desprecia los afeminamientos; pero, en cambio, gasta refinada educación de palabras y modales, busca la sociedad de los salones, es indiferente a la reunión callejera y los mozos de los *buffets* no tiemblan a su lado...

El carácter aristocrático tiende al romanticismo. El amor, arcano estremecimiento, se presenta tocado de complicaciones emotivas. El griego amaba en llana obediencia a los dictados de su fisiología, el francés ama con un poco de galantería y otro poco de despreocupación y el chileno se rinde en transportes becquerianos. Su ahinco pasional suele durar poco. El matrimonio transforma su querer y, después del primer lustro, el caso pasa al orden de un deber, contraído en la juventud, — es frecuente el casamiento a los veinte años, — que se cumple sin que impida llenar la vida con aficiones divergentes.

La mujer es lujosa en el vestir. Recibe los trajes de sus modistos parisienses. Ama las joyas y las sedas. En afectos es más complicada que el hombre y se inclina, afanosa, a oir las oraciones del amador, con la sutil y curiosa atención con que los niños escuchan las vagas canciones encerradas en el fondo de las caracolas del mar.

Y así se desliza la existencia aristocrática de prolongada juventud. El medio siglo de edad no pesa en banquetes y saraos. Con deferente complexión física que la platense, los chilenos no engrosan con los años y mantienen, con la esbeltez del talle, la agilidad del espíritu. El otoño del galán de cabeza plateada y de la viuda *reflourisant* compiten, en su sabia experiencia, con la primavera de los recién llegados, dentro de un ambiente distinguido y tolerante. ¿Acaso la vida, de principio a fin, se diferencia en algo de los globos que, henchidos de humo y de quimeras, arrojábamos al aire en las fiestas del pueblo?

Característica del salón chileno es el deseo de agradar, un deseo que no se manifiesta con palabras forzadas o con sospechosas galanterías de mostrador de fino *magazine*. El idioma es escogido, la actitud digna sin ser rígida, el carácter llano, los pensamientos fluyen sin afectación en corriente de elevada amistad. El forastero que logra penetrar, de inmediato encuentra expeditas las vías de acceso a la simpatía y puede decir y oir, siempre que sea con cultura, arriesgadas opiniones en la confianza de obtener franco asentimiento del interlocutor, si hay comunidad de criterio, y bondadosa oposición sin divergencia. El extranjero y el enriquecido con dificultad penetran. Una muralla impalpable como el viento, fría como el mármol, les impide el acceso. Las talegas repletas poseen importancia secundaria si se han llenado con premura y a golpes de la suerte. El extranjero necesita credenciales bien saneadas, con excepción del diplomático, en manera especial el latino-americano, pues se le presupone bien nacido e ilustrado, ya que el país envía al exterior agentes muy seleccionados.

Una pasión dominadora arrebata al chileno: el patriotismo. Ante ella desaparece cualquier otra. No discute jamás los asuntos internacionales. Los partidos políticos llegarán a cualquier exceso; pero, ante un conflicto o duda exterior, imperará un único criterio: el de la Casa de Gobierno. Es esta la base de su afamada seriedad institucional.

El ciudadano deposita en la cancillería, asistida por todos los partidos, su confianza y su opinión respecto a las incidencias internacionales, porque se resiste a creer que haya un solo chileno capaz de traicionar la causa común.

El patriotismo, bajo sus distintos aspectos, domina por igual a las opuestas clases sociales. El aristócrata, el clérigo, el huaso de los campos, el obrero de las ciudades, el roto bohemio y escéptico, la mujer, el niño, el hombre se suman en el mismo afecto. Si Chile fuera a una guerra, todos los seres racionales nacidos en su territorio se harían despedazar antes de ceder una partícula del patrimonio común. Habiendo pocos extranjeros, — el peluquero, el sastre, el cura, el médico, el comerciante son chilenos, — sería el país en masa quien, con guerreros bríos, se levantaría frente al invasor y no quedaría piedra sobre piedra, árbol en las montañas, mieses en las eras ni vino en los lagares sin ser destruído o botados antes de entregarlo al enemigo.

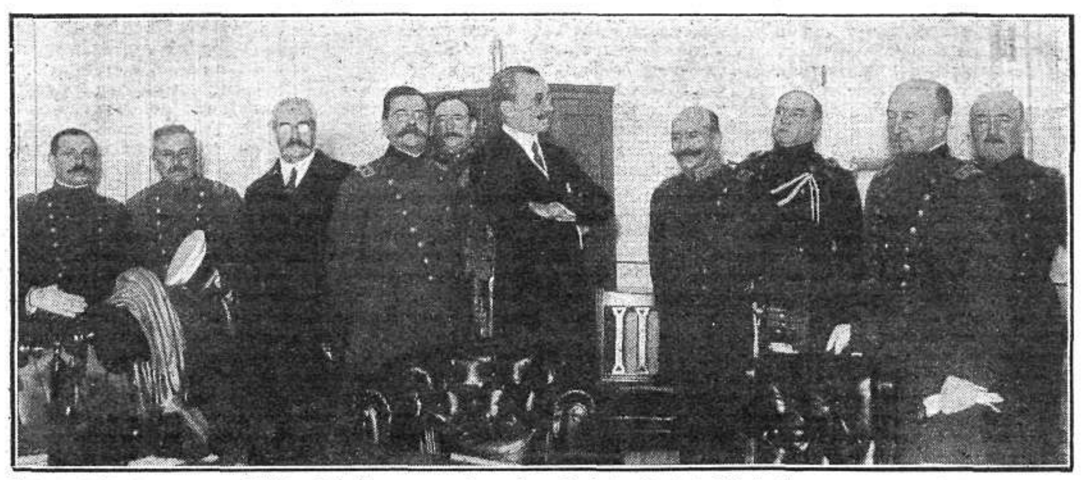


V. M. Carrió.

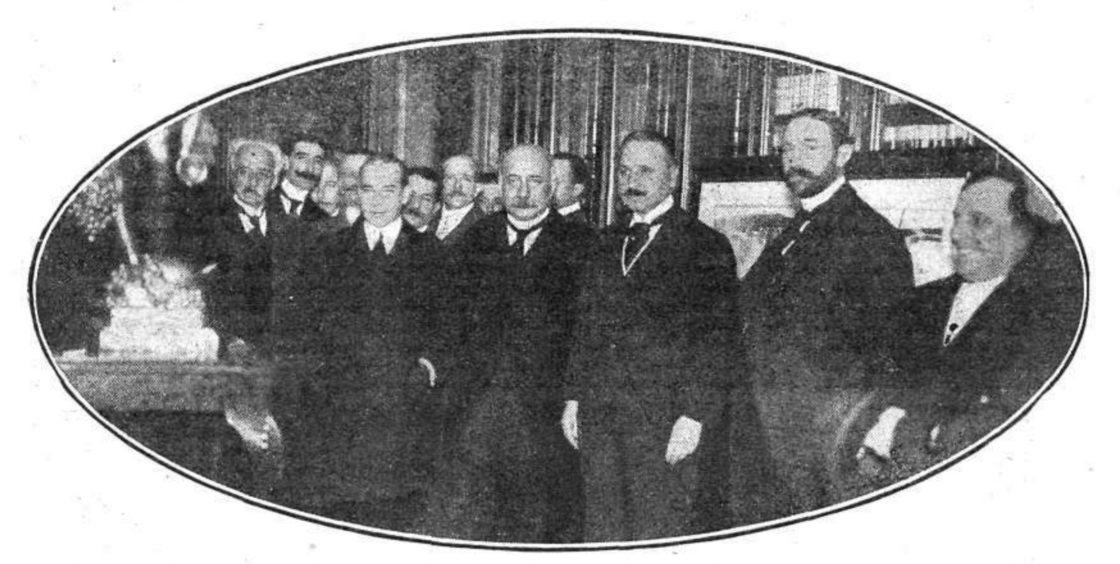
Santiago de Chile, septiembre 1918.

Dib. de Petrone.

Integración del Gabinete Nacional

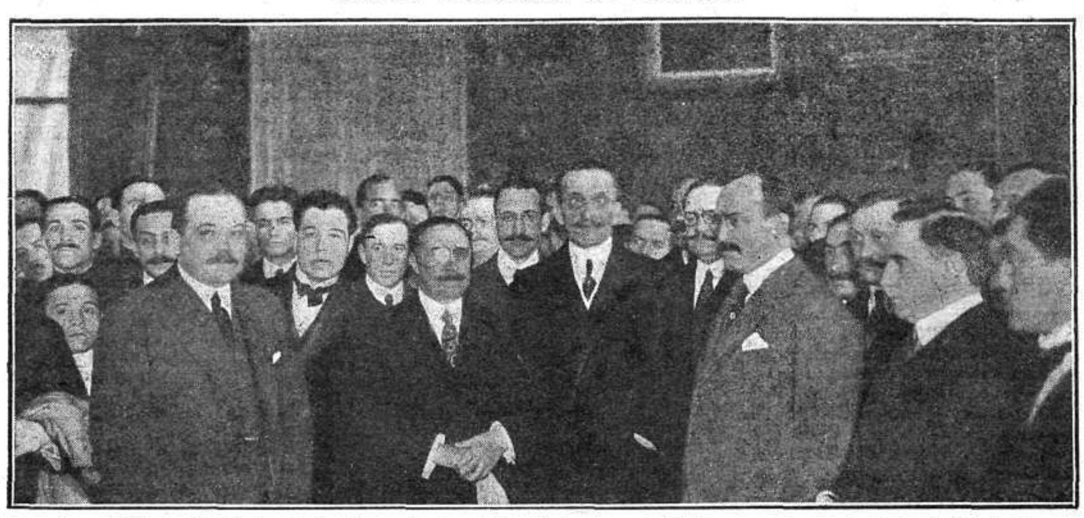


El doctor Julio Moreno, nuevo Ministro de la Guerra, en su despacho, rodeado de altos jefes del ejército, que pasaron a saludarle, después del juramento del cargo.



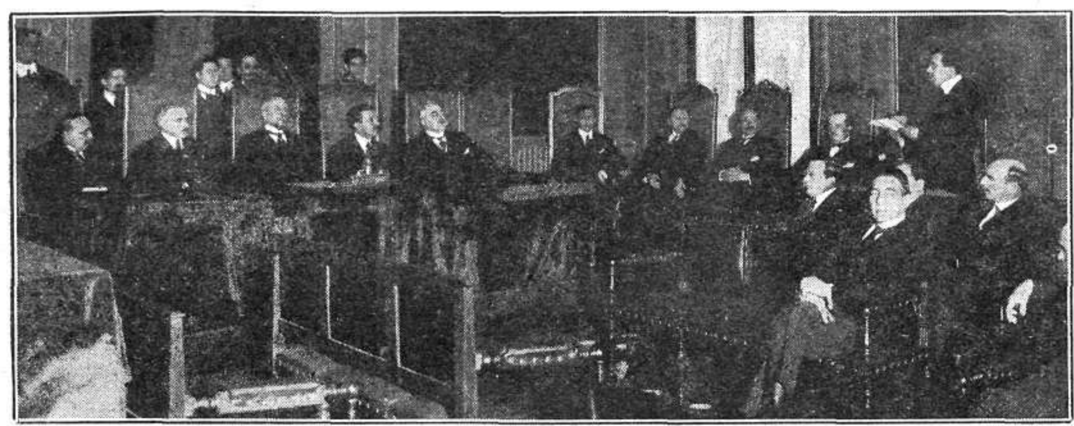
El doctor Honorío Pueyrredón, ministro de Agricultura, con el nuevo ministro de ese ramo, ingeniero Alfredo Demarchi, y otras personalidades, una vez terminado el acto de la entrega que le hizo de ese ministerio.

En la Jefatura de Policía



Los señores: Ministro del Interior, doctor Gómez, jefe de policía saliente, doctor Julio Moreno, y el entrante, doctor José O. Casás, momentos después de haberse hecho cargo del importante puesto.

En la Facultad de Medicina



Recepción del ilustre médico brasileño, doctor Antonio Austregésilo, en el salón de actos de la citada Facultad. — El doctor Luis Agote, hablando en nombre de las autoridades de la misma.

Homenaje a Sarmiento



Aspecto de la sala del «Teatro Coliseo», durante la velada que, en memoria del genial Sarmiento y en ocasión del 30.° aniversario de su muerte, celebró la «Asociación Nacional del Profesorado».

El profesor, señor Paiva, pronunciando su discurso en dicho acto.

Fiesta infantil



Concurrentes a la deliciosa fiesta infantil, ofrecida, en su residencia, por el doctor Tomás de Veyga y su esposa, señora Arminda Basail Martínez, en honor de su hija Arminda.

Garibaldi

G. Garibaldi

José Garibaldi, durante el sitio de Montevideo.

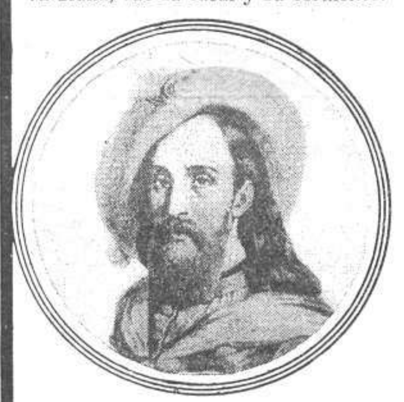
Si en una biografía de Garibaldi se suprimieran las fechas y otras indicaciones de la época en que vivió, el lector podría fácilmente creer que el héroe por excelencia de la Italia contemporánea había vivido en aquellos gloriosos tiempos del renacimiento italiano, en que la audacia del genio revolvía a los pueblos, derribaba tronos, creaba reinos. Todo eso lo hizo Garibaldi; pero no para él, no en beneficio propio. La pasión de toda su vida fué Italia, y la Italia libre y unida su constante anhelo. Al fin, vió realizados sus sueños, aunque no totalmente, pues aun quedaron poblaciones y tierras irredentas en manos del opresor; y pudo morir confiando en el glorioso porvenir de su patria.

En tierra americana, en estas regiones del Plata, pasó Garibaldi algunos años de su vida; y en América encontró la mujer a quien amó con toda su alma. Por eso, el jefe de los Mil es un poco nuestro, y su caballeresca estatua adorna una de las principales plazas de Buenos Aires.

Su biografía es demasiado conocida para que intentemos repetirla una vez más. Liberal, republicano, italiano ante todo, no hubo peligro que no arrostrara, no hubo hazaña que no le tentara, para acercar el día en que viera realizados sus ideales. En la gloriosa pléyade de los libertadores y fundadores de Italia, su puesto está en la primera fila, al lado de los más grandes.

No fué Garibaldi un estadista teórico, ni un filósofo de la política; fué esencialmente un hombre de acción. La genial estrategia diplomática de Cavour no le cuadraba; y procedía a la expedición de los Mil, que puso Sicilia y Nápoles a disposición del rey. Era conquistar la mitad del futuro reino; pero no se durmió en sus laureles, y siguió luchando, yendo más de una vez más allá de los límites deseados por la prudente política del gobierno.

Roma, Roma para capital de la nueva Italia, fué su ideal y su tormento. Roma tenía otros defensores que la guardia suiza y los zuavos pontificios. Muy lejos estaba la mano que siempre detuvo a Garibaldi en su marcha sobre Roma; pero nunca desesperó, y que no guardó ningún rencor su noble corazón, lo demostró yendo a pelear



Garibaldi, en 1849.



Popular retrato de Garibaldi.



Garibaldi, en 1864.



Garibaldi, con su familia.

bravamente al lado de los franceses en 1870. Durante varios años el nombre de Garibaldi llenó el mundo. A los liberales de todas partes, aparecía como la encarnación moderna de un cruzado, el cruzado de la libertad. Cuando estuvo en Londres, los ingleses le trataron como a ningún extranjero habían tratado antes. Millares de personas esperaban pacientemente, horas enteras, a la puerta de su hotel, para tener el placer y el orgullo de haberle visto. Los más nobles lores se consideraron honrados con tenerle como huésped. La camisa roja de los garibaldinos, fué el signo exterior de la lucha por la libertad.

En Italia, Garibaldi fué, pues, el enemigo de los enemigos de la libertad, enemigo irreconciliable e infatigable, que no descansaba de una campaña sino para prepararse para la próxima. Su ímpetu batallador, su temperamento impaciente y el temor de que el tiempo pasara sin permitirle dejar concluída su obra, chocó frecuentemente con las lentitudes y las precauciones de aquellos que perseguían los mismos fines con otros medios; pero de cada uno de esos conflictos salía más gallardo y más prestigioso, más lleno de confianza en el porvenir, más seguro del triunfo definitivo.

Es, pues, perfectamente explicable que entre los libertadores y fundadores de la nueva Italia, Garibaldi sea el más popular, aquel cuyo nombre provoca más rápidamente en el ánimo del pueblo la reacción del entusiasmo patriótico. Los pueblos aman a los valientes. Infinitos fueron los valientes en las luchas del pueblo italiano por su libertad y por su unidad; pero Garibaldi fué el héroe por excelencia, el Bayardo de la gloriosa epopeya. Siempre estuvo en los puestos de mayor peligro; su vida la jugó cien veces con la serenidad del patriotismo más estoico. En medio del fuego del combate, siempre quiso ir delante de los suyos; y en las tristes horas de infortunio, su fuerte ánimo jamás flaqueó. Su entereza era ejemplo; su resolución, mandato de no sentirse derrotados.

Y tenía, además del valor extremo, todas las demás condiciones que se requieren para conductor de hombres. Era desinteresado y generoso; era justiciero y bueno. Su nombre simboliza la Italia nueva, cuyos primeros pasos guió en el camino de la grandeza y del poder.

Gaucho del cuerpo de caballería, durante el sitio de Montevideo, en 1846.



Soldado de la legión garibaldina, en Montevideo, en 1846.

Soldado voluntario del sitio de Montevideo.



Garibaldi, herido.

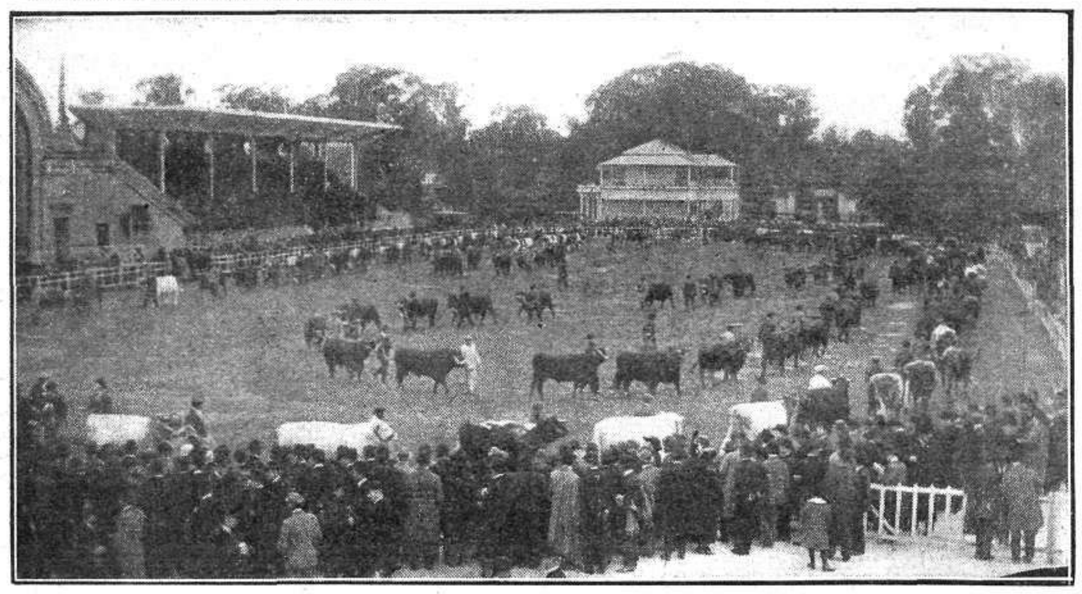
En la Sociedad Rural Argentina

Inauguración de la Exposicion Nacional de Ganadería



El Presidente de la República y ministros, dirigiéndose a la tribuna oficial, después de ser recibidos por el Dr. J. Anchorena, presidente de la Sociedad Rural.

El Ministro de Agricultura, pronunciando el discurso al ser inaugurado el certamen.



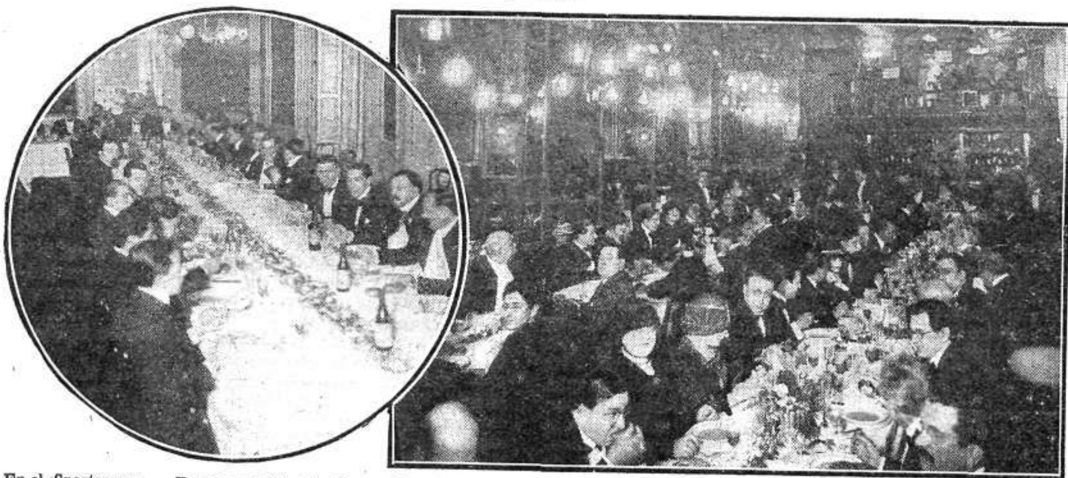
Aspecto de la pista de la Rural, durante el desfile de los animales premiados.

Huelga de empleados del Correo



Empleado del correo, hablando en el mitin organizado por la «Asociación Argentina de Telegrafistas y Empleados Postales», que se llevó a cabo en la Plaza del Congreso.

Banquetes



En el «Sportsman». — En honor del doctor Oscar L. Gómez, con motivo de su enlace.

En el «Conte». — Organizado por la «Sociedad de Autores», celebrando el 9.º aniversario de su fundación.

El temporal en Mar del Plata

El público, viendo el avance de las olas, que llegaba hasta la marquesina.

La pileta, pocos momentos antes de ser destruida por la fuerza del mar.

Una ola, rompiéndose sobre la Rambla, la que ha sufrido grandes perjuicios.

"Treinta años de mi vida"

por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

VI

YO HORTERA...

Al llegar a mi hogar, una mañana luminosa, lo encontré desierto. Mi padre estaba en los archivos coloniales, escudriñando el alma de algún virrey de peluca blanca. Mi madre había salido, probablemente para ir a la iglesia. Mi hermana Luz y mi hermano Ricardo, hallábanse en el colegio. Yo trataba de parecer muy tranquilo ante las viejas criadas, que me habían visto nacer y que, obedeciendo sin duda a una consigna, no me hablaban de mi aventura. Sin hacerme la menor observación, una de ellas puso, en mi cuarto, una cama para Rinconete, que me seguía como una sombra, temeroso de verse abandonado.

— ¿Qué crees que van a decirte? — preguntóme.

— No sé, — le contesté.

— ¿Y si te llevan de nuevo al Instituto?

— Me escapo otra vez... me voy a México...

— Yo tengo miedo de ver a tu familia...

— Yo también... un poco...

Los primeros que llegaron, corriendo, con las caras alegres y curiosas, fueron mis hermanos. Luz me miraba con sus grandes ojos claros en los cuales había mucha ternura y un poco de espanto. Ricardo tocábame la ropa, aconsejándome que me mudase pronto. Pero de mi viaje, de las inquietudes que habían sufrido todos, de lo que se había dicho durante mi larga ausencia, ni una palabra.

— Pregúntales lo que piensan hacerte, — decíame al oído mi compañero, obsesionado por la perspectiva de las represalias.

Yo adiviné en el acto lo que iba a suceder. Y, en efecto, cuando llegó mi padre, siempre risueño, siempre suave, me dió un abrazo, me miró un segundo y, como si no hubiera pasado nada de extraordinario, aconsejóme, lo mismo que Ricardo, que me cambiara de ropa. Mi alma estaba serena. Un sentimiento de orgullo, una secreta vanidad de sentirme admirado por mi osadía, por mi valor, animaba mi rostro tostado. Escogí dos trajes, uno para Rinconete, otro para mí, y me puse lo más elegante que pude. Luego, con el deseo de afirmar mi independencia, salí a la calle sin pedir permiso, como un hombrecito dueño de si mismo. En la primera esquina, me encontré con mi madre que marchaba despacio, siempre pálida, siempre grave, pero sin ninguna pena reflejada en su rostro de madona.

— ¡Enrique! — exclamó deteniéndose, sonriente, algo sorprendida, muy contenta, muy bella en su gran sencillez de rica hembra desterrada.

Mis fuerzas flaquearon y sin poder articular una palabra, le cogí las manos y se las besé largamente, apasionadamente. Ella me miró, acariciándome con sus miradas y al fin, tratando de reir para ocultar su emoción, exclamó:

— ¡Qué negro estás!...

Fué todo...

En la mesa, una hora más tarde, se habló de mil cosas, sin aludir siquiera a mi fuga. Pero al caer de la tarde, mi señor papá, poniéndose serio, llamóme a su despacho, y me dijo, con voz afectuosa:

— Vamos a ver, Enrique... tú eres ya grande... eres inteligente... eres bueno... Es preciso que pienses tú mismo en tu porvenir... ¿Qué quieres ser?... Hay que ser algo en la vida... Yo hubiera querido que continuaras mi labor, aunque no sea una canongía... Pero puesto que el estudio no te conviene, tenemos que pensar en otra cosa... Yo no veo más que dos caminos: el de los empleos públicos, o el del comercio... ¿Qué prefieres tú?...

Tímidamente, contestéle:

— El comercio...

— Muy bien, — murmuró, — muy bien... Puede que estés en lo cierto... Ya tu madre y yo habíamos pensado en eso. En la tienda de don Angel González hay un puesto vacante... Te pagará bien y lo que ganes será para ti, para comprarte corbatas, para lo que quieras... Mientras yo viva, no habrá necesidad de que pienses en otra cosa... ¿Cuándo quieres comenzar?

— Mañana...

Mi padre, muy meticuloso en cuestión de fechas, reflexionó un instante.

— Mañana, — me dijo, — es el día de tu cumpleaños... Vas a tener quince febreros... Y aunque no comienza a esa edad la madurez del juicio, tengo la esperanza de que dentro de cuarenta y ocho horas, sintiéndote ya con un año más en el cuerpo, reflexionarás mejor en lo que conviene a tu porvenir. Yo no te aconsejo nada. Si quieres ser dependiente, serás dependiente...

Después, sacando su pobre petaca muy usada, me ofreció un cigarrillo. Y yo que antes me había escondido siempre para fumar, lo encendí dándome aires de hombre y me puse a echar humo en silencio. Indudablemente, mi buen papá, tan ingenuo, tenía deseos de interrogarme sobre las peripecias de mi viaje. Su boca bondadosa sonreía algo irónicamente y sus ojos sin malicia me examinaban llenos de curiosidades minuciosas. Al fin, como terminando un discurso mental, exclamó dándome una palmada en la cabeza:

— ¡Es cierto que eres el demonio!...

Yo sentía el alma henchida de orgullo, de un orgullo pueril y fiero, figurándome que mi aventura rodeaba mi frente de una aureola luminosa. Lo que no había sido, en el fondo, sino un paseo campestre, una fuga de estudiante, aparecíame como una odisea de la cual muy pocos eran capaces. Si hubiera conocido entonces las «Confesiones» de Juan Jacobo, habríame sentido avergonzado de mis ocho días de marcha por una comarca hospitalaria, rica y primaveral, comparándolos con sus viajes a pie de Suiza a Italia, de Italia a París. Pero, lo repito, mi ignorancia haciame creerme un niño prodigioso, un ser aparte, animado por energías superiores a su edad y dotado de una inteligencia extraordinaria. Pensando ahora en todo aquello, lo que me extraña es que, en medio de mi orgullo, la perspectiva de ser dependiente de comercio, lejos de indignarme o de ofenderme, fuérame muy grata. Y también me extraña que la gran pasión que luego he tenido por la lectura, no hubiera aún despertado en mi alma.

Muy suavemente, con algo de melancolía, mi padre preguntóme de nuevo, cuando hube cumplido los quince años:

— ¿De veras prefieres trabajar en la tienda de don Angel González, a estudiar?

— De veras, — le contesté.

— Pues entonces, mañana mismo puedes comenzar, si te parece.

— Mañana mismo...

Al día siguiente muy tempranito, ya estaba yo en la calle Real, esperando que se abrieran las puertas del «Bazar de la Sorpresa», donde esperaba ser feliz. El dueño, un andaluz muy bondadoso, muy amigo de mi familia, recibióme con afecto y sin hablarme de mis travesuras, me dijo riendo:

— ¿Sabes barrer?...

— Supongo que sí, —le respondí.

— Pues yo estoy seguro que no... Pero eso no importa... Yo tampoco sabía cuando vine a Guatemala... Tú no ignoras que yo he sido militar, y que a estas horas podría ser coronel, si no hubiera tenido ideas de correr el mundo... Menos mal que vendiendo cintas he hecho fortuna...

Y después de mirarme con ojos simpáticos, agregó:

— Tú también puedes hacer fortuna... No hay nada tan fácil como hacer fortuna... Ya verás... Aquí aprenderás a vender, a llevar los libros, a conocer a los parroquianos... Luego, con el crédito de tu padre, pondrás un comercio... ¿Te gusta mi programa?...

— Me entusiasma.

La tienda de don Angel González era, en muy pequeño, una especie de Bon Marché, en el cual había una sección de artículos para niños, otra de artículos para caballeros, y una tercera de artículos para señoras. Puesto a escoger, no vacilé un instante y me decidí por la última. Una instintiva voluptuosidad, hacíame de antemano grato el manejo de los atavíos femeninos. Lo que luego he sentido con un goce casi enfermizo en mis visitas frecuentes a los paraísos mujeriles de París, lo experimenté desde el primer día en aquella tienda americana. No había allá, sin embargo, nada digno de tentar a una dama lujosa. El genio del gusto, con sus mil complicaciones encantadoras, con sus mil reflejos cambiantes, con sus mil suavidades tibias, no había aún penetrado en los trópicos. Sombreros cargados de plumas, sedas de colores vulgares, encajes hechos a máquina, medias de hilo negro, camisillas groseras, parasoles demasiado adornados, zapatitos de raso falso, he ahí todo lo que se vendía en «La Sorpresa». Pero por ordinario que fuese, para mí resultaba aquello la quinta esencia de la elegancia, de la riqueza y del arte.

— La clientela de mujeres, — díjome don Angel González, — es la más molesta... Ya verás cómo regatean esas señoras... Para comprar un par de guantes, revuelven la tienda entera...

Lejos de temer los largos «marchandages», los esperé con impaciencia, deseoso de entrar en intimidades de toilette. Y debo confesar que, a pesar de lo que pensaba mi señor patrón, nunca, durante los pocos meses que duró mi carrera, me fué desagradable el modo prolijo de comprar que tenían treinta años ha las bellas guatemaltecas. ¿Que nos ofrecían veinte pesos por lo que estaba marcado ciento?... Gracias a esas lecciones de regateo, he aprendido yo a no dejarme robar mucho en los zocos de Damasco, del Cairo, de Estambul... Y además tengo la idea de que sin tal aprendizaje, no hubiera podido escribir más tarde un libro que quiero mucho a pesar de su frivolidad y que es más popular en París que en Madrid o en Buenos Aires: mi «Psicología de la Moda».

Lo malo es que don Angel González estaba empeñado en hacer de mí algo más que un amable vendedor de cintas, y me obligaba muy amenudo a abandonar el «rayón» lleno de espejos en los cuales yo me complacía en verme al lado de mis parroquianas, para encerrarme en el despacho de la correspondencia. Mi letra era clara. En cuanto al estilo, en poco tiempo me asimilé los términos comerciales. Y con eso, y con mi espíritu vivo, al cabo de dos semanas llegué a ser un secretario tan aceptable, que estuve a punto de tener la desgracia de ser ascendido a la categoría de empleado sedentario. Por fortuna el tenedor de libros, celoso de mis triunfos de escritorio, declaróme la guerra y logró, a fuerza de insinuaciones contra mi ortografía, que me dejaran de simple hortera, no llamándome sino los días de correo al famoso y obscuro santuario de las cartas para el extranjero.

Lo único que me resultaba penoso, en el cumplimiento de mi deber, era servir a las mujeres feas. Nunca he podido curarme de mi horror enfermizo hacia las mujeres feas. Y ahora mismo, creo que si en vez de ser lo que soy, fuese médico, me sería imposible examinar a una enferma desagradable. Ya sé que, en principio, esto es injusto. Ya sé que hay señoras muy estimables y muy respetables, a pesar de no ser agraciadas. Sólo que yo no he podido jamás darme cuenta de ello, porque siempre he huído de la fealdad femenina como de un mal contagioso. Mis amigos se ríen de tal manía que se les figura una simple «pose», hermana de las numerosas supersticiones que complican mi vida. No hay nada de afectado, empero, en mi modo de ser, y cuando por fuerza tengo que hablar con una de esas caricaturas humanas que deshonran su sexo, sufro físicamente cual si me hallara ante un bicho monstruoso. Y es que el amor de la belleza está tan arraigado en mi alma, es que tengo un concepto tan ideal de la gracia, del «charme», de la gentileza, es que doy tal precio al espectáculo de una sonrisa y de una mirada, que me parece una profanación, un pecado y hasta un crimen, ostentar con cinismo un rostro mal formado. Las mujeres, para mí, tienen el santo deber de gustar o por lo menos de no disgustar. Mas no vayáis a creer, tampoco, que exijo perfecciones esculturales. Una carita «chiffonnée», sin rasgos correctos, con tal que sea simpática y que esté animada por un reflejo de dulzura, de malicia o de voluptuosidad, bastan a seducirme.

Digo todo esto porque cuatro o cinco veces, en medio de mi mansedumbre y de mi bienaventuranza de joven dependiente sentimental, estuve a punto de abandonar la carrera del comercio por las quejas que contra mí formulaban ciertas parroquianas. Hubo una, sobre todo, una inglesa de lentes, flaca, con una dentadura amenazadora, que sin duda se había propuesto amargarme la existencia. No contenta con ser la más lenta de las compradoras, siempre encontraba pretextos para cambiar, al cabo de dos horas, lo que había escogido. Un día aquella hija de la Gran Bretaña, cuyo sólo recuerdo me irrita y me hace reir a la vez, pidióme unos zapatos de goma. Yo le dí un número 37. «Más grandes», — me dijo. Le dí un 39. «Más grandes», — repitió. Le dí un 41. «Más grandes», — exclamó con ira. Entonces, fuera de mí, fuí en busca de un par de snow-boots de cartón, del tamaño de un hombre, hechos para colgarse como anuncio en la puerta, y se los coloqué sobre el mostrador. ¡Cómo se puso la endemoniada! En una lengua que no era ni castellano ni inglés, llamóme todo lo que se le ocurrió... Y como ni los demás clientes, ni los demás empleados, ni el mismo patrón, podían contener la risa, la inglesa estuvo a punto de desmayarse de rabia... Todavía por la tarde, cuando don Angel me llamó a su despacho para reprenderme con gravedad paternal, no logró llegar hasta el fin de su filípica sin que de nuevo le acometieran unas ganas nerviosas de reir.

No fueron las feas, ni las agrias, ni las descontentadizas, sin embargo, las que me hicieron perder mi empleo, y con mi empleo las esperanzas de llegar un día a tener un bazar, una cuenta en el banco, una casa en el paseo de la Reforma, una carretela con dos caballos... No, no fueron las feas. Las pobres no me han hecho nunca más daño que el de obligarme a volver la cara para no verlas.

Fué la más bella de todas... Una mañana la vi entrar, la vi acercarse a mi «rayón» andando cual un hada, envuelta en un traje de tul celeste, cubierta la cabeza con un sombrero de amplias alas palpitantes. La vi sonreir enseñando el collar de perlas de sus dientes y también un poquito del engarce rosado de sus encías. La vi detenerse frente a mí y seguí el vuelo de sus miradas verdes que parecían buscar en el espacio lleno de cajas blancas, algo especial. Luego la oí hablar. Y fué una música extraña, una armonía antes nunca oída, un gorjeo de notas altas y de notas graves, envueltas en un acento que no tenía patria, que no parecía ni español, ni francés, ni italiano, ni inglés, y que cantaba con algo de mimoso y con algo de imperioso, haciendo soñar en continentes remotos poblados de princesas de ensueño...

Muy amable me dijo:

— Quiero, ¿cómo se llamo eso? quiero... medias... *des bas*...

Por primera vez me sentí avergonzado de enseñar nuestros artículos de lujo cuyas etiquetas pomposas decían: «derniere nouveauté de París». Confusamente, adivinaba yo que aquella mujer no aprisionaría sus finas pantorrillas en nuestras miserables mallas catalanas... Y muy confuso, excusándome antes de abrir el paquete, murmuré:

— Esto no es digno de usted... No vale ni la pena de que usted lo vea...

— En efecto, — me contestó tocando con dedos nacarados el extremo de una media, — en efecto, yo querría algo más fino... ¿dónde podría encontrarlo?

— En ninguna parte para usted...

Ella me pagó con una sonrisa, me envolvió en una mirada y desapareció, ondulando, bajo el sol del trópico que parecía, aquella mañana, feliz de acariciar a una criatura tan bella.

(Continuará.)



Los dibujos de Jiménez en el "Salón de los Humoristas"



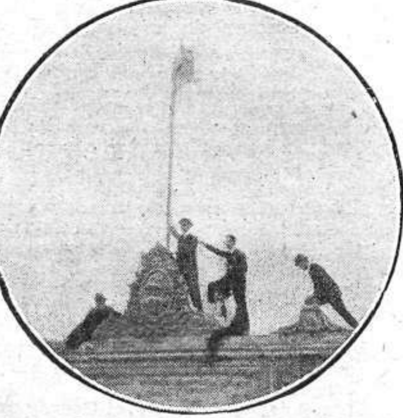
Una idea feliz se ha realizado exponiendo algunos de los dibujos magistrales del malogrado Aurelio Jiménez, artista que brilló durante algunos años en nuestro ambiente y cuyo recuerdo aun perdura. Su copiosa producción, prodigada en las revistas y diarios, consiguió destacarse por la valentía y la pureza de la forma. Cuando, después del período de tanteo, empezaba a afirmarse su recia personalidad, desapareció para siempre, dejando la huella de su fecunda labor y el recuerdo imborrable de una gran pérdida.

Hoy, ante los dibujos impecables del que fué nuestro compañero, aumenta la admiración que siempre sentimos por aquel artista estupendo que llegó a destacarse poderosamente en los comienzos de su carrera.

El movimiento universitario en Córdoba

La toma de la Universidad por los estudiantes





Soldados del cuerpo de bomberos, violentando, a fuerza de pico, las puertas de la histórica casa, para poder desalojar a los estudiantes que la ocupaban. — Estudiantes izando la bandera de la «Federación Universitaria», después de ocupada la Universidad.



El jefe de la 4.ª región, coronel Fernández, y el jefe de policía, señor Pacheco, retirándose de la Universidad, después de haber sido desalojada.



Mujeres aplaudiendo a los estudiantes, cuando éstos eran transportados detenidos a los cuarteles.



Público estacionado a lo largo del camino que dista desde la Universidad al regimiento 4.º de artillería, aclamando el paso de los estudiantes que eran conducidos, en calidad de presos, en camiones automóviles del cuerpo de bomberos.

De Rosario



Dr. Juan Caferatta, hablando en el acto de la colocación de la placa que, como homenaje a la Sra. Margarita M. de Ca l s, ofreció la S. de Beneficencia.

Señoritas que tuvieron a su cargo la venta de objetos en la kermesse organizada en conmemoración del XX de Septiembre, cuyo producto se destinó a la Cruz Roja Italiana.



Asistentes al té dado por el cónsul del Brasil, señor Moglia, en honor del ilustre huésped brasileño, doctor Oliveira Lima, y en ocasión del aniversario patrio de dicha nación.

De Montevideo



Grupo de damas concurrentes a la fiesta dada en el «Círculo Napolitano», a beneficio de su fondo social.

Banquete ofrecido al Dr. B. Rocca, presidente de la «Asociación Uruguaya de Football».

Notas sociales

Estamos a la espera de interesantes acontecimientos oficiales y mundanos; pocos días más, y cuando lean ustedes estas líneas, se hallará entre nosotros la brillante embajada del país hermano, esperada con sentimientos de tan viva y sincera simpatía por los círculos más representativos de nuestra sociedad y los del pueblo argentino.

El comentario mundano está, naturalmente, en su apogeo; las fiestas en perspectiva le prestan anticipado tema, y no se reunen ustedes, mis parleras amigas, sin detallar prolijamente tan interesante programa. Pocos días más, y vivirán ustedes en pleno vértigo; su activísima actuación social las impone presentarse en el Hipódromo, en la Exposición Rural; logren entrar, aunque sólo sea por diez minutos, en el recinto del Congreso, echar un vistazo al desfile, participar de la jira campestre, de alguno de los almuerzos, tés o recepciones; ocupar su palco en el Colón, y, ¡sobre todo! figurar entre las *elegidas* invitadas a los grandes bailes, que serán suntuosísimos, puesto que ha de agasajarse a tan ilustres huéspedes en las más señoriales y aristocráticas residencias de Buenos Aires, que son a la vez admiradas por las maravillas de arte antiguo y moderno, por las valiosísimas colecciones que atesoran y que las consagran como verdaderos museos.

Para organizar programa tan completo, es ya de presumir cuán intensa ha de haber sido la febril agitación de entre telones... que si las personalidades sociales pertenecientes al antiguo régimen — solicitadas en esta oportunidad por el actual — manifestaron o no su extrañeza al ver requerido su aristocrático concurso que las haría figurar hoy al lado de los enconados adversarios de ayer... que si algún opulento caballero perteneciente a la aristocracia excesivamente *collet monté* de un país amigo, se había resistido o no a las apremiantes insinuaciones oficiales y diplomáticas para abrir su maravillosa residencia en obsequio de los ilustres visitantes, dando así la más alta nota mundana del nutrido programa; se aseguraba que no accedería, porque lamentaría acarrearse amargos resentimientos.

Sin embargo, todo ha de realizarse, a pesar del anticipado comentario... la serena, poderosa sugestión femenina habrá de allanar tanta dificultad; una suave sonrisa, toda la irradiación de la clara mirada de una de las más prestigiosas figuras del mundo oficial, armonizará todas las voluntades, en obsequio a la representación del país hermano; y otras figuras femeninas secundarán gentilmente su actuación, haciendo conocer a la expresada representación oficial y social todo lo que vale la gran dama argentina; representarán, pues, a nuestra sociedad, agasajando debidamente a las damas chilenas, las señoras Julieta Meyans de Pueyrredón, María Correa Morales de Saguier, María Unzué de Alvear, Josefa de Alvear de Errázuriz, Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz, Elisa Alvear de Bosch, que congregarán en derredor suyo, el más brillante y prestigioso núcleo del gran mundo porteño.

¡Cuántos preparativos, cuánta agitación, cuántas innovaciones, cuanta sujeción al protocolo se impondrá en estos momentos! No imaginan ustedes hasta qué punto ha sentado sus reales en nuestra republicana villa el protocolo social... lo juzgarán ustedes, si escuchan una anécdota de palpitante actualidad.

Días pasados, una distinguida dama invitada a suntuosa fiesta decidió corresponder a la gentil demostración con una canastilla de flores, obra del maestro en la materia, es decir, de *chez*... X. Al formular personalmente su encargo, la hace esperar un momento el dueño y señor de maravillosas flores, y se presenta con un voluminoso rollo de papeles, que se dispone a extender sobre el mostrador.

— ¿Y esto? — interroga la dama.

— Son los planos correspondientes a los salones del palacio de los señores de Z...

— ¿Con qué objeto me los enseña Vd.?

— Para que *estudiemos* qué sitio del palacio queda disponible para colocar la *corbeille* que *madame* se digna encomendarme.

Extendidos los planos cuidadosamente, empieza a monologar el artista, mientras la distinguida dama le escucha asombrada:

—¿En el salón de honor? ¡Imposible! ¿En el gran comedor? ¡Imposible! Todo está comprometido. Sólo podría colocarse su *corbeille* en el salón gris, y respondiendo al estilo, deberá usted elegir estas rosas, cuyo tono armoniza con el decorado, y este brocato, que va con las tapicerías.

¿El protocolo social nos impone perder hasta ese punto nuestro libre albedrío? ¿No podremos ya elegir libremente las flores que deseamos obsequiar?... Y si *Monsieur X*... llega a considerarse el árbitro, dentro de las mansiones que decora, se me ocurre pensar a qué desdeñado rinconcillo hará relegar las *corbeilles* combinadas por artistas más modestos! Y no es este el primer caso, puesto que la anécdota presente me recuerda que en ocasión de una boda de gran resonancia, se atribuía al mismo artista, una frase más singular aún, y a la que no quise prestar crédito entonces:

— La señora de Z... me ha *encarecido* que para todas las *commandes* que se hagan en mi casa, elija *sólo* este modelo.

Y era, naturalmente, el más costoso. La abundancia de *corbeilles* de igual modelo, reveló luego la docilidad con que las clientes de *M. Machín* habían acatado su soberana voluntad..

La dama duende.

HOLOCAUSTO CREPUSCULAR

Hora de ensueño y de misterio. Cesa
imperceptiblemente el ruido. Luego
el sol suaviza su rigor de fuego
y el cielo ostenta su blasón turquesa.

Tal el paisaje. Me abismaba esa
majestad de tu porte solariego
de la propia manera que a un labriego
el altivo ademán de una princesa.

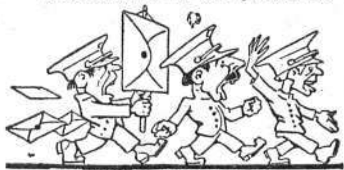
No era forzosa la palabra aguda
para incitar nuestra pasión desnuda...
¡Pasó al olvido tu coquetería,

cansada de afrontar mi amor cobarde,
y al cabo tu alma se entregó a la mía
en el tálamo rosa de la tarde!

MIGUEL FÉLIX DE MADRID.

MEDITACIONES

Los que he coleccionado,
son los puntos de vista
de un sujeto ignorado
que quiere ser ministro y moralista



¿Por qué hay bastante gente
que se come las uñas febrilmente?
¿Por qué estará la humanidad entera
hablando de «percanta» y de «catrera»?
¿Por qué al gobierno atacarán en vano?
¿Por qué son insolentes los cocheros?
¿Por qué, Dios soberano,
se declaran en huelga los carteros?



Niega que exista Gómez quien le ha visto
y él mismo pone en duda su existencia,
hasta que, dando pruebas de prudencia,
se dice a veces:
— Cobro, luego existo.



Se piensa en asonadas y motines
cuando a uno se le rompen los botines.



El que sepa la causa, que responda,
aunque el saberlo no me corre prisa.
— ¿No tienen Pueyrredón y la Gioconda
idéntica sonrisa?



Según mi peluquero, que es el zote
más grande de la tierra,
se acabará la guerra
cuando se afeite el kaiser el bigote.



Que un hombre sea Apóstol, se podría
discutir, porque todo es discutible.
Mas creo que sería,
una mujer «Apóstola», insufrible.



Cuando Ugarte tremola su estandarte,
sea en serio o por zumba
decimos:
— ¡Pobre Ugarte!
Y su voz nos parece de ultratumba.



Conozco a un estudiante muy farrista
que ya está en segundo año de huelguista.



Sigue siempre la muerte su campaña;
pero no usa guadaña,
puesto que, en lugar de ella,
hoy tiene el automóvil que atropella.
Hasta el más necio advierte
que deben los pintores
pintar en automóvil a la muerte.
Reformemos los símbolos, señores.



Quien vive de agua clara y de polenta
y no tiene fortuna,
lo mismo tiene en cuenta
el impuesto a la renta
que el saber que hay mosquitos en la luna.



Este es ministro por estar callado
y aquél por hablar mucho es diputado.
¿Qué es lo que debe hacerse?
¿Hablar? ¿Callar? El punto es delicado,
porque ya no sabe uno a que atenerse.



Hay «films» con argumentos macanudos
que son tragedias entre sordo-mudos.



Los que buscan un puesto,
y sabemos que existen a montones,
deben recordar esto:
suele vivir tan sólo de ilusiones
el que aspira a vivir del presupuesto.



No debe el presidente
sonarse la nariz ruidosamente,
ya que la atención llama
y acaso crea el público inocente
que está oyendo la trompa de la fama.

LUIS GARCÍA.

Dib. de Redondo.



EVOCATION DE "LA MARNE"

La terre etait obscure ces jours là, car l'absence
du soleil traduisait la tristesse infinie
d'un peuple qui voyait profaner sa patrie.
Tout semblait debordé par l'audace tyrannie·
et l'on croyait sombrante la destinée de France.

La Ville-Lumière, elle-même, optimiste et souriante,
s'inquieta et, soulevant l'écusson symbolique,
demanda son passé glorieux et magnifique,
si l'avenir pouvait admettre la tragique
catastrophe, en cette heure de barbarie sanglante.

Mais voici que les dieux allument de leur gloire
le beau soleil, les coeurs et les âmes... La terre
rédévient lumineuse, et l'illustre rivière
refléte dans ses eaux la vision guerrière
dont les siécles en marche répéteront l'histoire.

Or, la France est sauvée, et, avec elle, toute
l'humanité qui aime, qui travaille et qui lutte:
Ceux qui ont faim de justice et soif de liberté,
ceux qui fuyant les ombres s'enivrent de clartés
et, meprisant la force, adorent la Beauté.

E. CARRASQUILLA-MALLARINO.

Buenos Aires, 1918.

Dib. de Dumont.



97.° aniversario de la independencia de Costa Rica

El cónsul general de Costa Rica, doctor Carlos F. Valenzuela, rodeado de un grupo de connacionales, que pasaron a saludarle, en ocasión de celebrarse la fiesta nacional de su país.



GENERAL ARMANDO DIAZ

GENERALÍSIMO DEL EJÉRCITO ITALIANO



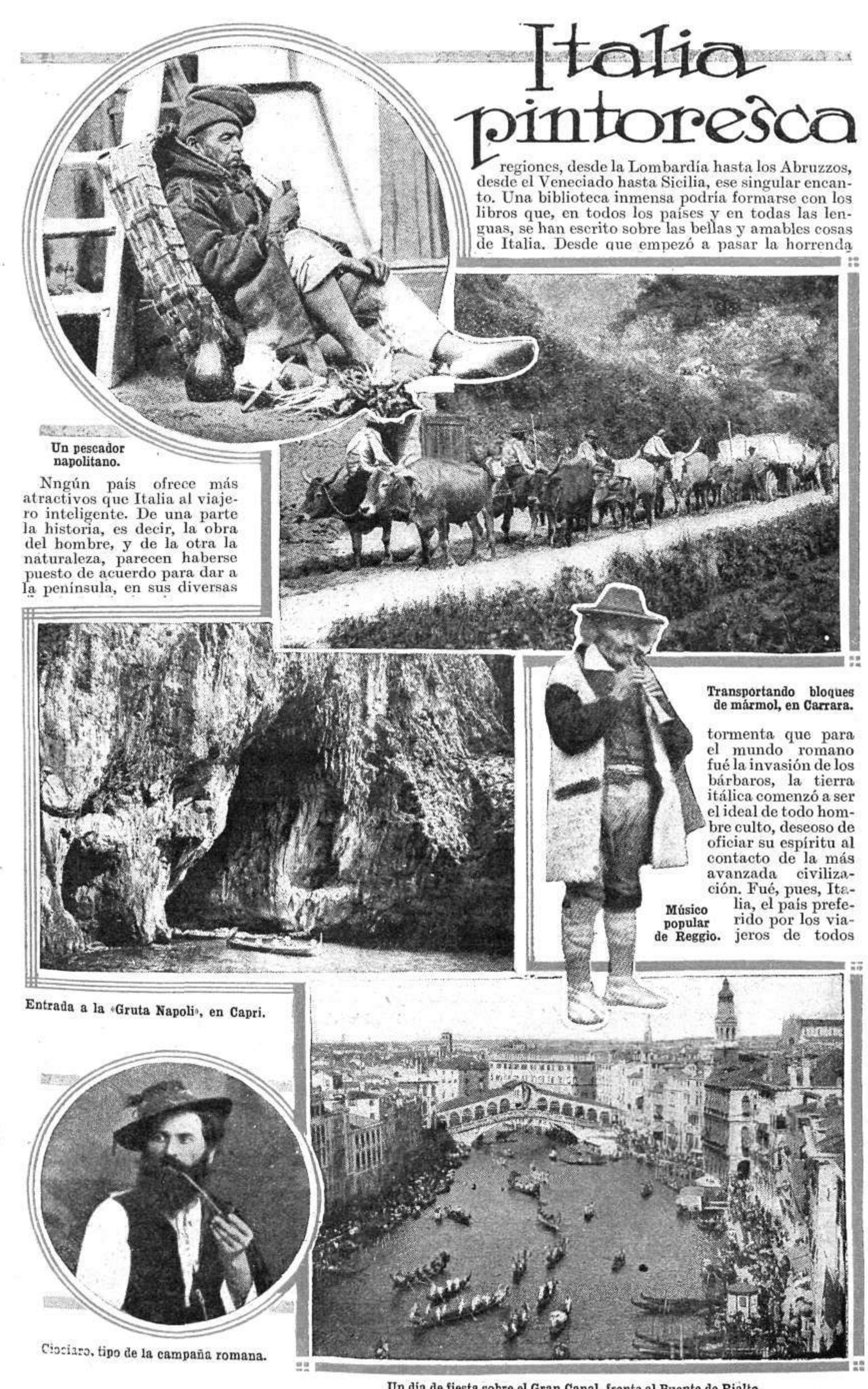
LOS HEROES

Creemos que uno de los más altos encomios que del Dante se pueden hacer, es decir que su *Divina Comedia* es, en todos los sentidos, un canto verdadero, y de los más genuinos. Su misma entonación es un *canto fermo*, una especie de canturia solemne y progresiva. El lenguaje, la misma *terza rima*, sin duda le ayudaron mucho en esto. Su lectura, a causa de cierto sonsonete, es sumamente agradable; lo que no podía ser de otra manera, porque la esencia y materia del asunto son por sí solas la esencia misma de la cadencia y el ritmo. Su misma sinceridad, con la profundidad y arrobamiento de la pasión, convierte el poema en una obra perfectamente musical. Reina en todo su conjunto un espíritu de íntima y verdadera simetría, que solemos llamar arquitectural armonía, porque todo está ajustado y proporcionado con la mayor exactitud arquitectural; porque de igual manera participa del carácter y genio de la música. Los tres reinos, *Infierno, Purgatorio, Paraíso,* se están mirando frente a frente uno de otro, como compartimientos de un grande edificio; un templo inmenso, infinito, sobrenatural, que se os presenta llenándoos de asombro por lo tremendo y severo de su grandeza: ¡el mundo de las almas de Dante! En el fondo, en el más sincero de todos los poemas, la sinceridad en esto, como en todo lo demás, viene a ser la medida del verdadero mérito. Procedía de lo más hondo del corazón del autor, corazón de todos los corazones, que se va profundamente internando a través de los siglos en lo más hondo del nuestro. La gente de Verona, cuando le veía por la calle, solía decir: «*Eccovi l'uomo ch'è stato all'Inferno.* ¡Ahí va el hombre que estuvo en el Infierno!» Sí, por cierto: en el infierno; en muchos infiernos; entre las más amargas experiencias, decepciones y pesadumbres infinitas; las mismas amarguras por las que han tenido sus iguales que pasar seguramente. Las comedias que llegan a ser *divinas,* no lo llegan a ser de otra manera. El pensamiento, todo trabajo verdadero, sea del género que fuere, hasta la virtud más sublime, ¿no son acaso fruto, productos del dolor? ¿Nacidos, como si dijésemos, del fondo de las tempestades? El verdadero esfuerzo, en realidad, ¿no es como el cautivo que lucha por la libertad? Tal es el pensamiento. De todas maneras no podemos llegar a ser perfectos sino por medio del *sufrimiento.* Y volvemos a decir que de todas cuantas obras conocemos, no hay ninguna tan elaborada como la de este Dante. Parece como fundida en el horno más encendido de su alma. Durante muchos años le redujo poco menos que a los huesos. No el conjunto general de la obra solamente, sino que todas y cada una de sus partes han sido trabajadas con el más ardiente celo y delicada solicitud, hasta convertirlas en verdad y virtualidad visibles. Todas las partes se corresponden mutuamente, ajustándose cada una al lugar que le corresponde; ni más ni menos que un mármol cuidadosamente cortado y pulimentado. Es el alma del Dante, y dentro del alma del Dante, el alma de la Edad Media, convertida desde entonces, y por virtud del ritmo, en alma inmortal y visible para todas las edades. No trabajo ligero, sino intensísimo: trabajo que al fin y a la postre está *hecho.*

Aguafuerte de Bosco

TOMÁS CARLYLE.

Italia pintoresca



Un pescador napolitano.

Nngún país ofrece más atractivos que Italia al viajero inteligente. De una parte la historia, es decir, la obra del hombre, y de la otra la naturaleza, parecen haberse puesto de acuerdo para dar a la península, en sus diversas regiones, desde la Lombardía hasta los Abruzzos, desde el Veneciado hasta Sicilia, ese singular encanto. Una biblioteca inmensa podría formarse con los libros que, en todos los países y en todas las lenguas, se han escrito sobre las bellas y amables cosas de Italia. Desde que empezó a pasar la horrenda tormenta que para el mundo romano fué la invasión de los bárbaros, la tierra itálica comenzó a ser el ideal de todo hombre culto, deseoso de oficiar su espíritu al contacto de la más avanzada civilización. Fué, pues, Italia, el país preferido por los viajeros de todos

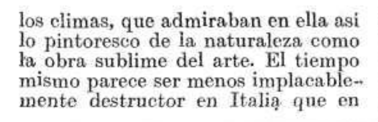
Transportando bloques de mármol, en Carrara.

Músico popular de Reggio.

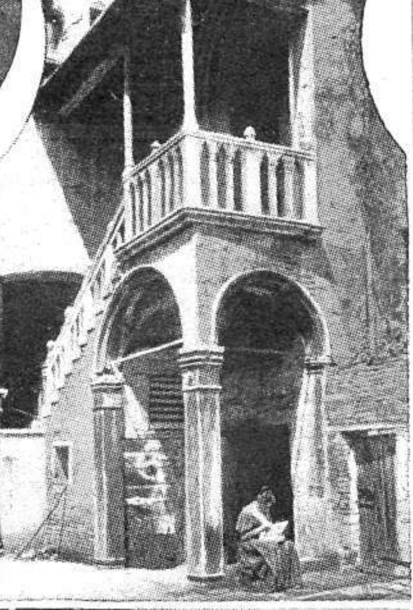
Entrada a la «Gruta Napoli», en Capri.

Ciociaro, tipo de la campaña romana.

Un día de fiesta sobre el Gran Canal, frente al Puente de Rialto.


los climas, que admiraban en ella así lo pintoresco de la naturaleza como la obra sublime del arte. El tiempo mismo parece ser menos implacablemente destructor en Italia que en

Ciociara, aldeana romana.



Patio del Palacio Loredan en Venecia.

Fuente en una calle veneciana.



Tipo popular de veneciana.



Hospicio del monte San Bernardo, en los Alpes.

otras partes. Y es de justicia reconocer que el pueblo italiano, artista e inteligente, sabe hacer el honor de las bellas



Antiguo palacio de la lana, en Florencia.



Aldeanos, dirigiéndose a Nápoles, en día de fiesta.

Panorama visto desde Weisshorn, en los Alpes

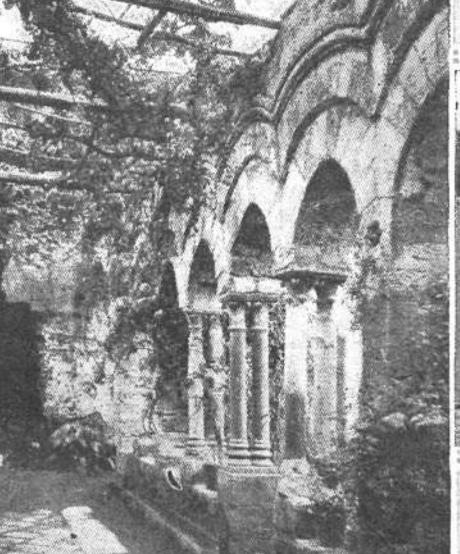
Zampognaro sardo.

Villa en el Lago di Como.

Abadía del Monte Oliveto Maggiore.



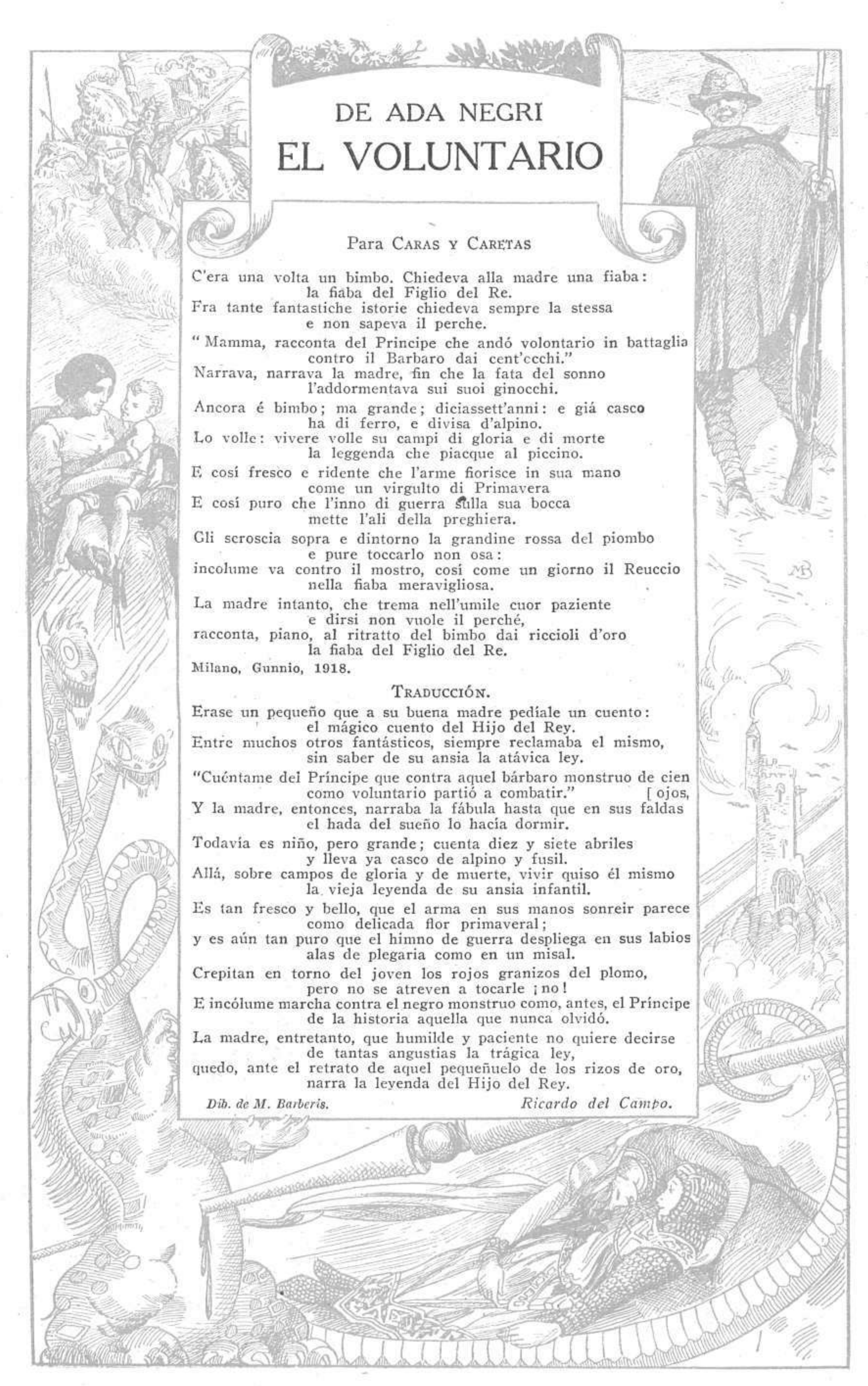
Monasterio de Casentino, en La Varna.



Claustro de San Juan, en Palermo.

y sugestivas cosas de su país. A principios del siglo pasado hubo un escritor inglés que se decidió a recorrer la Italia entera a pie, para apreciar mejor sus bellezas. Creía poder realizar su propósito en unos tres o cuatro años, y publicar en seguida un libro; pues bien, habiendo empezado por la Lombardía, fué tal el interés que a cada paso se le despertaba, que se quedó en esa región quince años, al cabo de los cuales empezó a escribir su libro. Y murió sin haber recorrido más que la Lombardía...

FRANCISCO LOBATO.



DE ADA NEGRI
EL VOLUNTARIO

Para Caras y Caretas

C'era una volta un bimbo. Chiedeva alla madre una fiaba:
la fiaba del Figlio del Re.
Fra tante fantastiche istorie chiedeva sempre la stessa
e non sapeva il perche.

"Mamma, racconta del Principe che andó volontario in battaglia
contro il Barbaro dai cent'occhi."
Narrava, narrava la madre, fin che la fata del sonno
l'addormentava sui suoi ginocchi.

Ancora é bimbo; ma grande; diciassett'anni: e giá casco
ha di ferro, e divisa d'alpino.
Lo volle: vivere volle su campi di gloria e di morte
la leggenda che piacque al piccino.

E cosí fresco e ridente che l'arme fiorisce in sua mano
come un virgulto di Primavera
E cosí puro che l'inno di guerra sulla sua bocca
mette l'ali della preghiera.

Gli scroscia sopra e dintorno la grandine rossa del piombo
e pure toccarlo non osa:
incolume va contro il mostro, cosí come un giorno il Reuccio
nella fiaba meravigliosa.

La madre intanto, che trema nell'umile cuor paziente
e dirsi non vuole il perché,
racconta, piano, al ritratto del bimbo dai riccioli d'oro
la fiaba del Figlio del Re.

Milano, Gunnio, 1918.

Traducción.

Erase un pequeño que a su buena madre pedíale un cuento:
el mágico cuento del Hijo del Rey.
Entre muchos otros fantásticos, siempre reclamaba el mismo,
sin saber de su ansia la atávica ley.

"Cuéntame del Príncipe que contra aquel bárbaro monstruo de cien
como voluntario partió a combatir." [ojos,
Y la madre, entonces, narraba la fábula hasta que en sus faldas
el hada del sueño lo hacía dormir.

Todavía es niño, pero grande; cuenta diez y siete abriles
y lleva ya casco de alpino y fusil.
Allá, sobre campos de gloria y de muerte, vivir quiso él mismo
la vieja leyenda de su ansia infantil.

Es tan fresco y bello, que el arma en sus manos sonreir parece
como delicada flor primaveral;
y es aún tan puro que el himno de guerra despliega en sus labios
alas de plegaria como en un misal.

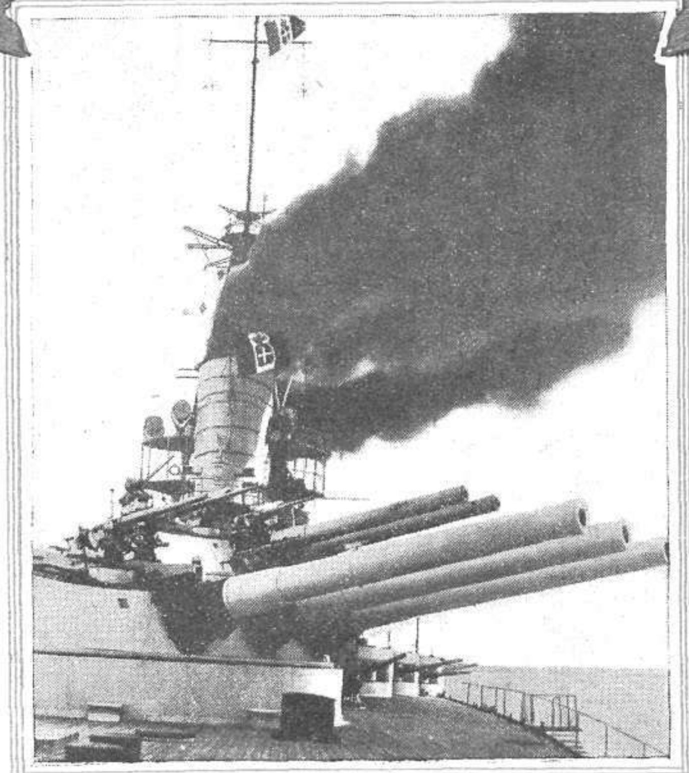
Crepitan en torno del joven los rojos granizos del plomo,
pero no se atreven a tocarle ¡no!
E incólume marcha contra el negro monstruo como, antes, el Príncipe
de la historia aquella que nunca olvidó.

La madre, entretanto, que humilde y paciente no quiere decirse
de tantas angustias la trágica ley,
quedo, ante el retrato de aquel pequeñuelo de los rizos de oro,
narra la leyenda del Hijo del Rey.

Dib. de M. Barberis. *Ricardo del Campo.*

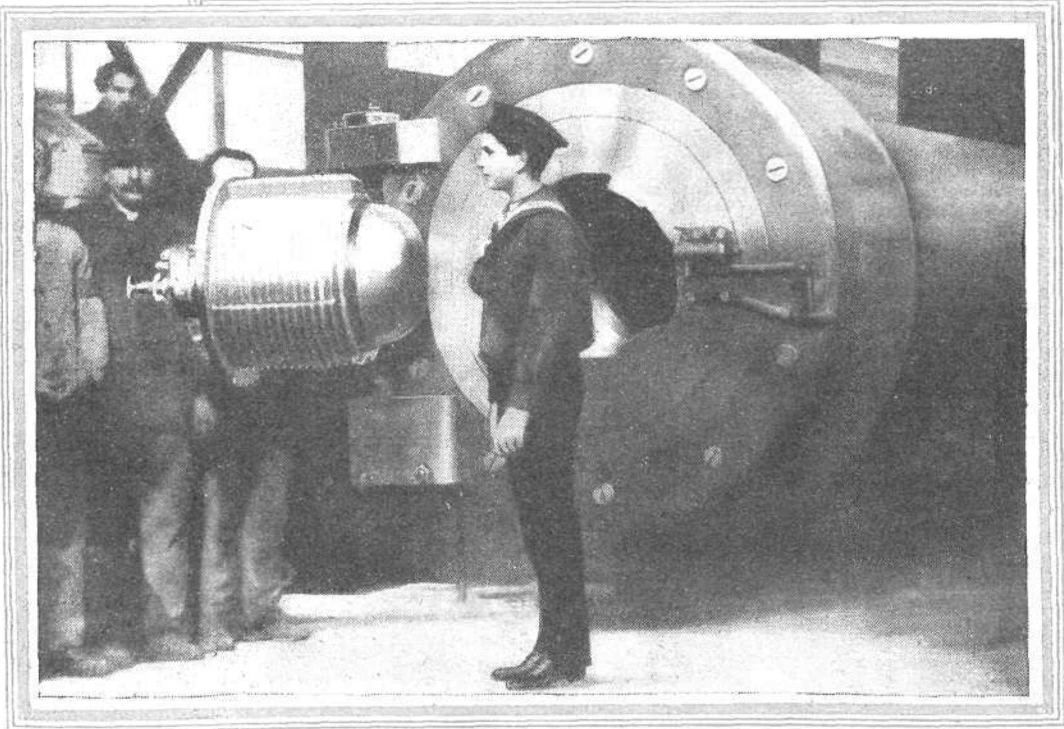
LA REAL MARINA ITALIANA

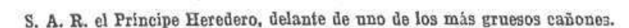
La historia marítima de los italianos es larga y gloriosa; la del reino de Italia es corta, tan corta como la existencia del reino mismo; pero ya es también gloriosa. El recuerdo de Lissa ponía un punto negro en los albores de la historia de la real marina italiana, y como obedeciendo a una consigna patriótica, desde el más elevado almirante hasta el último grumete, parece que, al ingresar en ella, hubiesen contraído el compromiso de vengar aquella derrota. Entre las muchas grandes cosas hechas por la «joven



Los grandes cañones de un acorazado, dispuestos al combate.

Italia», la creación de su marina de guerra no ha sido, por cierto, de las menores. Era necesario que Italia poseyera una escuadra en relación con la importancia de su posición en el mundo, y todo esfuerzo pareció poco para satisfacer esa legítima aspiración. Y no podría negarse que, por todo respecto, no sea el de la mera cantidad, la escuadra italiana puede ponerse en línea con las mejores del mundo. Muchos y capitales progresos en la arquitectura naval, en la artillería, en la navegación submarina, se deben a oficiales o ingenieros de la marina italiana, algunos de los cua-



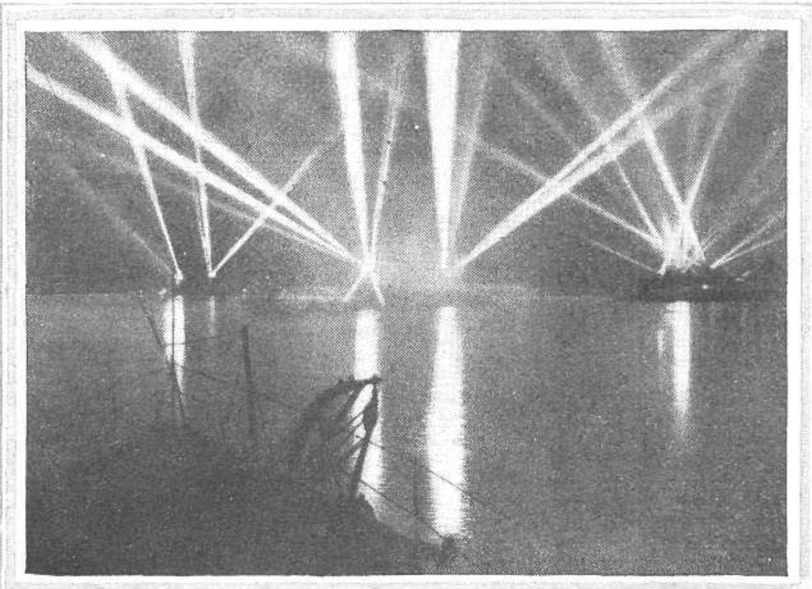


S. A. R. el Príncipe Heredero, delante de uno de los más gruesos cañones.

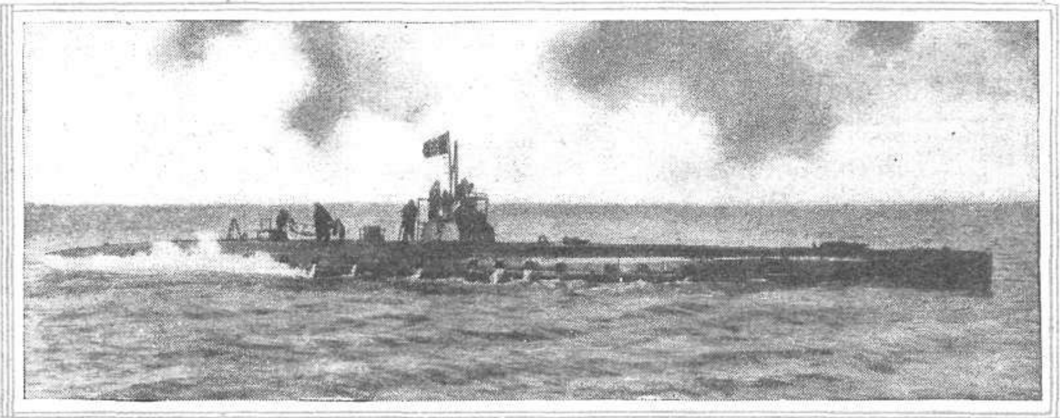








La vigilancia de las costas.



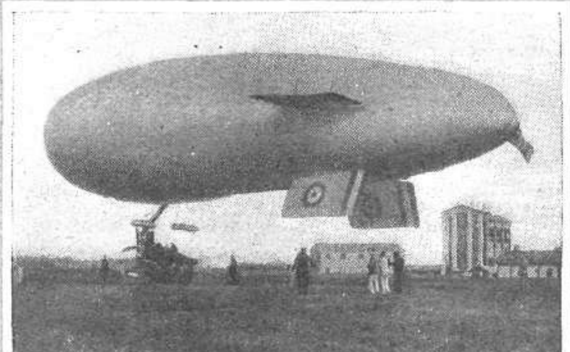


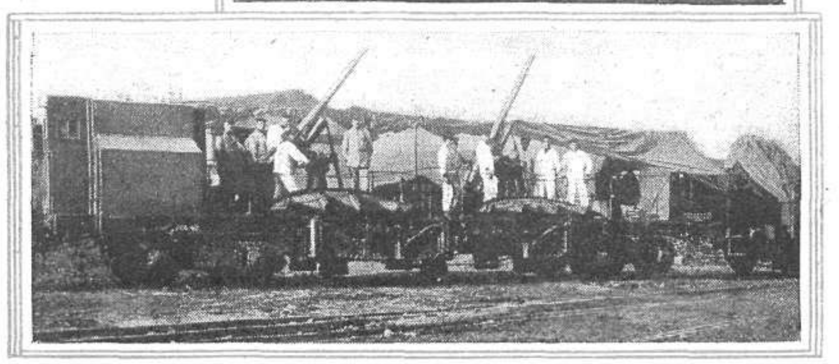
Un sumergible navegando.

les han sido verdaderos revolucionarios. Y en cuanto a la calidad de su personal, la guerra ha servido para dejar plenamente demostrado que los marinos italianos son tan inteligentes, tan diestros y tan valerosos y audaces como los que más. La guerra con Turquía no ofreció muchas ocasiones de prueba a los marinos italianos; pero ellos las buscaron y realizaron hazañas tan memorables como la entrada de una escuadrilla de torpederos en los Dardanelos; pero la guerra con Austria, la vieja enemiga, es la que ha proporcionado a los marinos italianos ancho campo para sus hazañas. Austria se había preparado y tenía una escuadra respetable de la cual sus marinos decían que no tardaría mucho en dar cuenta de la italiana; pero la escuadra austriaca no ha salido a buscar combate con la italiana, que domina el Adriático, y en cambio, ha perdido buen número de unidades, algunas de gran importancia, por obra de los audaces ataques de los marinos italianos.



Un pequeño dirigible, disponiéndose a partir.





Tren armado de la marina. — Batería antiaérea.







A lo largo de la ancha calle Marsala, que costea la esplanada de la estación central del ferrocarril, en la Plaza Términi, yérguese en la severidad de sus líneas arquitectónicas el Hospicio del *Sacro Cuore*, uno de los muchos edificios macizos de la nueva Roma, cuyo espíritu monástico ha sabido afirmarse aun en medio de los palacios y *villini* de la aristocracia liberal para atestiguar de la vitalidad del sentimiento religioso, que sigue ejerciendo su influencia en las humildes poblaciones del *Urbe*.

En ese austero edificio tiene su morada desde hace dos años, su Eminencia el cardenal Juan Cagliero, el primero y único hasta la fecha de los sacerdotes salesianos elevados a la dignidad de la púrpura.

El nombre del simpático y virtuoso misionero don Juan Cagliero es bien conocido en Sud América y muy especialmente en la República Argentina. Hijo de pobres labradores piamonteses, desde muy joven supo captarse por su carácter bondadoso y su talento, el aprecio de aquel gran filántropo que fué don Bosco, el fundador de la Asociación de los Salesianos. A los veinte años recibió las órdenes sacerdotales y desde entonces fué su aspiración y su ideal dedicar todas las energías de su alma y todas las fuerzas de su robusta constitución física a la propaganda de la fe y civilización cristiana entre las bárbaras poblaciones del continente americano. Así es que, en el mes de diciembre de 1875, don Juan Cagliero encabezaba el pequeño núcleo de las valientes misiones salesianas llegadas sin ruido a la ciudad de Buenos Aires.

El objeto de la misión fué, ante todo, prestar moral y material ayuda a los miles de inmigrantes italianos, cuya situación precaria y cuyo desamparo reclamaban su acción protectora. Pero, como en aquellos días el gobierno de la nación estaba organizando una expedición científica a las regiones de la Patagonia, Cagliero y sus compañeros solicitaron sin demora el permiso de tomar parte en la expedición. El permiso les fué otorgado más tarde, en 1879, después de organizada por el gobierno, con todos los elementos necesarios, la expedición militar a las tierras patagónicas, bajo el mando del esclarecido general Julio A. Roca.

Con la salida de los misioneros salesianos para la Patagonia, empieza la Institución su obra valiente y civilizadora en beneficio de aquellas tribus salvajes.

No recuerdo a quien llamó don Bosco el «Garibaldi de los católicos». Lo cierto es que los discípulos de don Bosco han realizado en el campo de la religión, hermanada con una alta concepción social, las más bienhechoras hazañas con el mismo valor y el mismo empuje con que los garibaldinos alcanzaron sus triunfos libertadores en el campo de batalla. Y don Juan Cagliero, en estas luchas pacíficas contra la barbarie para conquistarla a la civilización, ha culminado por su inteligencia y tenacidad.

Me hallaba en Roma a las pocas semanas de la solemne ceremonia de la entrega a don Cagliero del capelo cardinalicio por parte del malogrado Pontífice Pío X. La prensa más autorizada de la capital había elogiado el acto noble y justiciero del papa por haber elevado a la dignidad de Príncipe de la Romana Iglesia al hijo de un humilde labrador.

En Buenos Aires yo había conocido al benemérito salesiano. En distintas ocasiones, mi diario, ajeno a todo sectarismo, se había ocupado de las obras altamente humanitarias y patrióticas de monseñor Cagliero, inspiradas en muy plausibles conceptos de solidaridad social y protección a los desamparados.

Decidí pedirle el permiso de una visita. Me fué acordada *ipso facto* con alentadoras palabras.

Encontré en la antesala, tapizada de cuadros religiosos y retratos de cardenales, a un simpático joven, cuya pronunciación no dejaba dudas respecto a su tierra de nacimiento: Piamonte.

Su Eminencia me esperaba. Alto de estatura, frente despejada, blanco el cabello, mirada firme, ágil y derecho a pesar de sus casi ochenta años, me recibió con una sonrisa llena de bondad. Como es de rigurosa eti-

queta, quise besarle el grueso anillo de oro con valiosa esmeralda; retiró la mano izquierda y con la derecha dióme un fuerte apretón, invitándome a tomar asiento en un sillón estilo medioeval forrado de terciopelo colorado.

— He venido — empecé — a traer personalmente a Vuestra Eminencia mi respetuoso saludo y mis plácemes. Para los que hemos tenido la oportunidad de apreciar en América su civilizadora y patriótica acción, nos ha llenado de satisfacción el bien merecido honor que le ha sido discernido. La personalidad de Vuestra Eminencia se ha formado en parte en la República Argentina.

— Ante todo, mi querido Cittadini, dejémosnos de eminencias — empezó mi eminente interlocutor. — Aquí estamos entre viejos amigos, y usted me trae, hablándome de la República Argentina, los mejores recuerdos de mi vida. Son páginas de oro en los anales de nuestra institución las conquistas pacíficas de la Patagonia y Tierra del Fuego. Nunca olvidaré la última misión, que llevé a cabo en 1902. Hallándome en Choele-Choel, recibí un chasque del viejo octogenario cacique Namuncurá, el que estando muy enfermo quería verme. Acepté. El camino era largo y difícil. Lo hicimos a caballo. El venerable jefe patagónico nos recibió como si fuéramos los enviados de Dios. Quiso que le bautizara. Recibió todos los sacramentos. Antes de dejarnos, «quiero sepultar cristiano», nos dijo. Entonces, en un rincón verde de la llanura, encerrado entre rocas, ubiqué el cementerio y lo bendecí. Desde entonces descansaron en él, a la sombra de la cruz, Namuncurá y todos los suyos.

— La Patagonia ha sido para los salesianos y para usted, evidentemente, un campo áspero pero fecundo en resultados, lo que debe serles motivo de legítimo orgullo. Pero, sin duda, han sido ustedes eficazmente auxiliados por las autoridades de la República.

— Es cierto. Las autoridades civiles, militares y religiosas me han prestado siempre su importante concurso, lo que obliga toda mi gratitud hacia los dignos prelados de la iglesia: Aneiros y Espinosa, los presidentes Avellaneda, Roca y Uriburu y demás eminentes ciudadanos que han sido nuestros colaboradores en la obra de civilización y progreso llevada a cabo con tanto brillo.

— ¿Sigue recibiendo noticias de la Argentina?

— Muy a menudo. Buenos amigos tienen la amabilidad de ponerme al corriente de todo lo más importante que sucede en ese floreciente y simpático país. Sé que la Patagonia ha progresado admirablemente, su población aumenta, sus riquezas pecuarias marcan un rápido desarrollo, se están explotando con excelentes resultados, sus minas de petróleo, se han construído muchos ferrocarriles. Es una marcha triunfal. Sobre todo me llenan de satisfacción las noticias referentes a las misiones salesianas. Alcanzan a más de cincuenta nuestras iglesias, escuelas de artes y oficios, escuelas de agricultura, colonias agrícolas y varios otros establecimientos de educación, cuyos alumnos, pertenecientes en casi su totalidad a familias pobres, son más de cincuenta mil. Los diez misioneros que desembarcamos en Buenos Aires en 1875, suman ahora más de mil cuatrocientos. Y nuestra acción abarca, además del vasto territorio argentino, las repúblicas de Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Centro América. En verdad, nuestro vivero ha sido la Argentina; por eso mi cariño por esa noble nación es vivísimo e inextinguible.

En estas últimas palabras del reverendo Cagliero vibraba la intensa emoción de su alma.

Mi visita había concluído.

Antes de despedirme, el cardenal quiso obsequiarme muy amablemente con su retrato y la preciosa dedicatoria que le acompaña: *Charitate fraternitatis invicem diligentes*, palabras que encierran una alta doctrina: en la caridad fraternalmente nos amamos.

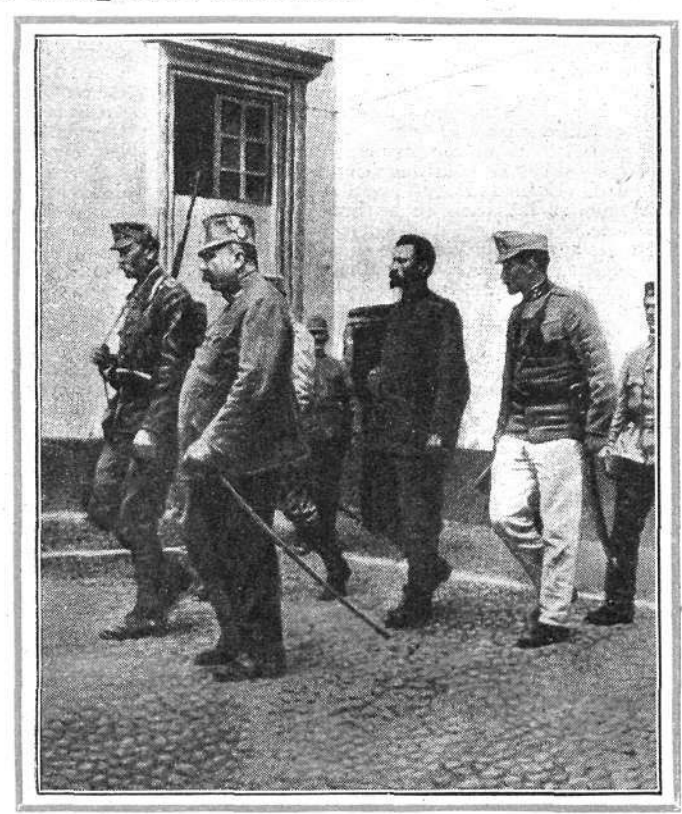
En el acto de levantarme, volví a hacer el ademán de besarle el anillo. Me abrazó.

— Con este abrazo — díjome con dulzura — quiero manifestarle, estimado doctor, que en el terreno del bien todos debemos ser hermanos y solidarios.

BASILIO CITTADINI.




Una fotografía histórica

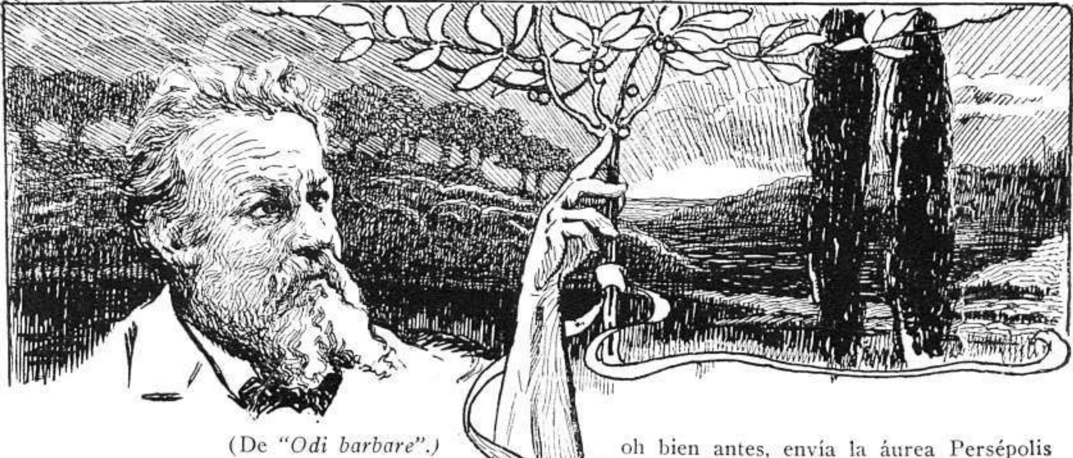


De Italia nos han remitido como una curiosidad la fotografía que reproducimos, y que representa al diputado César Battisti, momentos antes de ser ejecutado por las autoridades austriacas. Esta instantánea se ha hecho popular en la península itálica con el título: «Hacia el martirio»; y fué tomada, a pesar de prohibirlo las autoridades austriacas, en Trento, en el Castillo del Buen Consiglio. En ella se ve nítida la figura noble y altiva del mártir de la Italia irredenta, custodiado por sus ejecutores.

Para toda Italia la muerte de César Battisti ha sido un duelo nacional, pues él representaba el irredentismo más puro. Su amor a Italia fué el delito que ha tenido que pagar con su vida, y aunque los austriacos quisieron perdonarle si abdicaba de sus ideas, se mantuvo en todo momento firme en sus convicciones y fué con toda serenidad al martirio, dando pruebas hasta la hora de su muerte, de su acendrado amor a la tierra de sus mayores, de esa Italia a quien amaba con el corazón y por la que se sentía dispuesto a los mayores sacrificios. De sus labios siempre se oyeron palabras de rebeldía contra los opresores de su patria, pues aunque nacido en una provincia irredenta, él se consideraba italiano de corazón. Su vida fué un ejemplo de buen patriota, pues la sacrificó, así como sus intereses, en defensa de Italia.

Con tales antecedentes no es de extrañar que sea venerada y querida en toda Italia la memoria de César Battisti.

SOBRE MONTE MARIO



(De *"Odi barbare".)*

Solemnes vense sobre Monte Mario
al claro quieto aire los cipreses,
y correr mudo por los grises campos
miran el Tíber;

miran abajo en el silencio a Roma
tenderse, y, a modo de pastor gigante
surgir, sobre gran grey alerta, enfrente
San Pedro. Encima

verted del luminoso cerro, amigos
verted, el blondo vino, y os se refracte
el sol: oh bellas, sonreid: mañana
nos moriremos.

Lálage, intacto al oloroso bosque
deja el laurel que se gloría eterno,
o al pasar por tu bruna cabellera
menos esplenda.

A mí entre el verso que soñando vuela
venga la alegre copa y la süave
flor del rosal que efímera al invierno
consuela y muere.

Mañana moriremos, cual murieron
los que amamos: de las memorias lejos
y los afectos, tenues sombras leves
nos perderemos.

Moriremos; y fatigosa en torno,
siempre, del almo sol irá la tierra
surtiendo a cada instante, cual centellas,
miles de vidas;

vidas que nuevos bramarán amores,
vidas que bramarán en pugnas nuevas,
y cantarán del porvenir los himnos
a nuevos númenes.

Y, oh no nacidos, vos, en cuyas manos
irá el hachón que fuése de las nuestras,
vos desapareceréis, radiosas tropas
en lo infinito.

Antes que el yatagán del profeta
árabe, el culto inculque a los pueblos,
del único Alah solitario,
y en torno al sepulcro descubierto

del crucifijo, a Joheváa, rebelde
arda el grave duelo en los siglos,
entre Asia y Europa, do fulgió
a los ocios bárbaros luz y vida;

oh bien antes, envía la áurea Persépolis
los que adoran el fuego a los ídolos
en contra, do sonó Maratón
ínclita historia entre las gentes,

y Zeus en el carro de los Aqueos,
numen pelasgo de Homero y Fidias,
subió con el bello Alejandro,
y Aristóteles meditaba.

Desde Autari Flavio que el longobárdico
destrero y el asta empuja en el Jonio
sereno, riéndole luego largo
errar armado, al aventurero

que descubrió el Grande Océano (1) las
nuevas ondas terribles cabalga,
armado de espada y escudo
para el regio imperio de España,

una fatal y sublime insanía
por desiertos, hacia los océanos,
trae a los hombres, uno contra otros
con místico avenir y con númenes,

con la ciencia. Sobre las Pirámides
Luis Bonaparte cuarenta siglos
llama. Allá do momificados
duermen inútiles Faraones,

al musulmán solemne, al callado
fellah curvo, entre esferas y círculos,
él dice los derechos del hombre:
a lo alto ondean los tres colores.

¡Oh, entre los muros que el fratricidio
cimentó eternos, paz es vocablo
incierto. De la sangre la Paz
cándida eleva las alas. ¿Cuándo?

¡Adiós, tú, madre de mi afán más hondo,
tierra, y del alma fugitiva! ¡Cuánto
del sol en torno voltearás perenne
dolor y gloria!

hasta que bajo el Ecuador restricta
tras los reclamos del calor que huye
tenga la prole extenuada una sola
mujer, un hombre,

que en pie entre los escombros de los montes
en muertos bosques, lívidos, con ojos
vítreos te vean sobre inmane hielo,
sol, abismarte.

JOSUÉ CARDUCCI.

(Versión de Mario Cataldo Marcial).

(1. Vasco Núñez de Balboa.

Dib. de A. Bosco



CUADROS DE LA GUERRA

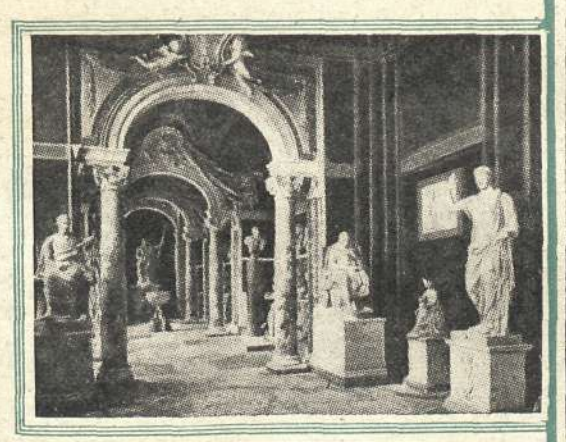
EN LA TRINCHERA

ÓLEO DE SARTORIO.

Italia artística



Foro Romano. Columnas del templo de Saturno y el de Vespasiano. — Roma.



Museo del Vaticano. — Galería de las estatuas.



Arco de triunfo de Constantino.

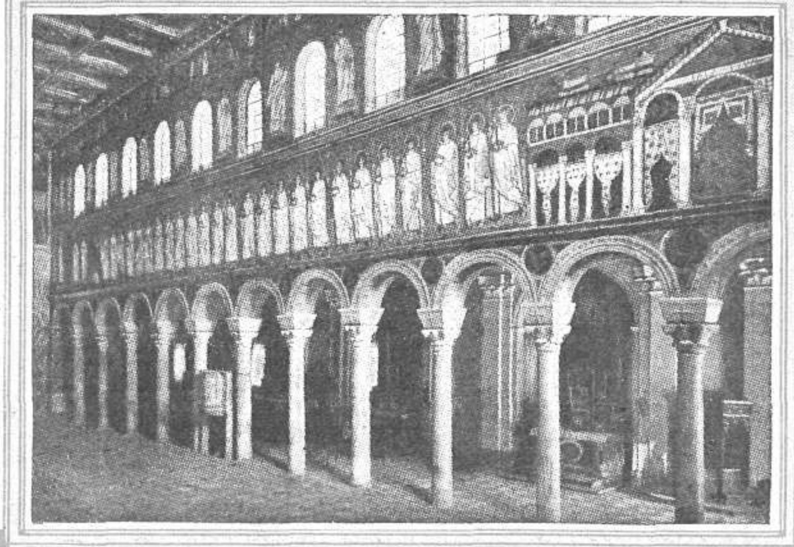
El Foro de Pompeya.

El «futurismo» de Marinetti y sus amigos, no fué sino una reacción violenta y bastante extravagante, contra la tendencia universal a no ver en Italia sino el pasado, descuidando el presente y, sobre todo, el porvenir. Quizá había algo de razonable en ese movimiento, ya que es peligroso que los pueblos, así como los hombres, vivan mirando exclusivamente hacia atrás; pero por mucho que el *futurismo* se hubiera propagado, le habría sido totalmente imposible impedir que el pasado artístico de Italia siguiera siendo considerado por la humanidad como una de sus más preciosas herencias.

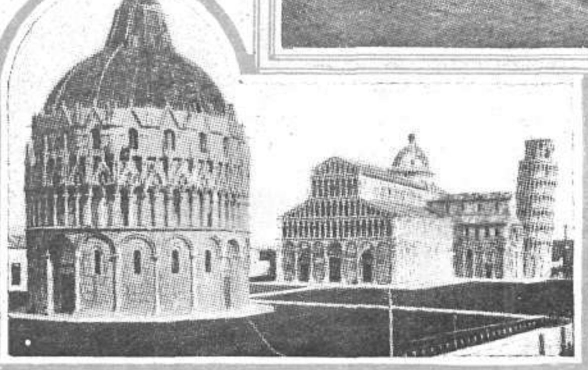
Ocioso es decir que el presente artístico de Italia, entendiendo por presente desde princi-

pios del siglo XIX hasta hoy, es interesantísimo por sí mismo; pero ese interés no puede primar sobre el que ofrecen las manifestaciones artísticas de las diversas civilizaciones que han florecido, en tan distintas épocas, en la península.

Hay gentes poco aficionadas a las cosas viejas y que tienen horror a esas cosas cuando las ven convertidas en ruinas; pero las ruinas de que Italia está llena, y más que las ruinas, las *cosas viejas* que tiene, hablan a todo espíritu medianamente preparado para la apreciación de la belleza en todas sus manifestaciones.



Gran nave de San Apolinario, de Ravena.



Baptisterio, catedral y torre inclinada, de Pisa.



Coro de la catedral de San Juan — Pistoia.



San Marcos y el Palacio de los Dogos, en Venecia.



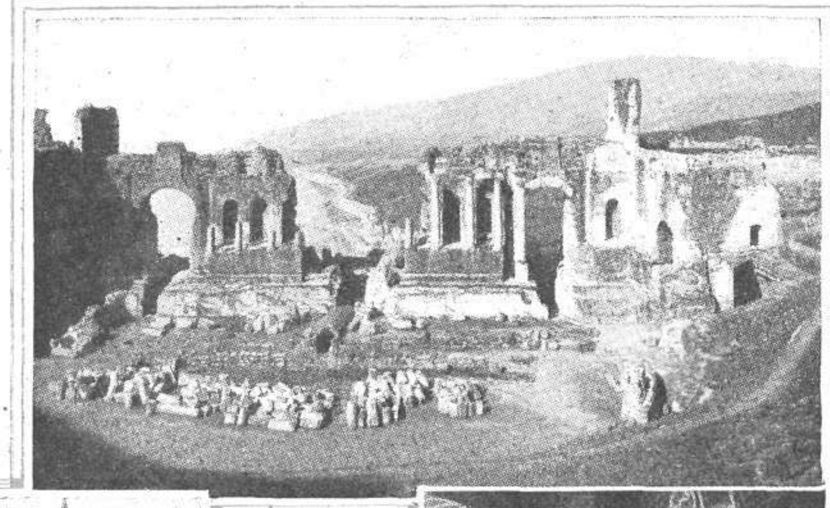
Templo de Castor y Pólux, en Girgenti.

Por Italia han pasado casi todos los pueblos de Europa, y algunos no europeos, y todos han dejado sugerentes muestras de su arte. En el sur, estuvieron los griegos, y en el



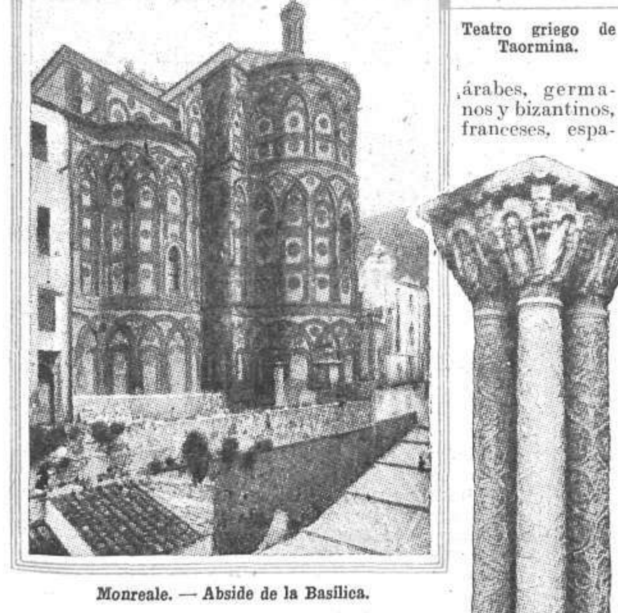
Fachada de la Cartuja de Pavía.

norte, en Ravena, Bizancio dejó espléndidas manifestaciones de su arte. Los bárbaros germánicos la invadieron muchas veces, y hasta fundaron en ella reinos que no duraron porque no podían durar. Los árabes se establecieron en Sicilia, y encontraron el inteligente apoyo de ese noble e inquieto espíritu que fué Federico II. Posteriormente, franceses, españoles, alemanes, plantaron sus tiendas en Italia. Y, sin embargo, jamás Italia perdió su fisonomía propia, su perfil romano, por decirlo así. Griegos y

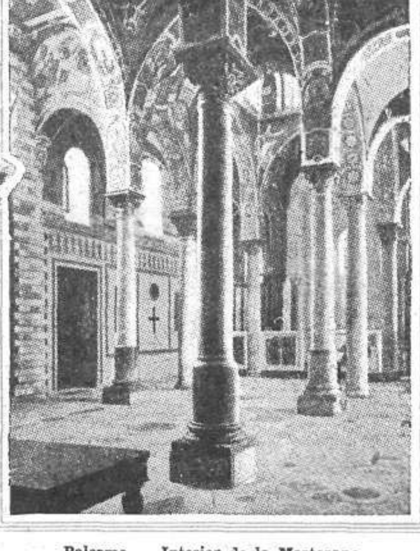


Teatro griego de Taormina.

árabes, germanos y bizantinos, franceses, españoles y alemanes, fueron siempre extranjeros, fueron siempre *bárbaros*, que al contacto de la civilización latina se pulían. Esto, naturalmente, no quiere decir que ellos no concurrieran al desarrollo y adelanto de esa civilización, sobre todo en el campo del arte, al cual llevaban, los unos, su refinado decantismo, su *espontánea creación* los otros. De todas esas expresiones artísticas han quedado en Italia abundantes ejemplos; todos ellos son dignos de estudio; pero lo esencial es la obra de los italianos mismos. Esa obra fué inmensa, y tan variada como inmensa. Por eso Italia ha podido ser llamada sin exageración la *Tierra del arte*. ¿Y cómo no merecer ese nombre la patria de los constructores del Coliseo y de la tumba de Adriano, de la catedral de Milán y de San Pedro, la patria de Miguel Angel y Donatello, de Leonardo y de Benvenuto, del Ticiano y de Bramante? Suprímase de la historia del arte universal el capítulo referente al arte italiano, y nadie comprenderá nada. El pasado artístico de Italia no puede, pues, ser más glorioso; lo es tanto, que toda la humanidad lo reclama como patrimonio propio.



Monreale. — Abside de la Basílica.



Palermo. — Interior de la Martorana.

Columnas del claustro de la Basílica de Monreale



Catedral de Ferrara.



En el cielo de Viena

Si me preguntaran qué página de esta guerra gigantesca será la que viva más largo tiempo en la memoria de los hombres, la que vivirá aun en la historia cuando haya desaparecido el recuerdo de los muchos grandes episodios de que está llena, yo respondería, sin vacilar, que el vuelo de Gabriel D'Annunzio y de sus compañeros argonautas sobre la capital de Austria, y el mensaje que dejaron llover de lo alto, en vez de las acostumbradas bombas homicidas, son el hecho saliente, el hecho que se destaca entre los sucesos ordinarios de los extraordinarios tiempos en que vivimos, el hecho en torno al cual florecerá la leyenda dentro de mil y más años.

La característica del horrible cataclismo que desde cuatro años sufre Europa, es la crueldad.

Se dirá que la crueldad es el signo exterior de toda guerra, y eso es cierto en la mayoría de los casos.

Sin embargo, hay en la historia guerras carentes de ese estigma humillante, y más adelante citaré algunas.

El carácter de esta guerra, de parte de los que la han provocado, es una crueldad pedantesca y académica y un cinismo científico sin precedentes en el mundo. Es una guerra como habrían haberla ideado y hecho los negros del Dahomey, completamente ignorantes del procedimiento casi jurídico en que dos siglos de estudios y de iniciativas habían conseguido «codificar la guerra», creando, en todo caso, un «derecho de la guerra», que en el campo de la práctica no ha tenido aplicación, o lo ha tenido escasa.

« El fin de la guerra — ha escrito Juan Jacobo Rousseau en el «Contrato Social» — es la destrucción del estado enemigo, y no de los individuos que lo componen. »

Por lo tanto, no puede hacerse contra los particulares ni tender a un exterminio general.

La guerra contra los no combatientes no es admisible en ningún caso. Sin embargo, ¿qué otra cosa se hace, en Europa, desde hace cuatro años, sino la guerra contra los no combatientes? ¿Hemos vuelto, entonces, a dos siglos atrás? ¡Oh, no! ¡Desde este punto de vista, hemos retrocedido varios siglos!

A fines del siglo pasado, filántropos y juristas trabajaron mucho para codificar la guerra, para obligar a los beligerantes a respetar las normas supremas de la humanidad y del derecho.

Ahora bien: todo, o casi todo el trabajo que se realizó en La Haya se ha perdido prácticamente en esta atrocísima guerra. Peor todavía: se han empleado medios de destrucción que la convención de La Haya ni siquiera previó, tan monstruosos son e incompatibles con nuestra tan alabada civilización; ¡se han hecho llover de lo alto, por medio de aeroplanos especiales, sobre poblaciones ignorantes, confites envenenados o preparados con bacilos de la tifoidea, de la tuberculosis o del cólera!

En la historia de las guerras, nada hay más vergonzoso ni más humillante para la naturaleza humana; así como, por contraste, nada hay igual a la belleza moral del gesto de Gabriel D'Annunzio y sus compañeros, por orden del comando italiano, o mejor todavía, por mandato de Italia.

Los aeroplanos italianos llegan sobre Viena indefensa, segura de su inmunidad, causada por la enorme distancia que la separa de las bases de las operaciones militares italianas; habrían podido impunemente hacer estragos entre los ciudadanos inermes; pero no lo hacen; dejan caer centenares de miles de proclamas, en que se divulga en sencillas frases la verdad que el temeroso gobierno esconde con el mayor cuidado a sus pueblos.

El contraste no puede ser más hiriente.

Italia habría podido vengar en pocos minutos, en la pacífica población de Viena, las repetidas incursiones aéreas de los austriacos contra Venecia, Padua, Ancona y Bari.

Se habría dicho que Italia ejercía represalias legítimas.

No lo quiso; y ha escrito, por intermedio de uno de sus hijos más ilustres, la página más bella y más conmovedora de la gran guerra. La página que quedará eternamente esculpida en el bronce de la historia.

Si, como sostienen algunos filósofos de la historia, la guerra es necesaria, la crueldad no es necesaria.

No es necesaria la ferocidad.

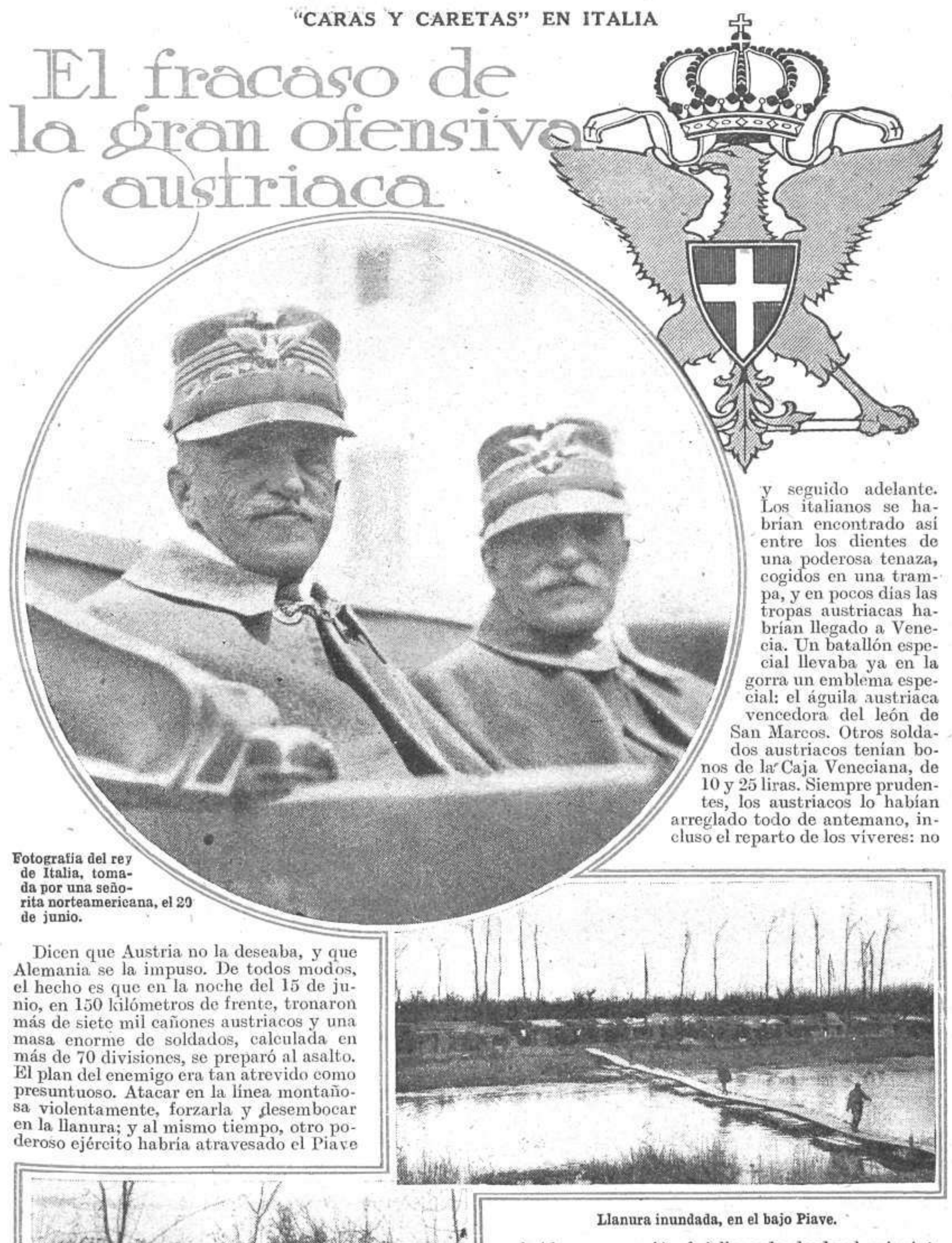
Ahora bien; no hace mucho se publicaron en Inglaterra documentos relativos a la invasión británica en los territorios del Río de la Plata, en los primeros años del siglo pasado. Uno de esos documentos es una carta escrita por el Cabildo de Montevideo al coronel Gove Brown, en los momentos en que las tropas británicas estaban para abandonar la ciudad, a consecuencia de la capitulación.

El Cabildo manifiesta el júbilo de la población a causa de la evacuación de la plaza, y al mismo tiempo su disgusto por la partida de los ingleses. Dos sentimientos que parecen inconciliables y no lo son; porque los ingleses en Montevideo, como antes en Buenos Aires, no abusaron de su momentánea victoria, no cometieron la más pequeña crueldad contra las poblaciones inermes. En el día de la derrota fueron pagados con la misma moneda por las generosas poblaciones del Plata; y todavía hoy, después de más de un siglo, no se siente en nuestros países ni la sombra de un resentimiento por esos lejanos sucesos.

La guerra puede ser una necesidad, como en el caso actual de los aliados, que combaten «pro aris et focis»; pero es siempre una grande, una inmensa desgracia. Si en su curso implacable, se produce un episodio como el de D'Annunzio en el cielo de Viena, es preciso mirarlo con admiración, porque es testimonio seguro de que aún en los momentos más obscuros de la conciencia colectiva, algo sobrevive del fondo bueno y generoso de la humanidad.

Dib. de Martínez Jerez. SILVIO BECCHIA.

El fracaso de la gran ofensiva austriaca



Fotografía del rey de Italia, tomada por una señorita norteamericana, el 20 de junio.

Dicen que Austria no la deseaba, y que Alemania se la impuso. De todos modos, el hecho es que en la noche del 15 de junio, en 150 kilómetros de frente, tronaron más de siete mil cañones austriacos y una masa enorme de soldados, calculada en más de 70 divisiones, se preparó al asalto. El plan del enemigo era tan atrevido como presuntuoso. Atacar en la línea montañosa violentamente, forzarla y desembocar en la llanura; y al mismo tiempo, otro poderoso ejército habría atravesado el Piave y seguido adelante. Los italianos se habrían encontrado así entre los dientes de una poderosa tenaza, cogidos en una trampa, y en pocos días las tropas austriacas habrían llegado a Venecia. Un batallón especial llevaba ya en la gorra un emblema especial: el águila austriaca vencedora del león de San Marcos. Otros soldados austriacos tenían bonos de la Caja Veneciana, de 10 y 25 liras. Siempre prudentes, los austriacos lo habían arreglado todo de antemano, incluso el reparto de los víveres: no en balde su operación fué llamada desde el principio la «ofensiva del hambre».

Llanura inundada, en el bajo Piave.

La siguiente proclama del generalísimo austriaco a sus tropas, indica bien los propósitos del enemigo:

«Soldados: Durante meses y meses, resistiendo virilmente entre los hielos, cumpliendo fielmente todo vuestro deber en medio de las tempestades del invierno, habéis contemplado las asoleadas llanuras de Italia. Ha llegado el momento de realizar vuestros anhelos.

«Vuestro valor, probado en todos los campos de batalla, no conocerá obstáculos. Como furioso huracán destrozaréis al falso y perjuro aliado de un día, junto con los amigos que ha llamado en su ayuda. Demostraréis al mundo que nadie puede vencer vuestro heroísmo; con el mismo espíritu, vuestros padres y vuestros abuelos vencieron al mismo enemigo. Vosotros los superaréis. Jamás debe Italia poder extender su ávida mano hacia nuestros magníficos Alpes ni hacia nues-

Trincheras italianas, en el frente del Piave.

tras costas y puertos, a los cuales están ligados por igual amor e iguales intereses todas nuestras naciones.

«La prosperidad, el porvenir, el honor de nuestra vieja, grande y querida patria común están en vuestras manos. Su gloria será vuestra gloria. A vuestro lado, con todo el corazón, seguiré vuestras hazañas, que serán una irresistible marcha a la victoria. Confiando firmemente en vosotros, os digo: ¡Arrollad todo lo que encontréis delante de vosotros! — *Feld-mariscal Conrad.*»

Cementerio de valientes, caídos en el monte Grappa.

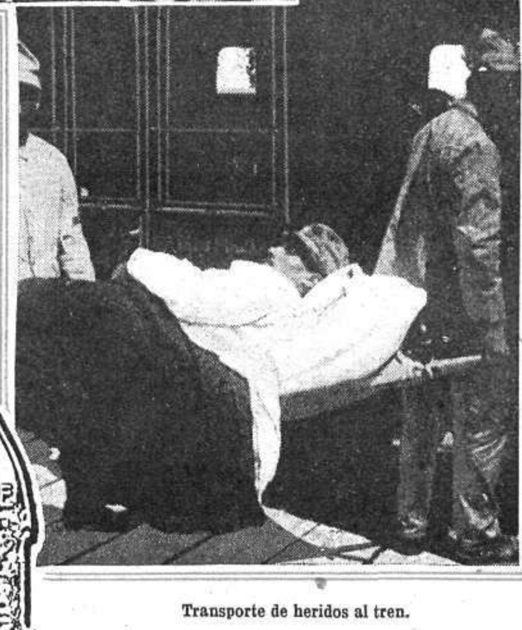
El coronel Mittereger, en otra proclama, después de decir que era la primera vez que Austria va *sola con todas sus fuerzas*, contra un enemigo *único*, continúa:

«Ante todo, se trata de arrollar lo más pronto posible la zona de combate, para pasar de la interminable guerra de posiciones a una guerra de movimientos que os llevará a un país rico, lleno de los abastecimientos del ejército enemigo. Adelante, hacia la zona de Verona, en donde hace cincuenta años el augusto dueño de nuestro regimiento obtuvo tan hermosa victoria sobre los ejércitos italiano y francés unidos. ¡Adelante con Dios!»

Finalmente, he aquí una orden de requisación firmada por el mismo coronel:

«Que la tropa coma y beba abundantemente, pero que no devaste. Recordemos los repugnantes espectáculos de la ofensiva del otoño: bodegas saqueadas, ganado muerto, víveres desperdiciados, después de haber sido aprovechados sólo en parte. Pensemos en nuestras familias. No hay que devastar las fábricas ni los talleres; no hay que echar a perder las cosechas. — *Coronel Mittereger.*»

Los austriacos se proponían, pues, no una demostración, sino una ofensiva seria, en busca de un resultado definitivo. Y lo que ha ocurrido ha sido: en la parte montañosa del altiplano y del Grappa, la batalla fué terrible, pero duró poco, pues el esfuerzo del enemigo se agotó pronto. La defensa del Val Brenta fué épica, y las pérdidas del enemigo elevadísimas: en cuatro kilómetros de frente fueron enterrados cinco mil cadáveres de austriacos. En el Piave, la batalla fué feroz y duró varios días. Al principio, el enemigo logró echar catorce puentes y hacer pasar a la otra orilla unas diez divisiones, que después fueron quince y tal vez más. Una parte se aferró al Montello, de 370 metros de alto, el centinela del sacro río. Hubo un momento crítico para los italianos; pero fué muy breve, pues contraatacaron furiosamente y triunfaron, apesar de que el enemigo se defendió heroica, desesperadamente. Hasta que después de varios días, el comando austriaco ordenó la retirada, dejándonos 20.000 prisioneros y después de haber sufrido



Transporte de heridos al tren.

Emblema de triunfo, llevado por algunos soldados austriacos.



Explosión de una bomba austriaca.

Cadáveres de austriacos, cerca del Piave.

200.000 bajas. Los actos heroicos de los soldados italianos fueron infinitos. En más de una posición, hubo feroces combates cuerpo a cuerpo.

La aviación italiana estuvo espléndida: los pilotos descendieron a cien y hasta a cincuenta metros, para destruir los puentes echados por los austriacos sobre el Piave. Baracca quedó magníficamente vengado.



Ruinas de una pequeña iglesia, después del bombardeo.

Dando la primera alerta.

De regreso a Venecia, veo campesinos que se dirigen, alegres, a labrar los rubios campos. La hoz reemplaza al fusil. Las bellas labradoras friulanas, sonríen irónicamente. Quizá piensan en los austriacos, que querían llevarse el fruto de su trabajo...



Primera curación a un herido, en la linea del frente.



Cadáveres de austriacos, cerca de Togase.

Pero los austriacos no llegaron. Los sueños italófobos de Conrado von Holtzendorf no se realizaron. La ofensiva quedó, no solamente detenida, sino que se convirtió en una verdadera derrota, que la prensa de Viena, buscando explicaciones complacientes, ha atribuído a la crecida del Piave...

Seguramente, los austriacos intentarán nuevamente la ofensiva: pero serán bien recibidos otra vez, mientras llega el momento de arrojarlos definitivamente de la tierra italiana, de toda la tierra verdaderamente italiana. La ofensiva de que hablamos ha tenido, además, consecuencias de la mayor importancia en la política interna de la monarquía dual, y particularmente en Austria.

El movimiento hacia la libertad, de las nacionalidades oprimidas por los Hapsburgos, se acentúa cada vez. El congreso de Roma le ha dado, en cierto modo, la sanción oficial de los gobiernos aliados.

Como se sabe, son italianos, rumanos, eslavos, los que sufren el yugo austriaco; pero los más numerosos son los eslavos, los checoeslovacos en el norte, los yugoeslavos en el sud. Entre todos ellos, la agitación es intensísima y el fracaso de la ofensiva austriaca no ha hecho sino aumentarla. Los austriacos han reprimido con mano de hierro ese movimiento hacia la liberación. Se cuentan por millares los patriotas que han sufrido el mismo destino que Battisti, que han pagado con la vida su amor a la libertad y a su verdadera patria. El régimen del terror hace tiempo que está implantado en Bohemia. A su advenimiento, el nuevo emperador Carlos pareció inclinarse a una política más humana; pero sus consejeros alemanes le han sacado de ese camino y le han llevado al de la más cruel represión.

El emperador Carlos I, Carlos IV como rey de Hungría, no es ahora sino un dócil instrumento de la política alemana. Tiene que borrar con docilidad el reconocimiento de las *justas aspiraciones* de Francia a Alsacia-Lorena, de que habló en su famosa carta a su cuñado el príncipe Sisto de Borbón-Parma. Austria no es, pues, sino un satélite de Alemania. A esa situación han conducido sus errores a la antes poderosa casa de los Hapsburgos, en cuyos dominios no se ponía el sol.

Y la prensa alemana, con la finura y delicadeza que le son características, ha atacado groseramente a la emperatriz Zita, que como se sabe es italiana de nacimiento y de afectos, y tiene grandes simpatías por Francia. Llegan hasta culparla del fracaso de la ofensiva.

Entre tanto, la derrota austriaca ha contribuído a estrechar vínculos entre yugoeslavos e italianos, tanto tiempo distanciados, más que todo, por las intrigas de Viena. Ahora, la armonía es completa, correspondiendo principal participación en tan feliz resultado al genio político del honorable Orlando, jefe del gabinete italiano. Yugoeslavos e italianos tienen el mismo interés en que desaparezca de Europa el verdadero contrasentido político que es la monarquía danubiana, y su acción tiene por eso que ser común. Yugoeslavia e Italia se darán cordialmente la mano por encima del Adriático y cerrarán definitivamente el camino al militarismo prusiano, que sueña con el dominio del Mediterraneo. Así, también, quedará resuelta la cuestión balcánica, y el Oriente no será ya foco de discordias para la Europa entera.

Esperamos que pronto suene la hora de la justicia.



brote de nuevas ilusiones en el corazón, como cada primavera flores en los jardines y cada noche astros en el cielo. El poeta lo ha dicho: «se renueva o se muere». Tal la lógica de acero con que se vencía a sí mismo. No obstante, volvía la duda; y al mirarse hacia dentro, encontrábase como contemplado por grandes ojos, fijos, inmutables, acusadores de los deberes que realmente se había creado en la vida. Mas, pronto se disipaba la inquietante sombra de su conciencia al destello vivísimo de la luz que reverberaba en su pasión y otra vez reaparecía el florido panorama, patria natal de los que aman. Ante él, se le antojaba miserable el estrecho mundo que se habían creado para la propia pena eterna de los hombres. «¡Los pobres hombres», al decir de Maupassant!

El hombre, cuyo pensamiento sesgaba en audaces vuelos el infinito y se trazaba rutas más altas que las estrellas, ¿para qué había dado en la idiotez de construirse una jaula para su espontánea cautividad? Su caso era un ejemplo, pero se rebelaría. Frente a él, se alzaba atrayente, irresistible, una ilusión de mujer. Daría, pues, el salto del abismo. ¡Y resuelto, pregustó la felicidad, la gloria voluptuosa de un nuevo amor, la exaltación delirante de una pasión pecadora, desenvuelta en la penumbra de un misterio impenetrable!

— Sí. Eulalia era bella de cuerpo y alma; su espíritu solía recrearse en audaces incursiones por las intrincadas selvas de la filosofía... ¿Por qué entonces no había de permitirse la posesión del joyel de su belleza, gustada así, en la sombra, como el tesoro de un delito? ¡Y la sintió presa de su conquista! Ante ella, volcó un raudal de símiles y metáforas brillantes; citó viejos libros de amor en cuyas páginas tremaban las pasiones de héroes inmortales. Del fulgor verbal surgió todo un sistema constructivo de un amor radiante de egoismo sublime. Paradojal y desorbitado, por momentos parecía orquestar una cascada de armonías y por momentos confundirse en un desorden de lirismo.

Ella le escuchaba de pie. Ante la exaltación de Horacio, tenía el encanto de una estatua triunfando en la serenidad impecable de su línea. Tras su última llamarada verbal, Horacio aguardó la respuesta. Dentro del agitado pecho aceleraba su ritmo en violencia el corazón. Eulalia, más pálida que siempre, hizo un gesto de dolor que puso mayor encanto en el óvalo admirable de su cara y un destello repentino aumentó el hechizo perverso de su mirada azul... Luego con voz desfalleciente sentenció:

— No, Horacio... ¡Imposible!

Horacio, clavado en el suelo, la vió alejarse mirando... a ninguna parte, y comprendió vencida la bella mentira de su ideal por una sencilla y brusca realidad de la vida. Y ante el ideal que huía de su lado para siempre, pensó con amargura en el estrago que desde ese instante iba a devorar silenciosamente su alma y se repitió con desaliento la melancólica expresión de Maupassant:

¡«Los hombres, los pobres hombres»!

Enrique Agesta.

Dib. de Petrone.

Harto convencida estaba Eulalia de que su amistad con Horacio había dejado de ser ya, el vínculo afectuoso de otros días para trocarse en un más intenso sentimiento. La situación moral de ambos era desde entonces insostenible, e inútiles los pretextos ingeniados para prolongarla.

Ante las insinuaciones vagas o discretas de Horacio, ella había pensado con horror en la famosa atracción del abismo. Sentía Eulalia la extraña emoción de aquel acercamiento apenas sensible; pero que, sin embargo, estaba a punto de orientarlos en un mismo rumbo. Al meditar, contemplaba el contraste violento de las respectivas situaciones. Horacio no era libre y Eulalia, sí. El había cerrado ya su destino en el definitivo trazo de un límite; y ella, en cambio, tenía abierto ante sus esperanzas, todo el amplio horizonte de una vida con sus auroras rosadas y sus crepúsculos de fuego.

Ambos comprendían su caso psicológico; el peligro flotaba sobre la ilusión como una sombra, pero ¡ay! en el alma de los dos, la ilusión batía musicalmente sus alas.

Horacio la amaba ya resuelta e impetuosamente, y Eulalia... quizás lo amara también. Sobre él pesaba una ley opresora de su libertad; sobre ella gravitaba un prejuicio social más potente que la ley.

Los dos cabían envueltos en la ráfaga pasional viviendo allá en el infinito de los orbes irreales del amor, pero no en el impropicio imperio de las normas en que la vida sujeta a sus criaturas.

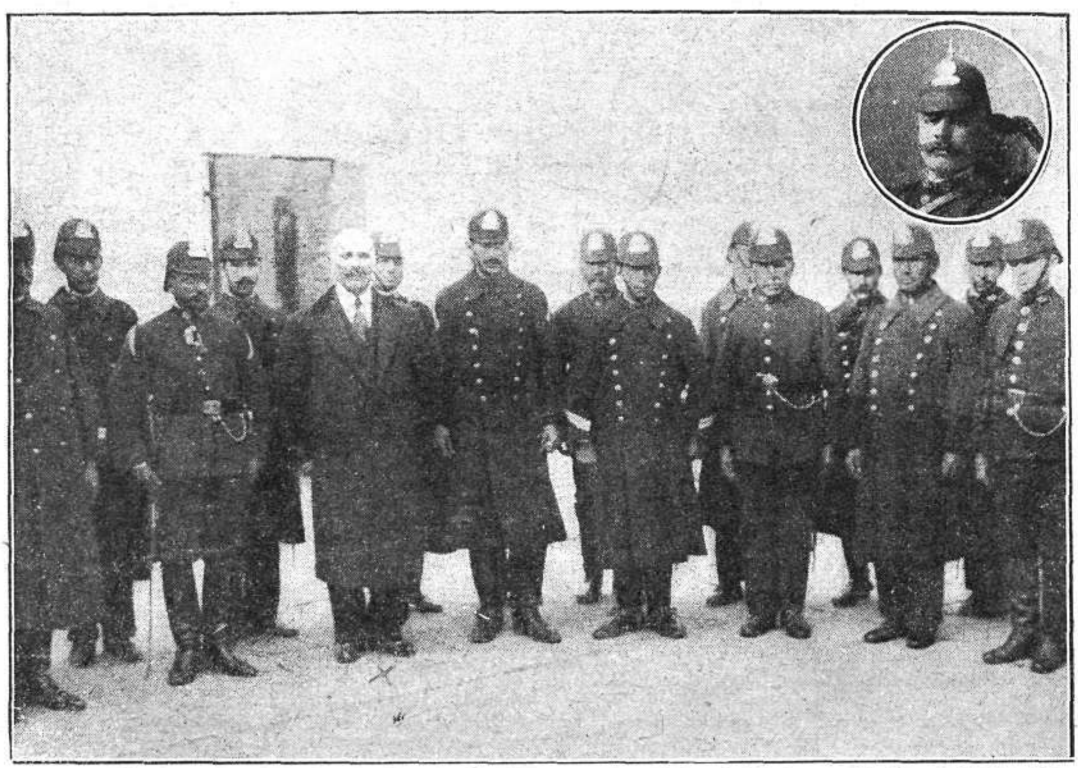
Filosofaba Horacio en su honda inquietud espiritual, planteándose los inacabables «por qué» que impiden la realización de los ideales y los resolvía triunfalmente. Se repite la vida y se repite el amor que es su fuerza creatriz. Cada mujer que nos conmueve y hacer vibrar el cordaje de nuestra alma, provoca el

De Bernal



Aspecto del local del «Teatro Regina», durante un intervalo del baile dado por la sociedad «Juventud Bernalense».

De Avellaneda



El sargento Julio Luna, rodeado del personal de la sección de policía a que perteneció, después de la demostración de que se le hizo objeto con motivo de haberse acogido a la jubilación. Le fué entregada en dicho acto una medalla de oro y un pergamino.


VERMOUTH GLAUDA
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—¿De viaje?
—Sí, señor; como hay huelga de carteros voy a llevarle a mi padre esta carta que le he escrito pidiéndole dinero. ¿Usted cree que la recibirá si se la entrego personalmente?

La letra A

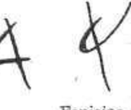


Paso de la ideografía al alfabeto.

Signo fonético de los idiomas modernos, la letra A por tradición figura a la cabeza de los alfabetos (a excepción del etíope.)

Por lo general, esta letra denota lo primero, el principio, lo primitivo, el alfa y la omega, poder, estabilidad, unidad, eternidad, etc.

En hebreo la palabra «alef» es símbolo de buey, de donde deriva el signo ideológico original, toscamente representativo de la cabeza de este animal. La A es un dibujo esquemático y sencillo de la cabeza de un buey invertida. En fenicio aparece el mismo dibujo tumbado <. Los pies de la letra señalan las astas, el travesaño prolongado marca las orejas y el vértice forma el hocico. En sirio además de esta significación tiene la de elefante, lo que parece señalar la etimología de la palabra griega «elefas».



Capital romana. — Egipcias. — «Gerolífica» y «hierática». — Fenicias. — Alfa griega.

Según Plutarco, entre los egipcios representaban a Ibis por la analogía de la forma triangular de la letra A con el vuelo de dichas aves. Más tarde, fué símbolo del ave sagrada.

El alef, primero de los signos de la lengua hebrea, transformado en alfa de los griegos, tiene la significación ideológica de prioridad, creación, jefatura; unida a otra palabra le comunica esta idea: así hab significa efe de la casa, pues b significa casa. Algunos ven en la forma de la letra esta misma idea. Al principio, según ellos, se representaba esta letra, el alef, en la forma de un hombre que con el tiempo fué perdiendo los trazos de cabeza y piernas quedando reducido en el último período de la escritura hebrea en Palestina a un simple esbozo de la figura humana que es el que hoy conserva.

Hay quien ve en el aspecto de la A, la disposición de los órganos bucales al pronunciar esta letra, que afectan realmente a la forma de un embudo; otros, más antiguos, han derivado la forma de las letras mayúsculas de las cosas más usuales o utensilios, y en este sentido han creído que la A estaba compuesta de dos largueros y una barra que antes de la invención de las poleas servía para las cuerdas.

Los griegos la consideraban de mal agüero y con esta letra inicial de «ará» (maldición) empezaban los sacerdotes las imprecaciones que lanzaban en nombre de los dioses. Por el contrario, los romanos la miraban con veneración por ser la abreviatura de «absolvo». En los gnósticos la idea del Creador se ha representado por tres A seguidas de tres omegas.

En ciertas inscripciones antiguas aparecen la A y la omega mayúscula combinadas con el «chrismon».



El Aleph, hebreo. — El Alif, árabe.

El brasero japonés de bolsillo

Usan los japoneses el kwairo, o brasero de bolsillo para calentarse en el invierno y lo alimentan con un combustible llamado kwairo bai. Cada día aparece un nuevo combustible, pues el objeto es lograr uno que no emita humo, ni mal olor. El combustible tiene la forma de una salchicha que una vez encendida se mete en un estuche de hoja de lata, un estuche fusiforme. El combustible sólo cuesta 3 rin, ó 0.75 de céntimo y dura tres horas dando gran calor.

Con uno de estos braseros en el abdomen se puede soportar un viaje en vagones de tercera sin pasar frío; los estudiantes lo llevan a las aulas y equipado de esta suerte se pueden pasar horas en una habitación sin calefacción, sin sentir las mordeduras del frío. Los ancianos, los enfermos y las personas frioleras duermen con estos braserillos en los pies.

Los calambres, los cólicos y otras dolencias se curan aplicando el kwairo en la región dolorida.

Durante la guerra ruso-japonesa, muchos soldados de los ejércitos del Mikado se salvaron de morir helados gracias a estos pequeños braseros. En la presente guerra, Rusia ha pedido al Japón grandes cantidades de kwairos que ha repartido entre sus soldados.

El magnífico combustible que ahora se usa fué inventado en 1882 por Sokici Yamazaki y pronto se fundó una sociedad para su fabricación y explotación.

En 1904 se hizo una gran fábrica para la fabricación de este combustible en la que se emplearon las viudas y huérfanos de la guerra. Hoy la fabricación está en manos de un trust, que compensa lo repugnante e irritante de los monopolios con el excelente producto que fabrica y que mejora de día en día.

La producción anual es de unos 58.000 yen, unos 80.000 pesos, pero se ha centuplicado ahora con los pedidos de Rusia.

Los misioneros franceses hicieron conocer en Francia el práctico brasero de bolsillo y hoy tiene el Japón un nuevo mercado en Europa, donde se venden muy bien sus kwairo y kwairo bai.

Los materiales de que se compone el combustible son tallos de cáñamo, hojas de mora y de otras dos plantas llamadas kozu y catalpa. Va además impregnado con una especie de aceite vegetal, y contiene cáscara de nuez en polvo y mazorcas de maíz pulverizadas. El mejor kwairo bai es el que se hace con tallos de cáñamo sin fibra y convertidos en carbón. Como la materia prima con que se construye este combustible no sirve para otra cosa, la ganancia es grande, pues se obtiene el material a precios insignificantes.

El equivalente de un peso de materia prima produce kwairo bai por valor diez veces mayor.

Con objeto de facilitar y mantener la combustión se suele echar en la mezcla un poco de salitre.

Hay dos clases de combustible, el que se usa para el bolsillo o el pecho, que es blando, y el del brasero de cama, que es duro.

El combustible se coloca con gran cuidado en el estuche, pues al no colocarlo bien, no arde debidamente. También hay que meterlo en el braserillo con el papel en que va envuelto, sin cuyo requisito es inútil encenderlo.

El combustible duro para los calienta-camas es más difícil de construir, pues una vez pulverizado hay que amasarlo con las hojas de un árbol parecido al arce y después prensar la mezcla en moldes cilíndricos que se secan al sol.

Como se deduce de lo expuesto, el brasero japonés no es tan sólo un medio de hacer confortable la vida, sí que también tiene aplicaciones terapéuticas netamente indicadas. Para los fomentos de calor seco, el brasero japonés, es insustituible, y sus ventajas manifiestas sobre todos sus similares.

Estos pequeños aparatos llenan una verdadera necesidad médica y son utilísimos para aliviar, como ya hemos dicho, los dolores de lumbago, indigestiones, etc.

Para la estación que se inicia

presentamos a Vd. un grandioso surtido en casimires importados, y le renovamos nuestras seguridades de servirle con igual o mayor corrección que en los años anteriores.

Estamos preparados para satisfacer todas las exigencias de la Elegancia y la Moda en

TRAJES SOBRE MEDIDA

Y TRAJES DE CONFECCION

proporcionando al público las notables ventajas y economías que forman la base de nuestra casa.

Inauguramos la temporada cotizando, para los trajes sobre medida, los bajísimos precios siguientes:

TRAJES de saco, en casimir de pura lana, a.... $	70
TRAJES de saco, en géneros importados, clase muy fina.................. $	90
TRAJES de saco, en casimires de última moda... $	120



LUTOS

Hemos anexado a nuestros departamentos una importantísima sección de **LUTOS PARA HOMBRES Y NIÑOS.**

SOLICITENOS DETALLES



CREDITOS

en 10 meses, los acordamos en esta capital y en nuestra sucursal Rosario.

PIDA INFORMES

Al interior remitimos, gratis y franco de porte, nuestro Gran Catálogo

PRIMAVERA - VERANO



Bmé. MITRE, 701

CONCEPCION DEL URUGUAY. — Comisión directiva de la prestigiosa sociedad «Protectora Fraternal», la que recientemente ha cumplido el 25.° aniversario de su fundación.



Los Neumáticos Goodyear

La satisfacción, la posibilidad de viajar sin sufrir molestias y la verdadera utilidad que proporcionan estos Neumáticos, aseguran un resultado ventajoso por el dinero invertido.

Para esto fueron construídos — y proporcionan este servicio de una manera uniforme y buena.

Y Vd. debe usar estos Neumáticos. Le servirán tan gustosa y fielmente como puede servir un Neumático.

Como compañero de viaje para el Neumático Goodyear sirve muy bien la Cámara de Aire Goodyear, si Vd. desea obtener este máximo recorrido.

The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America

ESMERALDA, 601, esq. TUCUMAN - Buenos Aires

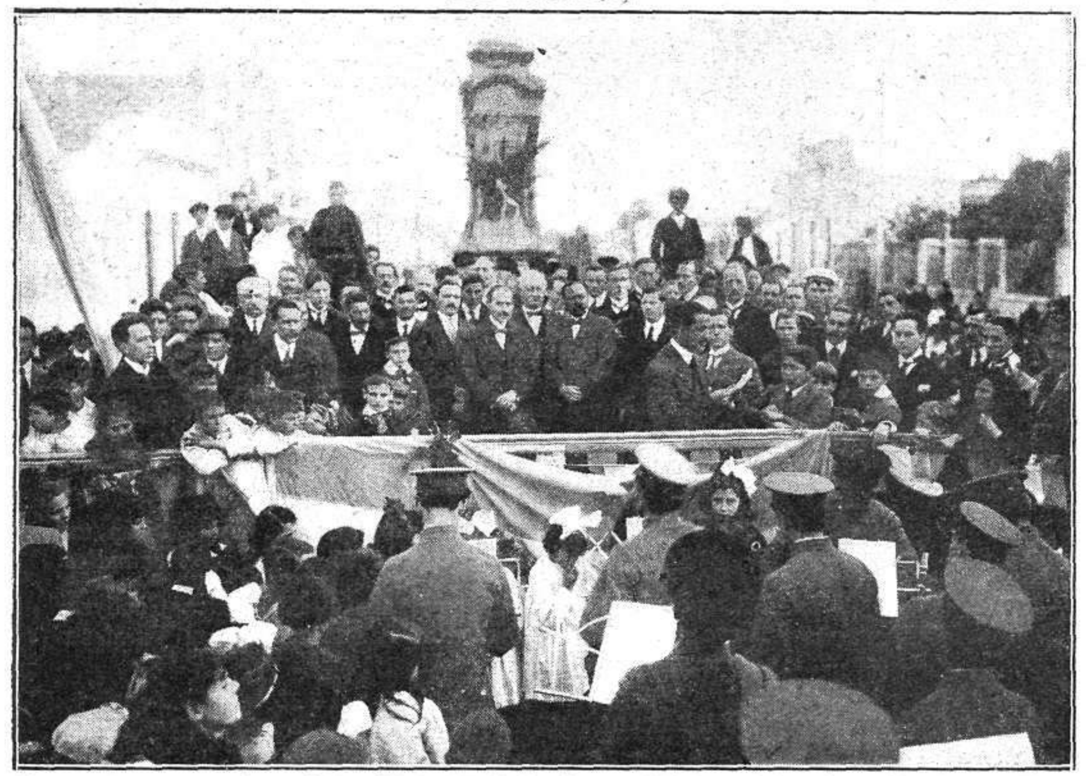
REPRESENTANTES:

En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG.
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
En Bahía Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cía.
En Tres Arroyos: JUAN B. ISTILART & Cía.

Cordillera de los Andes. División argentino-chilena (Mendoza.)

GOODYEAR

De Banfield



El señor Quiroga, profesor de la Escuela Normal Nacional, hablando en la fiesta del árbol, organizada por la comisión de fomento e higiene de Banfield.

De Bragado

Cuerpo docente de la Escuela N.º 1, de Bragado, de la que es directora la señorita Justina Brogini, reunido en el patio del establecimiento.



PLVS VLTRA ha adquirido los derechos para reproducir en sus páginas el drama de Maurice Maeterlinck

El Alcalde de Stilmonde

que será publicado íntegramente en el número próximo.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00	»
Año (12 »)	» 11.00	»
Número suelto	» 1.00	»

EXTERIOR

Año	$ oro 5.00
Número suelto	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.
En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un .... de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad ....

Provincia ....

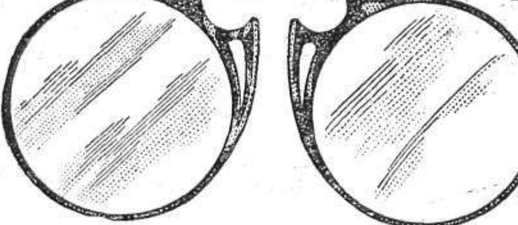






De Córdoba

El diputado nacional doctor Davel, hablando al pie del monumento de Vélez Sarsfield, durante la gran manifestación «Pro Córdoba Libre», auspiciada por los universitarios, y a la que concurrieron más de 20.000 personas.



Crema Lechuga
BEAUCHAMPS

De cada 5 mujeres, 4 usan en su tocador, la famosa "CREMA LECHUGA", a eso se debe que haya más bonitas que feas.



Al pedir los productos Lechuga, legítimos, exíjase esta marca.

Representante en Montevideo: CRANWELL, BAROZZI & Cía.
AVENIDA 18 DE JULIO, 841

Unicos Agentes: DIAZ Hermanos
CHACABUCO, 710 — Buenos Aires

GRATIS preparado de eter "AGUA HELENA" para Granos

Pida frasco de prueba del preparado de éter **AGUA HELENA,** remitiendo $ 0.20 en estampillas. En pocos días desaparecen granos, barros, puntos negros, pecas, manchas. Blanquea sin pintar.
PRECIO DEL FRASCO GRANDE, $ 2.—

DIAZ HERMANOS — CHACABUCO, 710. — BUENOS AIRES

Farmacias al aire libre



¿Habéis visto en las ferias francas los puestos de herbolarios con sus manojos de plantas secas y frescas, destinadas a sazonar guisos, conservas o para preparar inocentes infusiones?

Pues ello, con corta diferencia, es lo que viene a ser una farmacia indígena en la India inglesa.

En un país donde las enfermedades abundan que es un contento, donde el clima y los bichos ponzoñosos parece que se han dado cita para castigar despiadadamente al género humano, parece que la farnacia debiera ser ciencia muy adelantada, sobre todo cuando se considera que en filosofía, en arquitectura y en otros muchos conocimientos se hallan los indios, desde tiempos remotos, a un nivel muy superior al de otros muchos pueblos. Sin embargo, su ciencia farmacéutica es de lo más primitivo que se conoce. Los que a ella se dedican son en una pieza médicos y boticarios, y por regla general es en la plaza pública donde tienen su consulta y venden sus medicamentos, en su totalidad hechos a base de hierbas secas, insectos y otras cosas por el estilo. La cantidad tiene mayor importancia que la calidad en sus curiosas recetas, que componen con muchas ceremonias y encantamientos. Para su farmacopea, las enfermedades se reducen todas a dos grupos: los calores y los fríos. Para los calores, el remedio consiste invariablemente en cataplasmas; para los fríos, en bebidas compuestas con su extraña y variada mercancía; o dicho en otros términos: contra los calores, uso externo, y contra los fríos, uso interno, pero siempre a base de las mismas o parecidas substancias.

En cuanto al «establecimiento» donde el boticario espera a su clientela, si es verdad que no deja de ser pintoresco, en sencillez deja muy atrás a las más pobres boticas de aldea. Una esterilla, unos cuantos frascos y saquillos, un mostrador reducido a su mínima expresión y un quitasol más viejo que nuevo, destinado a evitar que el farmacéutico tenga que ensayar en su persona los medicamentos para uso externo, he ahí lo que basta para abrir una farmacia en el mercado de Bombay, de Haiderabad o de Calcuta.

Claro está que también hay en la India grandes farmacias, médicos eminentes y laboratorios de higiene; pero todo esto no es indígena, sino que está en manos de los ingleses y a ellos se debe.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

Necrología



Señor Juan B. Mangiante — Capital.



Señor Santiago Abadie — Capital.



Señora Micaela Martínez Bayo de Cardarelli — Capital.



Señora Dolores de la Sierra de Hettema — Capital.



Señora María M. B. de Hottier — Capital.



Señora Mercedes Saavedra de Jara — Capital.



Manifestación de duelo a que dió lugar el sepelio de los restos del diputado nacional doctor Lucilo López. — El féretro, al entrar en el Colegio Nacional, para ser velado.

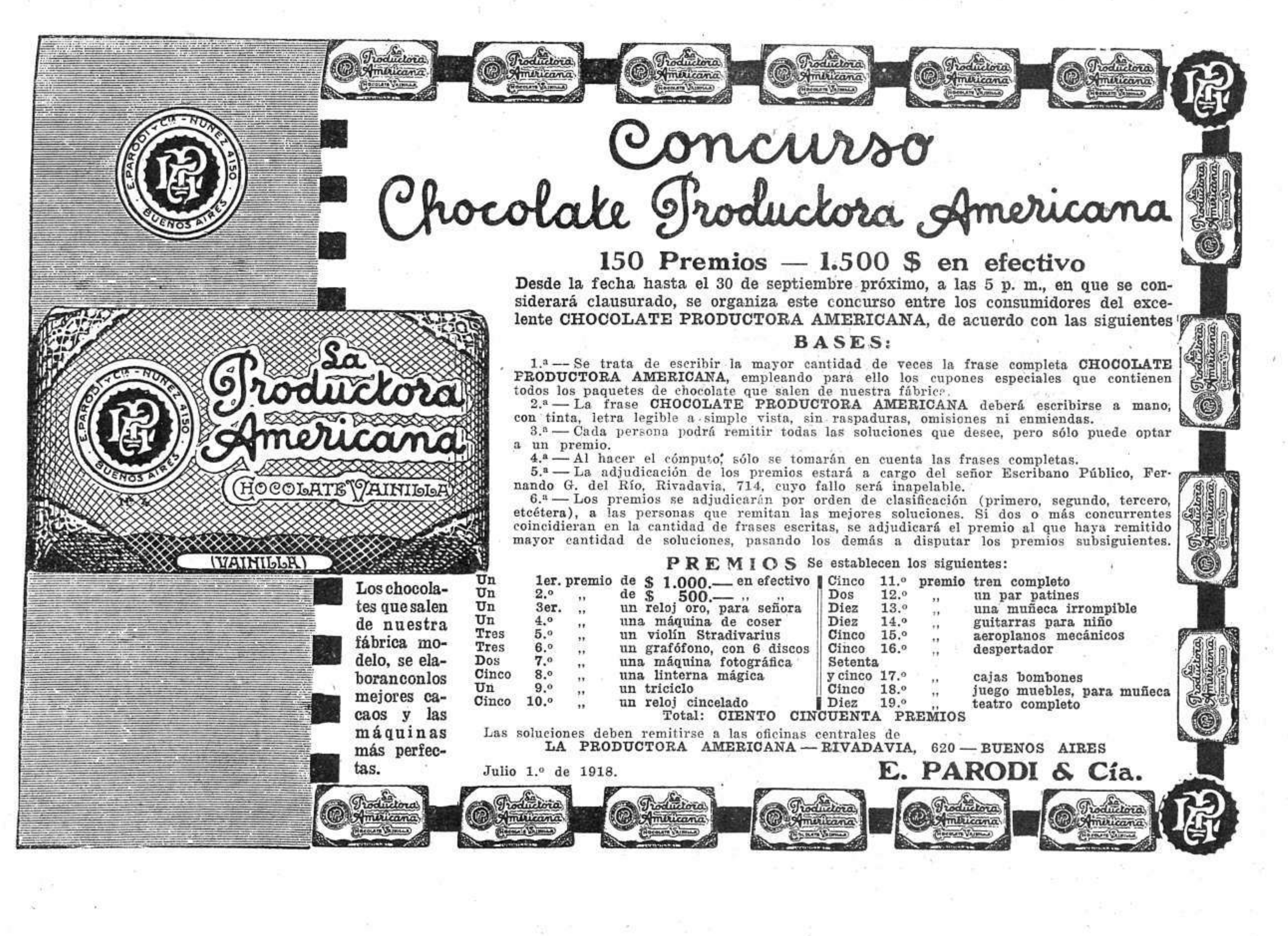
De Tres Arroyos



Un grupo de amigos del doctor Marcelino F. Peboné y señora, despidiéndoles en la estación, con motivo de su próxima partida para Francia.

De Goyena

Banquete en el «Hotel Polo Norte», con que celebraron sus bodas de oro los esposos Menchaca, conocidos vecinos de la localidad.


La Productora Americana
Chocolate Vainilla
E. Parodi y Cía. - Núñez 4150
Buenos Aires
Concurso
Chocolate Productora Americana
150 Premios — 1.500 $ en efectivo
Desde la fecha hasta el 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes
BASES:
1.ª — Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.
2.ª — La frase CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.
3.ª — Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.
4.ª — Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.
5.ª — La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.
6.ª — Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etcétera), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.
PREMIOS Se establecen los siguientes:
Un 1er. premio de $ 1.000.— en efectivo
Un 2.° ,, de $ 500.— ,, ,,
Un 3er. ,, un reloj oro, para señora
Un 4.° ,, una máquina de coser
Tres 5.° ,, un violín Stradivarius
Tres 6.° ,, un grafófono, con 6 discos
Dos 7.° ,, una máquina fotográfica
Cinco 8.° ,, una linterna mágica
Un 9.° ,, un triciclo
Cinco 10.° ,, un reloj cincelado
Cinco 11.° premio tren completo
Dos 12.° ,, un par patines
Diez 13.° ,, una muñeca irrompible
Diez 14.° ,, guitarras para niño
Cinco 15.° ,, aeroplanos mecánicos
Cinco 16.° ,, despertador
Setenta y cinco 17.° ,, cajas bombones
Cinco 18.° ,, juego muebles, para muñeca
Diez 19.° ,, teatro completo
Total: CIENTO CINCUENTA PREMIOS
Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de
LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES
Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.
Julio 1.° de 1918.
E. PARODI & Cía.

De San Isidro



El gobernador de la provincia, doctor Crotto, con sus ministros y el senador doctor Verduga, presenciando la fiesta del árbol, realizada en la Escuela N.º 2, durante la visita que efectuaron a esta localidad.



SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

¿Es nocivo el vegetarismo?

Aunque el vegetarismo es muy discutido, abundan los testimonios probatorios de los beneficios que reporta a la condición física de los que lo adoptan. Sarah Bernhardt, la famosísima, cuanto vieja, actriz, afirma que la dieta vegetariana rejuvenece, da elasticidad, despeja el cerebro y fortalece los nervios. Augusto Rodin, el escultor, consideraba que su imaginación funcionaba con más despejo y que el tono general de su producción era más elevado, gracias a la dieta vegetal.

Casi todos los testimonios semejantes proceden de personas que por estar demasiado gruesas necesitaban reducir sus carnes, y de otras para quienes el cambio constituyó realmente una reglamentación general de costumbres y de dieta. Es indudable que han comido de más y les han beneficiado las restricciones de cantidad, especie y número de comidas.

No hay estadísticas que permitan hacer comparaciones sobre los beneficios o males del vegetarianismo en las personas, pero las experiencias hechas en ratas albinas en la Leland Stanford University, se pronuncian contra la dieta vegetal.

Porque las ratas alimentadas con dieta mixta realizaban más trabajo, voluntariamente, que las sometidas a dieta exclusivamente vegetariana.

Las ratas vegetarianas envejecieron mucho más pronto, crecieron mucho más despacio y la proporción de máximum de peso fué de 1,6 a 1 en favor de los animales omnívoros. Los vegetarianos eran endebles y débiles y demostraban laxitud e indiferencia extremadas, mientras que los omnívoros eran el reverso de todos estos respectos. La duración media en la vida de los omnívoros fué de 1.020 días, y la de los vegetarianos, 555 días. El resultado parece concluyente; pero, ¿cuál es la explicación fisiológica de las ventajas de uno u otro tipo de alimentación? ¿Hay valores específicos en los alimentos animales que justifiquen su consumo?

Los fisiólogos y los químicos dicen que si bien se encuentran proteinas, hidratos de carbono, grasas y sales en ambas clases de alimento, la carne es un alimento proteico por excelencia, mientras que los cereales y otros productos vegetales son alimentos que contienen hidratos de carbono.

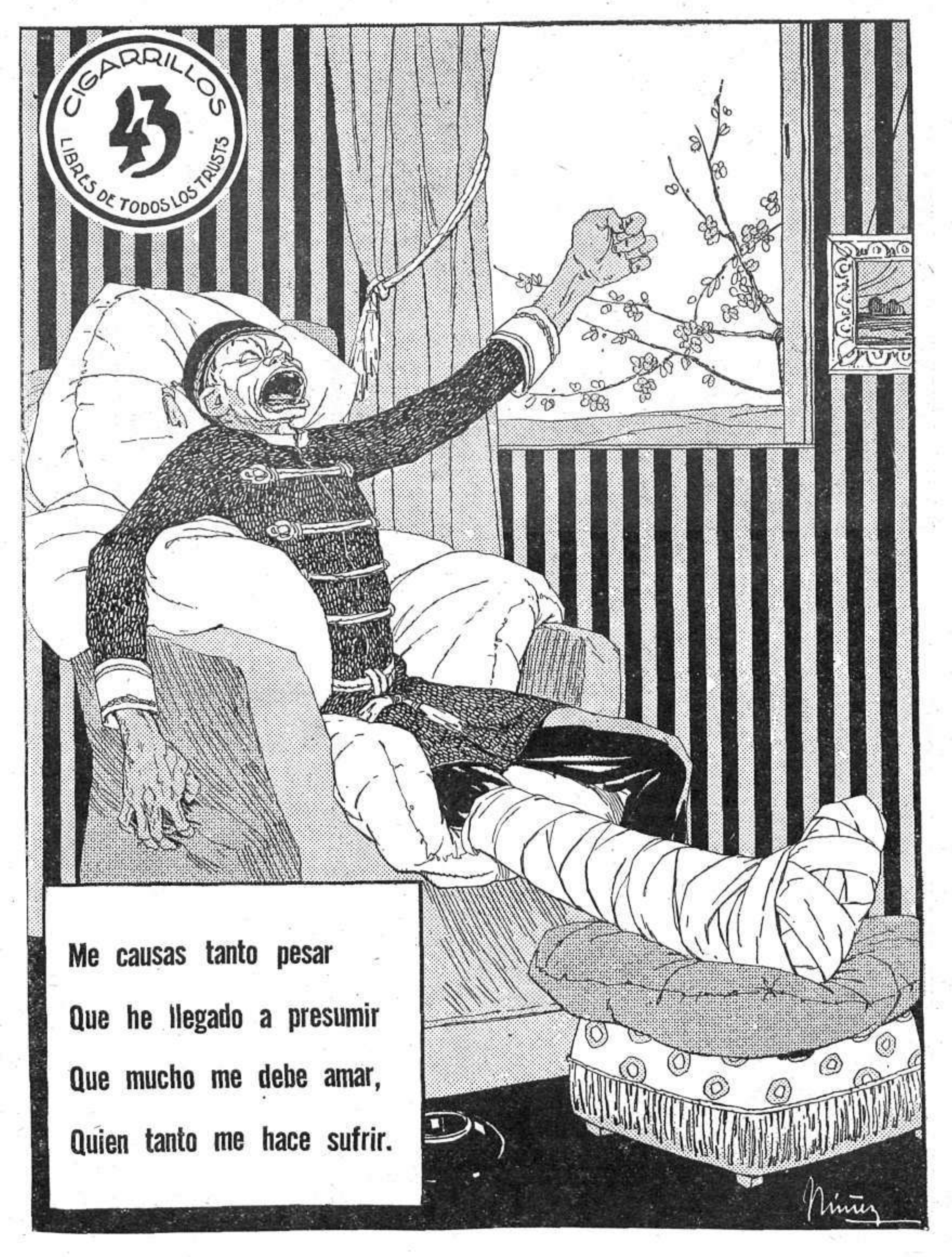
Las grasas y los aceites abundan en ambos reinos, pero los más usados como alimento son de origen animal. Las proteinas, los hidratos de carbono y las grasas los emplea el cuerpo para la producción de calor y energía muscular, y a falta de otra cosa sirven como material de reparación de los desgastes, y como se hallan tanto en los alimentos vegetales como en los animales, se puede vivir comiendo una sola de ambas clases exclusivamente. Pero es cosa reconocida que el consumo excesivo de proteinas no es tolerable más que para los que viven en las regiones árticas. En cambio la dieta vegetal es muy voluminosa y su volumen se aumenta por la considerable cantidad de agua y material indigesto que contiene, especialmente celulosa.

El exceso de volumen puede evitarse en parte por la selección de alimentos que producen grasas, porque la grasa es un alimento concentrado. La grasa se digiere bien generalmente, y una libra de grasa da al cuerpo doble calor que una libra de hidratos de carbono o de proteina. Y cuando están prohibidas las grasas de la carne y la manteca hay que buscarles sustitutos de origen vegetal, como las nueces. Estas dan cantidad considerable de grasas y al mismo tiempo proteina e hidratos de carbono en poco volumen. Deben tomarse molidas o bien masticadas.

Experimentos practicados en Alemania y en América han demostrado que los aceites de cacahuete, sésamo y algodón no ejercen efectos corrosivos en el perro ni en el hombre.

Así pues, no hay que rechazar la dieta vegetariana por falta de grasas; pero los testimonios científicos reunidos hasta ahora prueban que la dieta vegetariana exclusiva no es tan sana como la dieta mixta, porque las enfermedades, para la pelagia y el beriberi, llamadas de deficiencia, por ser debidas a una alimentación falta de ciertos elementos necesarios para nuestro sostenimiento, pero es perfectamente posible gozar de salud completa comiendo vegetales, leche y huevos.

Los Cantares



De Bahía Blanca

Té ofrecido al personal y colaboradores del diario «El Siglo», en ocasión de celebrarse el segundo aniversario de su fundación.


Galletitas Bagley
Es el mejor obsequio para el nieto
Pida en todos los buenos Almacenes, las exquisitas Galletitas "Bagley":
SOLAR y
PETIT BEURRE
M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES
M.S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA
GALLETITAS
SOLAR
MONTES DE OCA 199
BUENOS AIRES
GALLETITAS
SOLAR
BAGLEY
GALLETITAS
PETIT BEURRE
BAGLEY

Bodas de plata

Fiesta familiar realizada en casa de los esposos Beviglia, en ocasión de celebrarse el 25.º aniversario de su matrimonio.

De Rosario de la Frontera

Concurrentes a la ceremonia de la bendición del altar erigido en honor de la Virgen del Valle. Fueron padrinos del acto, la señora Elvira de la Riestra de Láinez y el señor Tomás Devoto.



BIG BEN tiene algo que decir a aquellas personas que desean levantarse temprano por la mañana. Las llama con puntualidad, de una manera insistente y agradable.

Lo hace con fidelidad, constancia y prontitud—hay cierta verdadera sinceridad en su saludo matutino que llama la atencion de aquellos que quieren madrugar y los despierta por dormidos que estén.

Big Ben tiene 17.75 cms. de alto, esbelto, bien equilibrado, con una grande y refinada cara y manos bien cortadas y formadas claramente visibles en la luz obscura de la mañana.

Westclox sobre su esfera indica el nombre y marca de fábrica de un renglón de relojes construídos con la mira por su apariencia y un deseo de servir. Antes que salgan de la fábrica se regulan y prueban detenidamente para que toquen a la hora indicada.

Western Clock Co.

La Salle, Illinois, E. U. A. Fabricantes de los despertadores *Westclox*

IV-1

El fantástico imperio de los insectos

Pocas personas saben cuán enorme es el número de especies de insectos y su fantástico poder de multplicación. Más de 300.000 han sido descritos, y es casi seguro que un número dos veces mayor esté por conocer y clasificar.

La fecundidad de cierta clase de insectos es verdaderamente asombrosa, alcanzando el número de sus reproducciones, proporciones tan prodigiosas que casi llegan al límite de lo increíble. Riley, haciendo una vez el cómputo sobre el poder reproductor de un insecto (cierto *Apais),* dice que es capaz de desarrollar trece generaciones en un solo año, pudiendo, si estuviera libre de control, multiplicarse hasta el número inconcebible de diez sextillones de individuos. Aun más. Forbush dice que si toda esta progenie se alineara en fila, a razón de diez por pulgada, esta fila se extendería hasta un punto tan profundo en el espacio que la luz que



partiera desde la cabeza de esta procesión y viajando con la velocidad de 184.000 millas por segundo necesitaría 2.500 años para llegar a la Tierra.

Kirkland ha calculado que un par de cierta especie de polilla, multiplicándose libremente, podría producir en ocho años progenie suficiente para destruir todo el follaje de los Estados Unidos.

Un entomologista canadiense cree que un solo par de *Escarabajos de Colorado* o coleópteros de la papa, como se les suele llamar, podría, si no se le opusieran obstáculos, acrecentarse en una sola estación a la suma de 60.000.000 de individuos. Con esta rapidez de multiplicación la desaparición de la papa no sería cuestión de mucho tiempo. Un pulgón de las plantas, peste tan fecunda como destructiva, ha sido encontrado en un manojo de pasto de ocho pulgadas de diámetro en número de 20.000. La descendencia de esta colonia sola, si no fuera detenida, pronto se convertiría en una horda incomputable, devastando vastas áreas de la superficie de la tierra.

La voracidad de los insectos es casi tan asombrosa como su poder de reproducción. La ración diaria en hojas para una oruga es igual a dos veces su propio peso. Si el caballo fuera alimentado en la misma proporción, él tendría que comerse una tonelada de avena cada 24 horas. Forbusch habla de cierta larva que se alimenta con carne y que consume en 24 horas un peso equivalente a doscientas veces más que su propio peso original, como paralelo de lo cual, en la raza humana, sería un niño que consumiera, en el primer día de su existencia 1.500 libras de carne. Trouvelot, que ha hecho un estudio especial sobre esta materia, afirma que el alimento tomado por un solo gusano de seda en 56 días es igual a 86.000 veces su peso original al salir del huevo. ¡Cuán enorme destrucción esta sola especie de insectos podría causar si sólo una centésima parte de los huevos pudieran llegar hasta la madurez!



LEYENDA GRIEGA

No figura en la *Odisea,*
ni se refiere en la *Ilíada,*
ni en otros poemas clásicos
se dice media palabra
de un suceso mitológico,
que bien puede ser patraña,
pero que tiene el carácter
de una verdad tan exacta
como la de otras leyendas
que por verdaderas pasan.
El caso es que el dios Cupido,
yendo una tarde de caza,
vió un monstruo de esos que en libros
mitológicos retratan,
medio cuerpo de mujer
y medio de yegua brava.
Pesarosa la figura
de su forma dual y rara,
díjole el niño amoroso
tratando de consolarla:
— Si quieres verte en mujer
por completo transformada,
báñate todos los días
y usa el jabón de las Hadas.
Y le recetó un jabón
que, en los tiempos de la *Ilíada,*
venía a ser lo que el **REUTER**
en la edad contemporánea.
¡Y el monstruo se transformó
en mujer hermosa y sana!

De Corrientes

MERCEDES. — Concurrentes a la fiesta infantil, dada por los esposos Palacín-Rivera Ocantos, en honor de su hija María Mercedes.

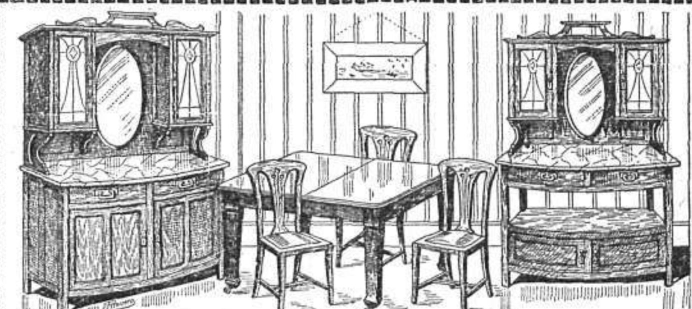


DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

$ 350

COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

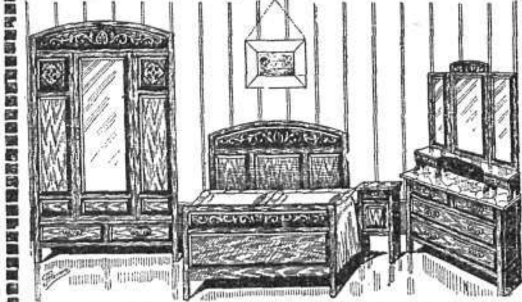
$ 370



COMEDOR de roble, estilo Inglés. 9 piezas, a........$ **450**



COMEDOR de roble, estilo inglés, compuesto de aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla.........$ **330**



DORMITORIO de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero, $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

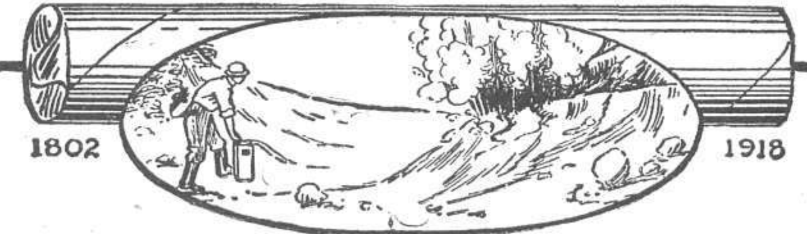
PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. Piqué
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

Señoritas Haydée Gómez Zamudio, Muniel Johnson y Lucrecia Zamudio Gómez, con el doctor Marco Aurelio Avellaneda, ministro argentino en España, en las escalinatas del «Savoy Hotel».



1802 — 1918

DETONADORES

DU PONT

AUMENTARAN LA EFICIENCIA DE LOS EXPLOSIVOS

La detonación completa de los Explosivos depende de la acción del detonador. Los Detonadores Du Pont producen un choque violento, positivo y poderoso, que es lo necesario para la detonación completa de cargas explosivas. Se tiene gran cuidado en la elección de materiales, montaje de piezas e inspección de producción para la completa seguridad de nuestros detonadores. El uso de los Detonadores Du Pont asegura una detonación completa de los explosivos, reduce el costo de las explosiones

Y APRESURA LA TERMINACION DEL TRABAJO

Fabricamos una variedad extensa de detonadores y quemadores, tales como Espoletas Explosivas, Espoletas Eléctricas; Espoletas Eléctricas Impermeables, Quemadores Eléctricos Sucesivos, Cápsulas Eléctricas Sucesivas y Cohetes Eléctricos. Los Detonadores Du Pont se envasan de conformidad con los requisitos de ley y están completamente protegidos contra el deterioro en tránsito y almacenaje. **Para precios, condiciones y métodos de uso de los Detonadores Du Pont, escríbase a**

Máquina de Explosión

VENGE y COMPANY — San Martín, 233 — Buenos Aires

REPRESENTANTES DE

E. I. du Pont de Nemours & Co.

Los más Grandes Fabricantes de Explosivos en el Mundo
Casa Matriz: Wilmington, Del., E.U.A.

Oficinas Principales de Exportación:
New York, N. Y., San Francisco, Cal., Seattle, Wash., E.U.A.

Dirección Cablegráfica: DU PONT
Claves: W.U., ABC, 5a, Bentley's



Detonador



Casa Central: ESMERALDA esquina SARMIENTO
Anexo: CHACABUCO esquina ALSINA
U. T., 6072, Lib. - C. T., 3257, Central - Bs. AIRES

Novedades de Primavera

Para la estación que se inicia, ofrecemos un variado surtido de modelos de nuestra creación, en nubuck, gamuza, cabritilla, becerro, cangurú y brin, que se distinguen por su elegancia y su calidad.



Modelo 623. — **Zapato** para señora, en nubuck blanco, gamuza, becerro color obscuro...... $ **20.—**

El mismo modelo, en brin blanco, a pesos......... **12.50**

Con taco bajo, a.......... $ **10.50**

Próximamente pondremos en circulación nuestro nuevo Catálogo de Primavera y Verano.



Modelo 59. — En fino potro charolado, cabritilla blanca, terciopelo, nubuck blanco, cabritilla de color y nonato blanco. Medidas, del 16 al 23. Precios, según clase y tamaño, desde $ 7 hasta........ $ **3.50**

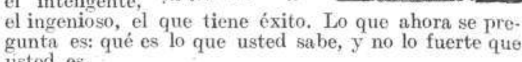
Las mismas clases, marca «Bally», suizos. Medidas, del 16 al 26, según calidad, desde $ 8.20 hasta.......... $ **5.20**

En brin blanco, medidas del 16 al 25, desde $ 3 hasta.. $ **2.50**

La fuerza muscular



no tiene hoy ninguna importancia para alcanzar éxito. Es el que sabe, el inteligente,



el ingenioso, el que tiene éxito. Lo que ahora se pregunta es: qué es lo que usted sabe, y no lo fuerte que usted es.

¿Tiene habilidad para saber hacer algo? Hoy se precisan hombres inteligentes, experimentados y no atletas; prepárase, pues, aprenda alguna carrera. Las Escuelas Comerciales por Correspondencia, durante más de 8 años han preparado a miles de jóvenes para mejorar de posición y de sueldo. Igual cosa pueden hacer por usted, no importando dónde viva, lo que gane o las horas que trabaje. Escríbanos ahora mismo o corte el cupón, indicando lo que desea aprender, y le explicaremos en qué forma podemos enseñarle una carrera, abrirle un porvenir y obtenerle una colocación mejor remunerada.

ENSEÑAMOS POR CORRESPONDENCIA:

Teneduría.	**Aritmética.**	**Perito Mecánico.**
Contador Público.	**Ortografía.**	**Perito Electricista.**
Taquigrafía.	**Caligrafía.**	**Dibujo.**
Correspondencia.	**Avicultura.**	**Chauffeur.**

ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA

AV. DE MAYO, 963 - Sección 58 - BUENOS AIRES

Nombre...

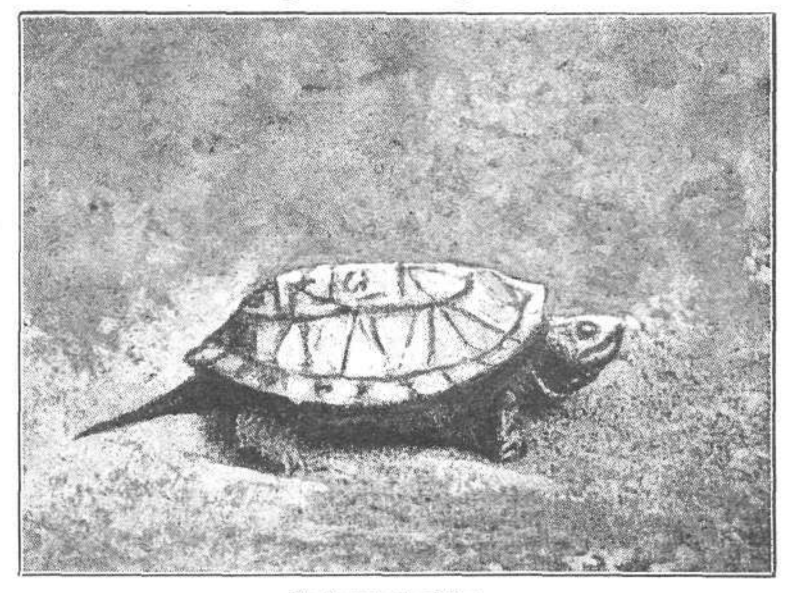
Dirección.......................................



SAN JOSE DEL RINCON. — Concurrencia que asistió al acto inaugural de la biblioteca «Domingo G. Silva».


"TÉ SUIZO"

La ferocidad de algunas tortugas



La «Tortuga Mordedora».

En general las pequeñas tortugas o galápagos de nuestro país, son animales inofensivos y nadie al verlos puede creer que entre ellos existan variedades, cuya ferocidad compita ventajosamente con la de los más terribles animales. Y, sin embargo, ello es así. En la América del Norte vive y abunda el quelonio, vulgarmente llamado allí «Tortuga Mordedora», muy temida por sus poderosas mandíbulas, que fácilmente corta un dedo al imprudente que deja las manos a su alcance.

La «Tortuga Mordedora» es enteramente carnívora, alimentándose de peces y de aves acuáticas, incluyendo los patos domésticos. Para cazar o pescar, permanece inmóvil en el fondo del agua, con la cabeza medio oculta bajo la concha, y apenas ve cerca una presa apetecible, alarga el cuello con una rapidez increíble, y con la velocidad del relámpago se apodera de la víctima y la arrastra hacia sí. Es, pues, una tortuga que caza al acecho, ni más ni menos que los grandes felinos. En estos bruscos ataques, y en toda su conducta, demuestra la «Tortuga Mordedora» una ferocidad increíble y un apetito aparentemente insaciable. Muerde todo cuanto la molesta o la apetece, y el movimiento de su cuello para atacar es tan rápido, que la vista apenas puede seguirlo, ni menos prevenirlo. Hay varias especies de estas tortugas; la más grande, que puede pesar más de cincuenta kilos, es capaz de partir de un mordisco el palo de una escoba, o de arrancar la mano a un hombre.

Los norteamericanos tienen en mucha estima la carne de la tortuga mordedora, así como la sopa hecha con la misma. En el verano, que es la época en que más se cazan, se paga en los mercados de Wáshington a diez o doce centavos oro la libra, alcanzando en invierno cotizaciones muy elevadas.

La leyenda del arroz

En la isla de Java corre de boca en boca esta poética leyenda sobre el origen de la interesante planta tan estimada por el mundo entero.

Siva, la tercera persona de la Trimurti india, el Dios que con Brahama y Whisnú, gobierna el universo, creó una doncella de tan peregrina belleza que la llamó *Retna-Dumila*, esto es, «joya radiante».

Poco después quiso él desposarla; pero la doncella se negó a perder su virginidad, y entonces Siva levantóse en queja ante el tribunal de los dioses; quienes sentenciaron el pleito en su favor y decretó la celebración del matrimonio de *Retna-Dumila* con su apasionado Siva.



Arrozal japonés, cerca de Kioto. — Agavillado de los tallos para el transplante.

La hermosa joven no tuvo más remedio que someterse a la resolución de los dioses; pero puso por condición que su marido habría de procurarle constantemente un alimento del cual no pudiera disgustarse.

Prometió Siva satisfacer los deseos de su presunta esposa; pero muy luego se convenció de la imposibilidad de cumplir su promesa, pues Retna-Dumila acababa por repugnar cuantos manjares le ofrecía el enamorado dios. Por último, tuvo Siva la idea de enviar a la tierra a su favorito Kala-Gumarang, a fin de que buscase y encontrara el manjar que de tan difícil hallazgo parecía.

Sin embargo, el infiel mensajero, en vez de cumplir la misión que se le había confiado, dióse en cortejar asiduamente a la encantadora Dewi-Sri, esposa del dios Whisnú, quien, para castigar su osadía, lo metamorfoseó en jabalí. Impaciente entonces Siva acabó por raptar a la bella Retna-Dumila; pero no pudo gozar de su hermosura porque, como flor marchita, expiró en brazos de su raptor.

Siva, desesperado por la muerte de su amada, encargó a Prabu-Ma-Kukuwan, príncipe de Mendang-Kamulan, que sepultara el cadáver de la hermosa Retna y pusiera guardias alrededor de la tumba. A los cuarenta días de la inhumación vieron los soldados con asombro que de la tumba salía una luz por todo extremo refulgente y que brotaban de la tierra plantas desconocidas. Entonces Siva exclamó: «Es el alma de Retna-Dumila. Esparcid por toda la tierra las simientes salidas del seno de estas plantas y llamadlas *pari* (arroz), porque desde ahora en adelante serán precioso alimento de la humanidad.»

Diaka-Puring y Kiai-Tuwa fueron los primeros hombres que pidieron semillas de aquella planta milagrosa, y los javaneses veneran su memoria, en unión de la de sus esposas, como gloriosos antepasados de los cultivadores de arroz.

Kala-Gumarang, el infiel mensajero de Siva, a pesar de su metamorfosis en jabalí, prosiguió importunando a Dewi-Sri, quien, para librarse de la persecución, solicitó y obtuvo de los dioses que le permitieran morir como había muerto Retna-Dumila, y en torno de su sepultura brotaron las mismas plantas que de la tumba de la esposa de Siva. Entonces mandó el supremo Dios que las semillas de las plantas nacidas junto a la tumba de Dewi-Sri se cultivaran en tierra encharcada y las de Retna-Dumila en tierra seca.

Así nacieron, según la leyenda, los florecientes arrozales javaneses, por entre los cuales gustaba de pasearse Prabu-Ma-Kukuwan. En uno de estos paseos encontróse con una enorme serpiente que de pronto se metamorfoseó en una mujer hermosísima y radiante como la aurora. Era el alma de Dewi-Sri, que se encarnó en el cuerpo de la esposa de Prabu-Ma-Kukuwan, al propio tiempo que en el de este príncipe se infundía el espíritu de Whisnú. El metamorfoseado matrimonio enseñó a los hombres el arte de labrar la tierra, y desde entonces quedó Dewi-Sri consagrada por diosa de la ricicultura en la India, donde todavía tiene hoy sacerdotes.

Hemorroides

Una planta se cuida para que la flor que de ella nace sea hermosa...

Y la salud se cuida para poder disfrutar tranquilamente de la vida...
Y Vd. no podrá disfrutar de la vida si sufre de HEMORROIDES.
Cúrelas y vivirá tranquilo; ahí tiene a NORIDAL; será su salvación.

SENSACIONES de pesadez en el ano, falsos deseos, marcha y estaciones de pie o sentado dolorosas, congestión aumentada por el calor de la cama, dolores irradiados hacia el sacro, lomos, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbido de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones del carácter.

TODO ESTO, sin mencionar las complicaciones posteriores, le produce una sola crisis hemorroidarias.

PIENSE USTED en que esto lo podrá usted tener tres o cuatro veces al año, y se dará cuenta del porvenir desastroso que le espera. ¡CUIDE SUS HEMORROIDES! Evite las congestiones, pues tiene usted a mano el soberano remedio «**NORIDAL**».

SE EVITARA usted, con el uso de éste, todas las ulterioridades que son capaces de producirle sus hemorroides, que hoy no le molestan mayormente.

EVITARA TAMBIEN la operación, con todos sus peligros, entre los cuales se cuenta la estrechez del recto, producto de cicatrices viciosas post-operatorias.

LAS FISTULAS del ano, son casi siempre producidas por hemorroides; ¡cúrelas, pues, y evitará aquéllas!

EL «**NORIDAL**» le servirá para todo; su uso sencillo y su poco costo, hacen que esté al alcance de todos. El envase lleva la *cánula que aplicará sola en el remedio e impedirá* que usted se infecte con sus dedos, al aplicar pomadas.

EL «**NORIDAL**» ES EL MEDICO DE LAS HEMORROIDES; se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted reside. Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene. Certificado 3358.

Precio: $ 3.50.

Unicos concesionarios: MENDEL & Cía. - Belgrano, 561 - Buenos Aires

Pomada Hemorroidal Noridal

Comodidad y Placer



Le proporcionará este

"Sillón Morris"

Ahora es la oportunidad para que usted adquiera uno al precio excepcional de **$ 28.75**

Habiendo recibido de Norte América, con retraso de 3 meses, 2.000 de estos hermosos sillones, y esperando una nueva e importante partida, hemos resuelto **venderlos al precio de costo.**

El precio de $ 28.75, será mantenido hasta vender los primeros 2.000 sillones, luego será aumentado a $ 40, que es su precio normal.

Se trata de un mueble prolijamente construído con **roble americano**, bien estacionado. El lustre es de un acabado perfecto. En el asiento y respaldo lleva **cómodos almohadones**, tapizados en fino **cuero de Búfalo**, en colores **verde o granate**. El respaldo es movible y puede dársele la inclinación que se desee, bastando para ello subir o bajar una varilla de hierro que va colocada suelta en las patas traseras.

Este sillón es muy confortable y queda bien en cualquier habitación.

Lo enviamos **perfectamente embalado** a cualquier punto de la República, puesto sobre **vagón** en Buenos Aires, libre de todo gasto.

Si Vd. no queda satisfecho al recibirlo, **aceptamos su devolución** y Vd. **recobrará el dinero que ha pagado.**

No pierda esta excepcional ocasión de adquirir este mueble, que le proporcionará comodidad y placer.

Al hacer su pedido, remítanos este anuncio junto con su *nombre y dirección bien claros*, y díganos qué color prefiere en los almohadones, verde o granate.

El importe de $ 28.75 envíesenos en giros sobre cualquier Banco.

Toda correspondencia debe ser dirigida en carta certificada a

M. FONTEROSA

Cevallos 209 Bs. Aires. Coop. Telef. 3914 central

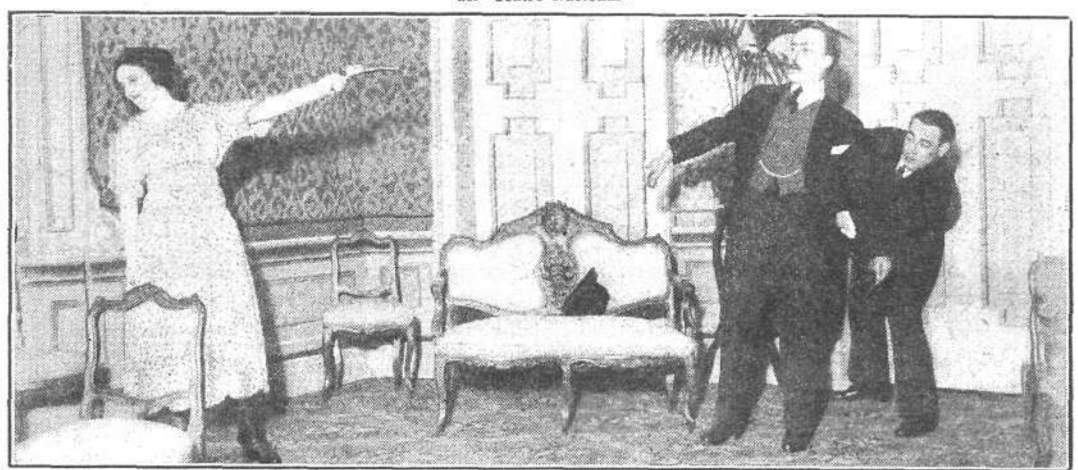
El Sr. Gilberto Sosa Loyola, pronunciando su conferencia sobre el poeta Guido y Spano, en la velada organizada en el «Salón Sportman», por la asociación «Ateneo Carlos Guido y Spano».


EN LA
EXPOSICION DEL CENTENARIO
JOSE FRANCES
BUENOS AIRES
1910
FRANCÉS
Calidad y peso exacto
EL aceite marca "Francés" ha conquistado la preferencia de los hogares en la Argentina, como la ha conquistado en España (donde llega hasta la Real Casa).
LA razón de esta preferencia es clara y bien conocida. El aceite marca "Francés" es exquisito y puro. Aumenta el valor de los platos y los encantos de la mesa. Satisface el paladar y favorece la salud.
Y por fin el aceite marca "Francés" tiene el peso exacto en cada envase, es decir, que al comprar aceite marca "Francés", usted recibe todo lo que por él ha pagado.
Unicos Importadores:
Ardanza é hijos
SAN JOSE, 1529
BUENOS AIRES

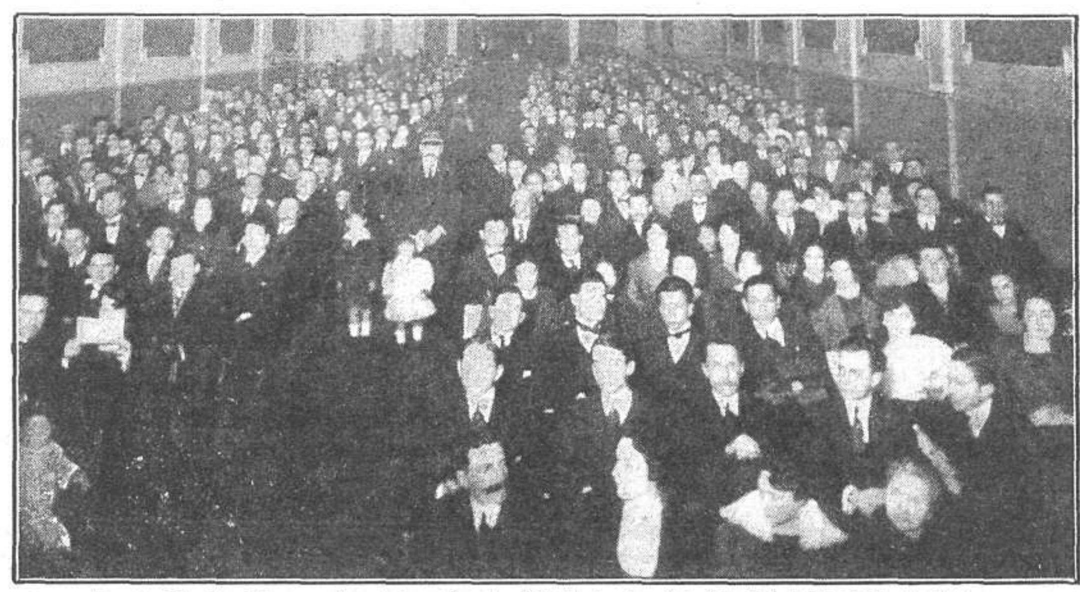
Teatros y conciertos



Cuadro final de la pieza cómica «Amurado», original del señor Julio F. Escobar, estrenada con buen éxito por la compañía Vittone-Pomar, del «Teatro Nacional».



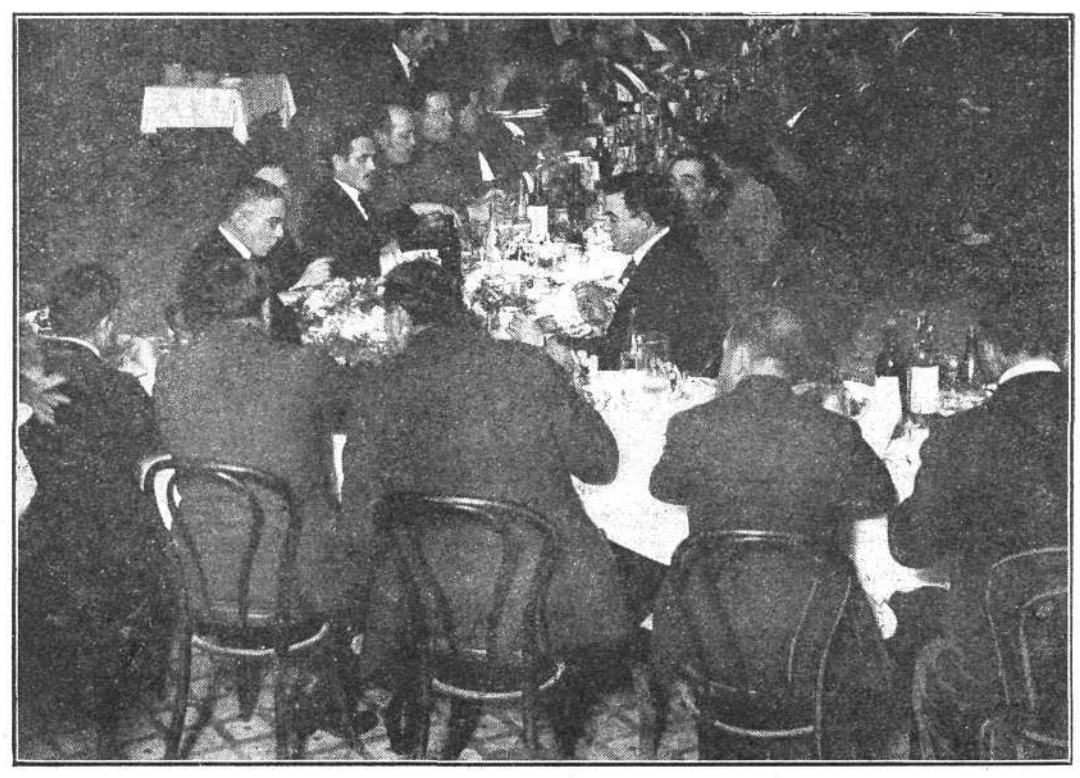
Señorita Milagros de la Vega y señores Zama y Cerri, en una escena del juguete cómico «Delicias del matrimonio», original de los señores Jerónimo Gaid y Ernesto Marchese, estrenado con éxito en el «Teatro de la Opera».



Aspecto del salón «Minerva», durante la realización del festival a beneficio del «Club Atlético Vélez Sarsfield».


Industria y Comercio
Provincia de Entre Ríos y Rafaela, Santa Fe

De Formosa

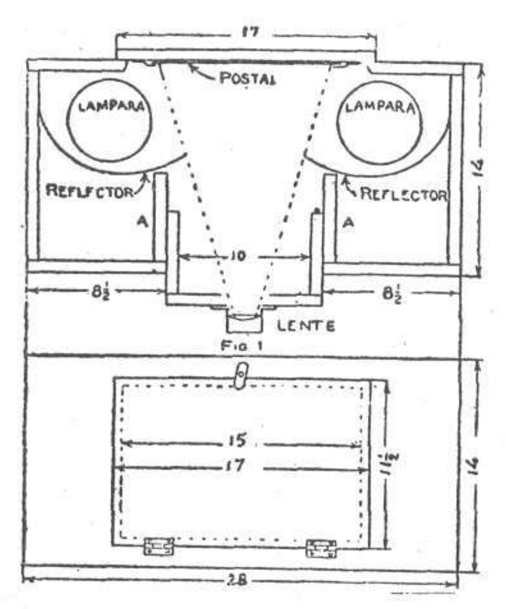


Banquete ofrecido por las autoridades locales al diputado nacional doctor Aníbal Riú, en ocasión de su jira por este territorio.


Carabanchel
LA TRIGUEÑA
SALUDABLE
EXQUISITO
AROMÁTICO
Superior a todos!
En venta
en todos los
ALMACENES
CONFITERIAS
y BARS de la
REPÚBLICA

UN PROYECTOR DE TARJETAS POSTALES

El proyector de tarjetas postales sirve, como su nombre indica, para proyectar sobre un telón postales, fotografías o dibujos de tamaño parecido al de las tarjetas. La linterna difiere de la linterna mágica ordinaria en dos cosas: en que



no necesita lentes condensadores para la luz, y en que los objetos que han de proyectarse no necesitan ser transparentes.

El aparato es una especie de caja de madera sin ninguna grieta por donde pueda escaparse la luz de las dos lámparas eléctricas, que como se ve en la figura 1, proyectan la luz sobre la tarjeta, la cual está situada enfrente de la lente.

El tamaño de la caja depende de las dimensiones del objetivo o lente que se emplee como proyector. Las medidas que damos en nuestro dibujo son para un objetivo de doce o trece centímetros de longitud de foco.

La parte de la caja destinada al objetivo (véase la figura 1) debe entrar y salir del cuerpo principal de la linterna para enfocar.

Primeramente se hace una caja de catorce centímetros, por otros tantos de alto y ventiocho de largo. En la parte de atrás debe tener una abertura de 10 centímetros por 15, representada por las líneas de puntos en la figura 2. Dicha abertura estará situada a unos dos centímetros de la tapa, y a otros dos del fondo de la caja, y a seis próximamente de cada uno de los lados. La puerta que tapa este hueco, y que sirve para poner en ella las postales, se hace con una tabla de 11 ½ centímetros de ancho por 17 de largo, sujeta con bisagras por la parte de abajo, y con una muletilla giratoria por la parte de arriba.

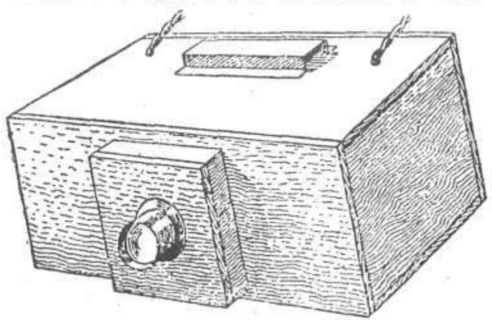
Para colocar las postales se ponen en el interior de la puerta dos tiras de hojalata, dobladas como se ve en la figura 1 para que formen una ranura.

El cuerpo de la linterna donde va la lente u objetivo se desliza sobre dos tablas *AA* (fig. 1) colocadas verticalmente.

La parte de la lente es, como se ve en el dibujo, una caja pequeña de 10 x 15 x 5 centímetros en el centro de la cual se practica un agujero para el reflector. Si se emplea como reflector un objetivo fotográfico se atornilla la arandela en el frente de la caja. Los lados de ésta deben ser muy suaves, y ajustar muy bien, pero no excesivamente, a las dos tablas *AA* para que corra bien.

El interior de la linterna se pinta con plombagina.

Debajo de la tapa se montan dos lámparas eléctricas, una en cada lado, sacando los flexibles por unos agujeros. El conmutador de estas



lámparas debe estar fuera de la caja. Encima de la caja, en la línea de luces se abren dos o tres agujeros, de dos centímetros y medio de diámetro para la ventilación y para evitar que las postales se estropeen con el calor excesivo. Estos agujeros se tapan con una pieza de metal o de madera que impida la salida de la luz. Dicha pieza no debe tener más de centímetro y medio de alto, y su interior se pinta de negro.

Los reflectores de las lámparas son de chapa niquelada, curvados, como se ve en el dibujo, y se extiende desde la tapa hasta el fondo de la linterna. La anchura de los reflectores hay que calcularla bien para que no tapen nada de la postal ni entren en el ángulo del foco del objetivo, indicado en el dibujo con líneas de puntos. Para hacer las proyecciones se coloca la postal en las ranuras de la puertecilla trasera de la linterna, y se saca o se mete la caja del objetivo hasta que se ve bien la proyección en el telón colocado al efecto en uno de los lienzos de la pared.

Contra los sabañones. — Este remedio se hace apenas se presenten los síntomas de los sabañones y antes de que revienten. Se untan las partes atacadas con cola de carpintero recién hecha, sobre ésta se aplica papel de seda, éste se vuelve a untar con cola, y al fin se envuelve otra vez con papel de seda; si es el pie que está atacado, todo o en parte, según sea el mal. Esta envoltura forma un resguardo contra el aire, que se deja hasta que caiga de por sí solo. El dolor pasa muy pronto y muy rara vez será necesario repetir la cura. Los sabañones de las manos también se pueden curar lo mismo; si no es posible hacerlo de día se hará de noche. Si el vendaje se puede conservar puesto de día se hará con papel de seda rosa pálido para disimularlo un poco. En Rusia este es el método que se usa con preferencia.

Limpieza de muebles antiguos. —

Alcohol	1 litro
Aceite de linaza	20 gramos
Piedra pómez	100 „
Acido sulfúrico	5 „

Después de bien mezcladas las citadas substancias empápese en ellas un pedazo de franela y frótese el mueble. La limpieza queda hecha casi instantáneamente. Para que la limpieza sea más duradera conviene dar a los muebles una capa de barniz.



DESTILERIA "LA RURAL"

— DE —

EUGENIO MATTALDI



ALCOHOLES PUROS, DESNATURALIZADOS, ABSOLUTO Y AMILICO

ALCOHOL NEUTRO, ESPECIAL PARA FAMILIAS

ENVASADOS EN MEDIO, UNO, CINCO, DIEZ Y VEINTE LITROS

Avd. DE MAYO, 702 - Buenos Aires - TELEFONOS: Unión, 915, Avenida Coop., 3709, Central

---



GRATIS, remitimos nuestro Catálogo N.° 17

a quien lo solicite, a cualquier parte de la República. ALHAJAS, RELOJES, ARMAS, LINTERNAS ELECTRICAS, etc., a precios módicos y en cambio de cartoncitos de cigarrillos. — Correspondencia a:

CASA MATUCCI, Sgo. del ESTERO, 653 - Buenos Aires

¡COLONOS! La nafta es cara. Adquiera un sulky "DICHIO"



y se ahorrará molestias y gastos que ocasionan los vehículos a nafta, por la escasez y carestía de ésta,

Este precioso Sulky, si lo pide HOY, **$ 205.11 m/n.**

Enviamos nuestros artículos, libre de todo gasto, sobre vagón Bs. Aires o Rosario.

Esta guarnición para el Sulky, HOY, **$ 54.54 m/n.**

255, CALLAO, 255 Buenos Aires. | **Fco. DICHIO y Cía.** | SAN MARTIN, 1818, Rosario.

Pida Catálogo. — Hágase agente exclusivo.

GRO-HA LA MEJOR LOCION

TONICO para conservar su cabello. Pídalo: Depósito general, FARMACIA DE CUSATIS, Santa Fe esq. Libertad, U. T., 471, Juncal. — GRANT y Cía., Cangallo, 542, y en las buenas farmacias y perfumerías.

MALUGANI Hnos ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.

GUITARRAS

DE TODOS PRECIOS.

Buena construcción y buenas voces

Solicite Catálogo, gratis

JOSE BONFIGLIOLI

131, CALLAO, 131 - Bs. Aires

Papeles Técnicos

Ferro-Prusiato, Galato y Sepia. Papeles para dibujo. Copias de planos.

LA FOTO-ARGENTINA

MAIPÚ, 220. Buenos Aires

¡FUMADORES!

Por sólo 3 $ m/n. ó 150 cartoncitos de los cigarrillos 43, remitimos, con porte pago a cualquier parte, una de estas espléndidas



BOQUILLAS de IMBAROL irrompible.

¡DE GRAN MODA!

¡MEJOR QUE EL AMBAR!

Pedidos, con importe, a

G. A. MATUCCI

Sgo. del Estero, 653. Buenos Aires.



Sofá - Cama - Guardarropa (patentado)

Mueble práctico, porque aprovecha espacio. Mueble ventajoso, porque reduce alquileres. — Otros modelos, desde $ 43.50

FELIX DONARINI - Santa Fe, 2161 - Buenos Aires











SOLICITEN PRECIOS

3553, CORRIENTES Bs. Aires

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

Parte del numeroso público que concurrió al mitin de protesta contra las autoridades comunales, organizado por el partido radical.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

SOMOS felices porque nos gusta el delicioso sabor del dentífrico COLGATE.—el que también limpia la dentadura muy bien.

COLGATE & CO.

LIGHTNER y LEON, Representantes

LAVALLE, 1521 BUENOS AIRES

CASA AMERICA

979 - AVENIDA DE MAYO - 979



Caja roble tallado.

Mide 38 x 30 x 20 cm.

UN BUEN GRAFOFONO

que reproduzca con fieldad las voces y los sonidos, es el elemento indispensable para poder apreciar en todo su valor artístico la grandiosa colección de discos ejecutados por celebridades mundiales y nacionales que figuran en NUESTRO CATALOGO, QUE REMITIMOS GRATIS.

Este magnífico grafófono que hoy ofrecemos a un precio verdaderamente de propaganda, es lo que USTED NECESITA.

Su máquina potentísima, de doble cuerda, construída todo en acero y bronce y su membrana de doble voz con goma aisladora, reunidos con todos los adelantos que la ciencia moderna ha aportado a las máquinas parlantes, forman lo mejor que se ha ofrecido hasta la fecha.

Lo remitimos con embalaje, gratis, seis piezas y 200 púas, por el precio reducidísimo de $ 105.

GUITARRAS, VIOLINES, MANDOLINES, LINTERNAS ELECTRICAS, son otras especialidades que ofrecemos en condiciones muy ventajosas.

PIDA CATALOGO.

Esta célebre diva, cantará en su casa.

MARIA BARRIENTOS

Adquiera Vd. la magnífica colección de discos magistralmente ejecutados por MARIA BARRIENTOS e impresos con éxito asombroso por la Compañia Columbia.

DISCOS de 30 ctms., $ 6 m|n. cada uno.

49370. I Puritani. "Qui la Voce".
49151. Lakmé. "Aria de las Campanas".
48651. Le Nozze de Figaro. "Deh! Vieni Non Tardar".
49171. Voci di Primavera. Vals (Strauss).
49113. Marta. "Qui Sola, Vergine Rosa".
49112. Perla del Brazil. "Gentil Augel".
48650. Mireille. Valse.
48649. Rigoletto. "Caro nome..."
48628. Lucia di Lammermoor. "Regnava nel silenzio".
48627. Lucia di Lammermoor. "Escena de la locura". Ardon gl'incensi.

Otro grande éxito fonográfico lo constituye la colección de discos cantados por el célebre barítono Comm. Ricardo Stracciari.

DISCOS de 25 ctms., $ 3 m|n. cada uno.

77085. Un Ballo in Maschera. "Alla vita che t'arride".
77088. Ernani. "O de'verd'anni miei".
77089. Rigoletto. "Pari siamo".
77261. Elegie. "Melodía" (Massenet).

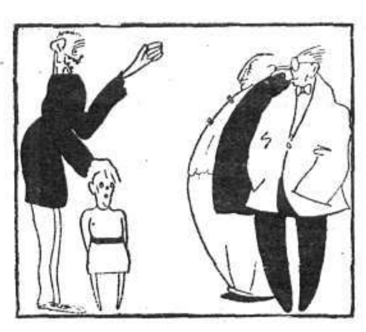
979 - AVENIDA DE MAYO - 979

APUNTES Y RECORTES

Las personas que han criado ranas saben que esos animales no tienen siempre el mismo color. Su color varía entre un castaño obscuro y un verde claro.

Se ha obtenido, a fuerza de cortar los nervios a las ranas, poder saber con exactitud el sitio por donde pasan las fibras nerviosas que determinan esos cambios de color. Se ha descubierto que esas fibras son de dos clases, unas que provocan cuando se las excita un tinte claro de la piel; las otras, al contrario, la obscurecen.

El centro de estas últimas está situado en el cráneo, cerca de los lóbulos ópticos. Una excitación violenta, provocada en ese sitio obscurece una rana rápidamente. Sería curioso saber si las ranas viejas, que tienen más experiencia que las otras, se obscurecen también tan fácilmente. He aquí un campo nuevo que se abre a la filosofía y sobre el cual se recogerán teorías sensacionales.



— Desearía admitiesen a mi hijito en las colonias de niños débiles.
— ¿Y qué es lo que tiene?
— Pues, que en casa come demasiado.

¿Creen ustedes que el sol es redondo? Error. El profesor Carlos Lane Poor, después de observaciones meridianas, de medidas heliométricas y fotográficas, concluye por asegurar que la forma exacta del astro del día no es actualmente desconocida. Todas las medidas acusan una digresión de la forma esférica; pero, a pesar de esto, la diferencia entre los diversos rayos no excede probablemente de veinticinco centímetros de minuto.

Las medidas heliométricas revelan una fluctuación del diámetro solar que no sobrepasa a un décimo de segundo y corresponde al período decenal de las manchas. Por otra parte, las observaciones de Ambron y Schur parecen indicar otro período más corto, cuya duración sería de veintiocho años, más o menos.

Esas constataciones, aunque muy interesantes, no permiten, sin embargo, por ahora, determinar la diferencia que existe entre el diámetro polar y el diámetro ecuatorial. Un gran número de observaciones y de fotografías, tomadas con la ayuda de un heliómetro, serán necesarias para obtener un resultado *preciso*. Estas observaciones ya se han empezado; les deseamos éxito para poder saber con exactitud la verdadera forma del sol.

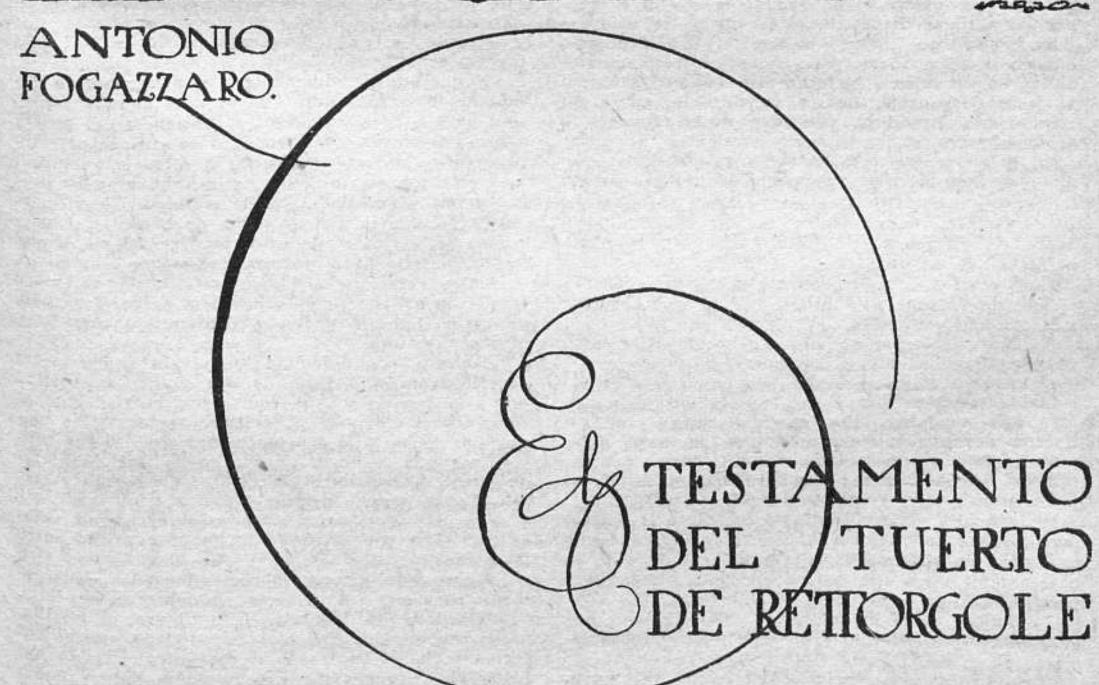


— Es una perla muy grande; pero no tiene la cara buena.
— Debe ser de alguna ostra que tuviera el tifus.

El invierno de 766 en el hemisferio Norte empezó el primero de octubre y aumentó gradualmente cada día hasta el mes de febrero del año siguiente. La helada fué tal, que el Bósforo y el mar Negro se helaron hasta treinta pies de profundidad, de manera que se podía ir a pie de Asia a Europa.

PAGINAS LITERARIAS.

ANTONIO FOGAZZARO.



EL TESTAMENTO DEL TUERTO DE RETTORGOLE

ANTONIO FOGAZZARO



EL TESTAMENTO DEL TUERTO DE RETTORGOLE.

La historia que va a continuación, me fué referida *por mi amigo M.*

"En 1872, — díjome — era yo pasante en la escribanía del notario X., de Vincenza.

Una mañana de agosto, a eso de las diez, llegó al estudio un labriego de Rettorgole, y le pidió al notario que tuviera la bondad de ir con él a recoger las últimas disposiciones de su padre, que estaba, según dijo "mal de muerte". Quiso el notario que yo le acompañase, y partimos los tres, amontonados en un mísero birlochín sin cojines, saltando al trote desgonzado de un viejo rocín, sobre un asiento bastante duro para dos notarios flacos y acostumbrados a dos sillones excelentes. Mi principal había puesto cara larga, y refunfuñaba maldiciones a cada paso; yo también iba rabioso; el labriego, impertérrito, nos describía los síntomas de la enfermedad de su padre, un tal Mateo Cucco, apellidado el Tuerto de Rettorgole, porque no tenía más que un ojo.

— Y ve más el señor con ese solo ojo — observó el afligido y respetuoso hijo — que lo que nosotros tres con seis.

No nos habíamos alejado mucho de la ciudad, cuando abandonamos el camino real, y nos metimos en el pantano seco de un camino que se internaba en los campos y en el que el birlochín saltaba más que nunca. Por suerte, llegamos pronto a nuestro destino: una miserable casucha, parte plantada en una hedionda loma (el chiquero y las habitaciones de la gente); y la otra apoyada a un pajar y a un galpón ventilado y seco.

El notario y yo estábamos por entrar a la cocina, pero nuestro conductor nos advirtió que el enfermo no estaba en la casa. El calor y la hediondez de su cuarto eran tales que se habían visto obligados a transportarlo al pajar.

Así es que se hacía necesario subir al pajar por el galpón y por intermedio de una mala y tosca escalera de mano.

El notario se puso furioso. Vociferaba que nunca le había sucedido un caso igual y que jamás subiría por aquella escalerilla. Y quería volverse a la ciudad.

Entretanto, el labriego sostenía la escalera, repitiendo que era muy sólida y segura; y desde el pajar otro individuo por el mismo estilo, que había acudido a la grita, la tenía aferrada por la parte superior, y cooperaba también con la voz a entusiasmarnos:

— ¡Suba, señor! ¡No tenga miedo, señor! ¡Es segura, señor!

Yo, que odio la gimnástica y el alpinismo, no miraba tampoco con muy buenos ojos aquella ascensión aérea; pero un poco de conciencia del propio deber, combinado con otro poco de curiosidad y un vago deseo de referir después a otros la aventura, me vencieron por fin. Subí, pues, con grandes precauciones, y cuando me hallé en seguro logré persuadir al notario de que debía de hacer lo mismo.

Una vez arriba era cuestión de fijarse dónde se colocaba los pies para no hundir el piso y caer abajo.

Dentro había un sucio y miserable jergón, sobre el que se hallaba tendido un viejo calvo, arrugado, de rostro huesoso y lívido, con un ojo cerrado y otro semiextinto.

Respiraba con dificultad; pero, sin embargo, no parecía agonizante. Dos hombres estaban a su lado: uno a la derecha y a la izquierda el otro; dos caras rasas, flacas, astutas. El primero tenía en las manos una rama y le espantaba con ella las moscas; y el segundo le iba colocando en la boca desdentada migas de pan duro y pedacitos de queso.

— Coma, tata, — decíale — coma, tata.

Algo más apartada, y sentada sobre el heno, veíase una vieja con el rostro inclinado y oculto entre las manos.

En otro lado, algunos labriegos llamados evidentemente para servir de testigos, charlaban en voz baja.

No faltaban ni la mesa, ni el tintero, ni la silla.

En seguida que llegamos nos dijeron que el enfermo se había confesado el día antes; que no hablaba ya, pero que oía y comprendía todo y podía darse a entender por señas.

El notario, en tales condiciones no quiso extender el testamento.
Tentaron entonces darle una prueba evidente de que el hombre podía testar.
—¡Tata! —gritó inclinado sobre el moribundo el individuo que le estaba suministrando el pan y el queso, —¿me deja el cerdo a mí?
El viejo indicó que no con la cabeza.
—¿Se lo deja entonces a Tita?
El viejo indicó que sí.
—Y el terreno de Polegge, ¿a quién se lo deja?
El viejo miró al hombre que había ido a buscarnos.
—¿A Gigio, no es verdad?
El viejo volvió a indicar que sí.
—Ya lo ve, señor, lo entiende todo —concluyó no sin razón el interrogador, dirigiéndose al notario.
X. quiso saber todavía la opinión de la mujer del enfermo, la vieja que lloraba acurrucada sobre el heno. Esta entonces, como si le hubieran dado cuerda, corroboró que Mateo estaba en pleno uso de sus facultades, y que apenas haría media hora se había hecho comprender, que no quería, contra la opinión del veterinario, dejar sangrar un buey. Y agregó que con respecto al testamento hacía mucho tiempo que conocía las intenciones de su marido. Y dijo lo último con gran agitación y muy emocionada. Parecía una buena mujer, a nadie se le hubiera ocurrido pensar en que pudiese engañar al notario.
En consecuencia, éste le pidió las informaciones oportunas sobre la herencia y los herederos legítimos. No había más que tres hijos varones, y se hallaban presentes. El patrimonio, muy superior a cuanto se podía imaginar por aquellas apariencias, abrazaba una veintena de hectáreas de buen terreno, parte en Polegge y parte en Rettorgole, otra casa en Bertesinella, muchos animales, y muchos frutos que no se habían vendido aún.
Todo lo que dijo la vieja fué confirmado por los hijos y los testigos.
El notario deseaba que se le sugiriese al viejo una disposición sumaria, a lo menos un reparto por cuotas.
Pero no fué posible. La mujer, los hijos y los testigos aseguraban que la voluntad fija del hombre era asignar específicamente ciertas y determinadas cosas a cada uno de sus hijos.
Entre los testimonios notábase a un viejito algo educado que ofreció rapé al notario, y hablándole con una sonrisa de lástima por la ignorancia de los demás labriegos y de satisfacción por su propia sabiduría, lo tranquilizó antes que se hubiese tratado la cuestión con respecto a las cuotas y la legítima.
—Mateo es muy vivo, —díjole.
Entonces X. comenzó a interrogar al viejo moribundo y yo a escribir bajo su dictado.
Así a fuerza de interrogaciones y de signos, las casas, los campos, los bueyes, el rocín, el cerdo y hasta el infame birlochín pasaron por mi péñola a beneficio de Gigio, Tita y Checco, los tres hijos del testador.
—¿Y a su mujer? —le gritó X. —¿No quiere dejarle alguna cosa a su mujer?
El viejo hizo seña de que no; y todos, incluso la misma mujer, declararon que esa había sido su determinada voluntad.
—Bueno —refunfuñó X., —está previsto por la ley, y haremos como esté dispuesto en ella.
—Señor —dijo la vieja estoica, —yo no quiero que me toque nada. Ya he padecido hambre antes; bien la puedo padecer después.
Mi principal no la hizo caso, y se preparó para leer el testamento en alta voz. Le cedí mi puesto para el caso y mientras él leía, púseme yo a mirar un lindo y soberbio gallo que había saltado al borde del pajar desde el galpón.
Oí un rumor, me dí vuelta y me encontré enfrente de una moza campesina con un chico de meses en los brazos, encendida, desmelenada, jadeante.
—¿Qué hace usted acá? —me preguntó clavándome los ojos fulgurantes. —¿Asesinarme a mí y a mi criatura?...
Produjose una agitación general; la vieja se puso de pie y sus hijos se arrojaron sobre la recién llegada.
Entonces levantóse también el notario, e intimó que nadie se moviera.
—¿Quién es esta mujer? —interrogó imperiosamente.
La madre fué quien contestó.
—Le diré, señor, quien es. Es hija nuestra, ¿entiende? Pero a ella, ¿entiende? no le toca nada, no, no le toca. Su padre le ha dado ya la demasía; ¡ya lo creo! No sólo...
—¡También usted, madre! —interrumpió amargamente la joven. Pase que lo hagan mis hermanos que siempre han sido muy perros conmigo, ¿pero usted? ¿Qué cosa soy para usted? ¿No soy de su sangre, ya que me quiere traicionar también? ¿Qué cosa puede decir de mí? ¿Qué puede decir de mi marido?
—¡Basta, basta, basta! —gritó X., haciendo pedazos el testamento. —¡Avergüéncense ustedes! Y al que abra el pico le hago mandar a presidio.
Los testigos estaban lívidos de espanto, lívidos de rabia; los hijos y la madre y la hija se miraban a la cara con aire de amenaza; pero ninguno de ellos se atrevió a pronunciar una palabra, mientras que X., furioso, seguía haciendo trizas el pliego de papel.
De pronto se movió la joven, y sin que nadie se atreviese a estorbarla el paso fué junto al moribundo y le colocó al lado su pequeñuelo.
—¡Padre —gritó reciamente, —si quiere usted que me muera de hambre, moriré; pero déjele siquiera una tajada de pulenta a este niño!
El viejo, no pudiendo hacer otra seña hostil, cerró el único ojo que tenía.
No olvidaré jamás aquella almohada con las dos cabezas; la rubia cabecita del chico que blanco como la leche sonreía con sus ojos azules a la madre, y la cabeza calva del empedernido viejo, ya obscurecida por la sombra de la muerte.
La siniestra idea de que la Potencia de las Tinieblas pesaba sobre aquella almohada y estaba en vía de llevar para sí una de las dos almas me hizo estremecer.
El notario también contemplaba atónito lo que me parecía un contraste monstruoso.
En aquel momento llegó el cura, un buen hombre sencillo a quien conozco.
Vió el niño sobre el lecho, interpretó mal las cosas, y se le alegró el rostro.
—¡Oh, muy bien, muy bien! —dijo. —¡Alabado sea Dios!
El niño echó a llorar y su madre hizo ademán de volverlo a tomar en brazos.
Pero el padre Roque no se lo permitió.
—Deje, deje —díjole tomando el pulso al enfermo. —Déjelo morir con un angelito al lado. Lo que es ahora se nos va. Y se puso a recitar las oraciones de los agonizantes.
X., poco amigo de los espectáculos tristes, prefirió la mala escalerilla del galpón. Como nadie se movió para acompañarle, fuerza me fué seguirle; pero antes de regresar a pie con él volví un momento arriba, a satisfacer mi curiosidad. Hijos y testigos habían desaparecido, no sé por dónde. La joven madre había vuelto a cargar el pequeño, que lloraba, y no se ocupaba sino de hacerlo callar a fuerza de besos y caricias, como si él tan sólo mereciese su atención. La vieja, consecuente hasta lo último al hombre cuyas pasiones había compartido y servido con una especie de fidelidad salvaje, rezaba arrodillada junto al lecho.
Atravesando poco después los sembrados de lozanos y lucientes maizales, los prados floridos, por medio de empalizadas ligadas por festones de pámpanos; entre los que ya negreaban los racimos, preguntábame por qué causa tanta inocente belleza de la naturaleza, tanta exuberancia de vida, tanta bendición de frutos, servían de alimento en el corazón humano a repugnantes codicias y a odios execrables.
—La verdad que no me lo explico, —terminó diciendo el amigo M.
Tiene que existir algún error en el sistema que han ideado los hombres para servirse de tantas gracias de Dios.
—Mucho me lo temo también yo, —repúsele. Y creo que todo estriba en un vicio radical de egoísmo. Pero, dejemos proceder al Señor del mundo y de los hombres, que bien sabrá hallarle remedio.

En aquel momento vi aparecer detrás de los cristales de una ventana un rostro cuyas facciones velaban los espesísimos copos de la nieve.

Me pareció que me miraba.

Entonces pensé que debía marcharme o subir a dar la explicación de mi presencia en aquel sitio. Esta reflexión me dió ánimo para hacer lo que no me hubiera atrevido en un principio; pedir permiso para visitar el interior de la casa.

Salí del jardín, subí la escalera y llamé a la puerta, que abrió al momento una persona en cuyo rostro maravillado se echaba de ver que me esperaba. Era el amo de la casa, hombre de unos cincuenta años, de expresión benévola; detrás de él daba cabezadas una señora de edad, de fisonomía dulce y triste, que parecía su mujer.

Dije mi nombre y expliqué mi deseo.

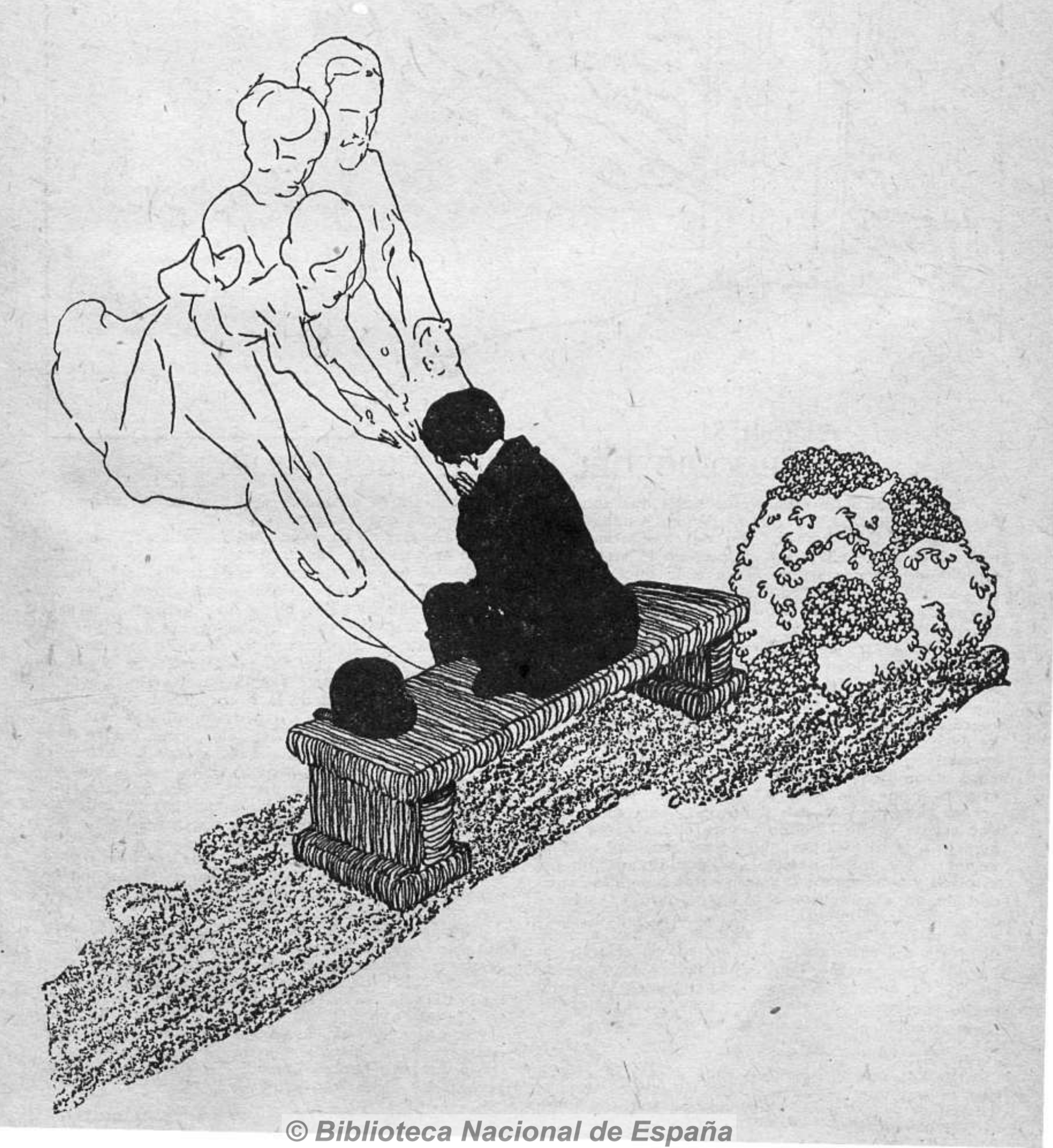
Mi nombre no era enteramente desconocido, mi voz conmovida explicó mis sentimientos mejor que las palabras, y se me invitó a pasar adelante.

Entré.

¡Oh queridas, benditas, inolvidables paredes de mi pobre casa! Aparte de ellas, todo había cambiado; pero en seguida reconocí cada rincón y todo lo vi en su puesto como en el tiempo de mi infancia. Mil voces me llamaban por todas partes a la vez. "¡Guillermo! ¡Guillermo! Está aquí, es él, ha vuelto, es el pequeño Guillermo. ¿Y la mamá? ¿Y los hermanos? ¿Dónde están? ¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho?" Pero desde los primeros momentos la imagen de mi padre se sobrepuso a todas las demás memorias. Le veía aparecer en el umbral de todas las puertas, le oía andar por detrás de todas las paredes; estaba en todas partes, le veía como reflejado por cien espejos, en cien imágenes: aquí sentado junto a la mesa, ocupado en rayar mis cuadernos de escuela; allí apoyado en la chimenea en actitud de declamarme versos de Vondel; más allá colgando de la pared un cuadrito en el que había puesto un croquis informe de batalla, trazado por mí a los cinco años y alabado por él como si fuera la revelación de un genio. Cada rincón, cada palmo de pared me recordaba un trabajo, un pensamiento, una costumbre de mi padre. Y cuanto más avanzaba por aquellas habitaciones alumbradas por la luz mortecina e igual del reflejo de la nieve, más viva se me presentaba su imagen, tanto que en ciertos momentos sentía escalofríos como si al volverme de pronto debiese verlo de veras. Entré en el cuarto donde mi madre lanzó un grito desesperado cuando nuestro anciano médico, saliendo de la alcoba de mi padre, le dijo en voz baja: "¡Tenga usted valor, buena señora..., ha concluído!" Pasando por la habitación contigua, me vi a mí mismo, postrado en el lecho, moribundo del crup; mi padre, a alguna distancia, haciendo mi retrato con lápiz y enjugándose de cuando en cuando los ojos, y mi madre arrodillada a la cabecera de mi cama, con una mano mía entre las suyas y ahogando sus sollozos en las sábanas. ¡Cuántas imágenes, cuántas reminiscencias de enfermedades, de dolores, de miedos, de cuentos de hadas, de juguetes rotos, de vestidos viejos de mi madre y de mi hermana, que habían desaparecido de año en año de mi memoria! Al entrar en cada cuarto, me veía obligado a detenerme como para resistir a la impetuosa oleada de recuerdos que acudían a mi mente y la enseñoreaban. Una ventana de las últimas habitaciones me despertó una vaga reminiscencia de no sé qué rencilla, causa de muchas lágrimas, que tuve con un hermano mío, mayor que yo, muerto a los cinco años, y del cual no recuerdo más que los dos grandes ojos negros que me miraban siempre. De cuarto en cuarto, íbase aclarando mi memoria como para desprenderse de una niebla detrás de la cual me reaparecían los primeros albores de la inteligencia y de la conciencia, y comprendía por primera vez el por qué de muchas manifestaciones de mi carácter, confirmadas años y años después; y en aquel fondo luminoso de mi infancia se movían y se agrupaban confusamente las figuras del mundo vario y tumultuoso, conocido de adulto y de joven; perfiles elegantes de bellas patricias, cabezas gloriosas de poetas, rostros audaces y queridos de soldados, ciudades y mares lejanos, y cuartitos llenos de papeles y de libros, en donde yo había sudado y llorado, suspirando por mi madre; y sentía crecer en mi corazón un remordimiento no sé de qué, una tristeza, una desazón, un deseo de arrojarme al suelo y de llorar que me sofocaba. Llegué por fin a la última estancia. "Es nuestra alcoba", dijo el dueño de la casa abriendo la puerta. Era la misma en que había muerto mi padre. Sintiendo que me faltaba el valor, me detuve en el umbral. Había columbrado una cama en el mismo sitio donde estuvo la de mi padre, y me parecía que todavía debía encontrarse allí, inmóvil y blanco, con el crucifijo en la mano entre dos blandones encendidos. El dueño de la casa comprendió y se hizo atrás discretamente. Penetré solo en la habitación y me arrodillé al pie de la cama. ¡Oh! ¡Nunca olvidaré aquel momento! Me pareció sentir en mi mano la mano helada de aquel pobre viejo; me pareció que en aquel momento acababa de expirar; acudiéronme a la mente sus últimas palabras, sus últimos ademanes, su última mirada que me buscaba a mí, su Guillermito, el último de sus hijos, a quien dejaba en la niñez y del que hablaba siempre con pesadumbre en sus postreros días. Recordando entonces su larga vida de trabajo y de sacrificios, comprendí lo que valía aquel hombre; conocí todo lo que le debía mi corazón y mi mente; convine en que no lo había querido lo bastante, que lo que yo había sentido hacia él era más respeto que cariño, que había sido injusto, ingrato, y le pedí perdón con las manos juntas, llorando copiosamente y besando el borde de la cama como había besado quince años atrás su mano inanimada. Pasé allí algún tiempo meditando, y en aquel momento se decidió la suerte de mi vida. Recobrado de la primera opresión de dolor, me pregunté por qué me quedaba tan gran tristeza en el corazón; por qué hacía tanto tiempo que me sentía como cansado de la vida; por qué, considerando el porvenir, lo veía tan vacío y tan melancólico; por qué, hasta los más risueños recuerdos de mi infancia me amargaban el alma; qué habría debido hacer para reavivar mi juventud moribunda y para resucitar mis esperanzas muertas; qué me faltaba, qué nuevo género de vida habría debido emprender. Y entonces, desde todas las estancias de la casa, desde el jardín, el portal, el patio, las mismas voces que me habían saludado al entrar, me respondieron a la vez: "¿Y lo preguntas, Guillermo? Hay que reedificar el tiempo pasado, rehacer la casa antigua, reponerlo todo en su puesto, resucitar al pequeño Guillermo de otro tiempo y a sus hermanitos, recomponer los juguetes rotos, rayar de nuevo los cuadernos de la escuela y recitar versos de Vondel. Es menester empezar de nuevo el camino, Guillermo". Mil veces se me había ocurrido ya esto; pero esta vez me lo decía mi casa, era un consejo que me daba mi antiguo jardín, era un ruego que me dirigía mi padre difunto, y por vez primera mi alma me respondió con un arranque de amor y de resolución. En un momento, como por encanto, se aclaró mi mente; todo me pareció en torno transfigurado; a mis labios acudió, como un grito de alegría, un nombre hacía mucho tiempo caro a mi corazón, y lo pronuncié tres veces: "¡Lijsse! ¡Lijsse! ¡Lijsse!", mirando alrededor como si el espíritu de mi padre estuviera allí y me oyese; luego me levanté y salí de la estancia rejuvenecido, fuerte, sereno, con la frente radiante de la aurora de una nueva vida. Y mientras me despedía del amo de la casa, mientras volvía a pasar por las demás habitaciones, bajando la escalera, pasando bajo el emparrado, me pareció que las mil voces de la casa murmuraban en son de fiesta: "¡Adiós, Guillermo! Es él, es el pequeño Guillermo, que va a renovar el tiempo pasado, a rehacer la casa antigua, a comenzar de nuevo el camino! ¡Hasta la vista, Guillermo!" Y cuando al llegar al extremo de la calle, me volví para mirar por última vez la casa, velada por los copos de nieve más y más espesos, y fijé la vista en la ventana del último cuarto, me pareció ver la imagen de mi padre que me bendecía, diciendo: "¡Adiós, Guillermito! ¡Bendito seas, hijo mío, que vas a construirme una nueva casa y a prepararme una nueva vida! Hasta la vista y pronto!" Y apenas llegué a Bois-le-Duc, corrí a ver al padre de Lijsse con objeto de hacerle la petición tanto tiempo esperada.

Desde aquel día han pasado otros quince años;

tengo cuarenta y cinco y la cabeza llena de canas. Pero he rehecho el tiempo pasado y se han cumplido casi todos mis deseos. Vivo en Deventer, en una hermosa cosa que tiene un pequeño pórtico, un jardín con un cobertizo en el fondo y un largo emparrado. Desde el cuarto de la planta baja, donde estoy escribiendo, veo al pequeño Guillermo, que tiene diez años, alborotando en el patio con sus compañeros de escuela; veo a su hermanita Julia que riega las flores del jardín, oigo a mi primogénito Alberto que lee en alta voz en su cuarto del primer piso, y a mi buena Lijsse que desde la ventana grita a Guillermo que no tome el sol del mediodía. Veo al pasante de latín cuando pasa por debajo del emparrado, veo el gato de la casa que se encarama por las parras; veo la anciana criada que vuelve del mercado con la cesta al brazo; los pájaros cantan en sus jaulitas verdes, las puertas se abren y se cierran, todo se mueve, todo habla, todo está lleno de contento y de vida, y todo me recuerda la casa antigua de Kalmert. Yo mismo echo de ver que he tomado poco a poco las costumbres de mi padre, su porte, sus movimientos y hasta el tono de su voz. Y a veces me forjo una ilusión extraña: me parece que, en efecto, soy él, rejuvenecido veinte años, y que mi espíritu ha pasado a ese Guillermito que juega en el patio; y veo un tercer Guillermito que vendrá después, y otro que seguirá a éste, y así una fila interminable de Guillermitos que se pierde allá a lo lejos en un azulado horizonte, y me parece ser inmortal y feliz. Y sin embargo, muchas veces pienso en la muerte; pero no como en el tiempo de mi juventud, con un sentimiento de tristeza y de terror, sino tranquilamente, como trabajador que, satisfecho de sí mismo y sentado a una mesa alegre, piensa que más tarde irá a descansar de sus honrosas fatigas sobre un lecho no visitado por malos sueños. Sólo que siempre digo para mí: "Quisiera morir en primavera, en el último cuarto de mi casa, con la ventana abierta al jardín, mi Lijsse al lado y todos mis hijos alrededor, con fuerzas para conocerlos, llamarlos por su nombre, abrazarlos uno por uno hasta el último momento y decir a todos con voz clara antes de cerrar los ojos: "Hijos míos, cuando tengáis treinta años y empecéis a sentiros cansados de la vida, reconstruid la casa y emprended de nuevo el camino".





DANTE ALIGHIERI—EPISODIO DEL CONDE UGOLINO (1)

Algo retiradas de ésta vimos otras dos sombras, heladas igualmente. La cabeza de una estaba sobre la de la otra. Y a imitación del hambriento del pan, clavó el de abajo sus dientes en el otro, en el sitio donde el cerebro se junta a la nuca. — ¡Ah, tú — exclamé, — que denotas tan claramente el odio contra la víctima que devoras, dime qué motivo te impulsa!

El pecador apartó su boca del horrible alimento, y secándola en los propios cabellos de la cabeza que le había servido de comida, me dijo así:

— ¿Quieres que acibare mi pena con el nuevo recuerdo que me llena de angustia, sólo al pensar que he de hablar de él? Mas si mis palabras pueden ser germen de baldón e infamia para el traidor que devoro, a un tiempo hablaré y sollozaré. Ni sé quién eres ni cómo has podido llegar aquí; pero en tu acento entreveo que eres florentino. Ante todo, sabe que soy el conde Ugolino y éste el arzobispo Ruggieri. Ya te diré el por qué de mi crueldad con mi vecino. Creo inútil decirte que por su perfidia me vi preso y condenado; lo que ignorarás será la crueldad de mi muerte; pero te la referiré y verás si debo odiarle. Una pequeñísima abertura practicada en la torre, que desde mi suplicio tomó el nombre de Torre del Hambre, en la que todavía estarán sufriendo otros muchos, me había indicado ya por su rendija la venida de varios días, cuando tuve un sueño que rasgó el velo de mi porvenir... Mal corazón tendrás si no te apena ya la idea de lo que entonces sufrió mi alma; y si esto no te conmueve, ¿qué podrá conmoverte?

... Despiertos ya, y cercana la hora del alimento, cada uno dudaba por influencia de su sueño. Yo percibí el ruido al cerrarse las puertas de la horrible torre y me limité a contemplar a mis hijos sin articular palabra. Mis hijos iban secándose a medida que la indiferencia helaba mi corazón. Sin cesar gemían, y al observar mi pequeño Anselmo el estado de mi ser, me dijo: — *Padre mío, ¿qué te pasa para mirarnos así?* Empero ni lloré, ni respondí en aquel día, ni en toda la noche, hasta que se alzó otro sol en el Oriente. Al penetrar uno de sus más tenues rayos en la cárcel del dolor, vi en cuatro fisonomías el retrato de lo que debía ser la mía; entonces, en mi desesperación, empecé a morderme las manos, y mis hijos, creyendo que lo hacía impulsado por el hambre, se incorporaron, diciéndome: — *Padre, si quieres amenguar nuestro horrible dolor, cómenos; tú que nos cubriste de esta mísera carne, despójanos de ella.* Hice por calmarme para no acibarar más su pena, y permanecimos mudos aquel día y los que siguieron. ¡Oh tierra cruel, por qué no nos tragaste!

El cuarto día, Gaddo se arrojó a mis plantas y me dijo: — *¡Padre mío! ¿por qué vienes en mi socorro?* Y en aquella postura y sin poder moverse más, falleció; los otros tres murieron el quinto y el sexto días después; luego, el hambre tuvo más fuerza que el dolor..."

Cuando acabó de hablarme de esta suerte, con ceño torvo se volvió a agarrar al cráneo miserable, en el que sus dientes, como los de un lobo furioso, penetraban hasta los tuétanos...

DANTE ALIGHIERI.

---

(1) El conde Ugolino murió de hambre, preso con sus cuatro hijos en una torre. Dante relata el episodio en el canto XXXIII de su *Infierno*. La traducción da una pálida idea de la terrible energía del original.